

*Itaca*  
*Itáka*



1985 *Verano* n°4

# Verano

## CONSEJO EDITORIAL

*Director:* Andrés Barreda; *Coordinador del número:* Silvia Alvarado; *Coordinación general:* Dido Márquez, Andrés Sierra; *Trabajo Técnico:* Silvia Alvarado, Luis Arizmendi, Flor Balboa, Carlos Ballesteros, Cuauhtémoc Calderón, Antonio Campos, Leticia del Conde, Fernando Chávez, Mercedes Gálvez, Celso Grande, Georgina Gutiérrez, Leticia Hernández, Jorge Jordán, Patricia King, Arturo Lorenzini, Rodrigo Martínez Baracs, David Moreno, Lucía Muñoz, María Magdalena Naser, Angeles Olvera, Carmen Ramírez, Dora Romero, Virginia Saavedra, Gabriela Salgado, Blanca Solares, José Soltero, Concepción Tonda, Jorge Trejo, Jorge Veraza, Carlos Vorrath; *Diseño Gráfico:* René Aguilar, Luis Anaya, Andrés Barreda, Rodrigo Díaz, Juan Carlos García, Susana Guerrero, Ricardo Herrera, Fernanda Sierra; *Administración:* Mercedes Gálvez, Armando Padrón, Nora Reyes; *Ventas y Publicidad:* Arturo Avila, Lourdes Muñoz, Margarito Ochoa; *Responsable:* Cecilia Pacheco.

## Indice

- 1 Editorial
- 3 Homenaje  
Juan Carlos García
- 6 La Economía del futuro. (El programa del partido ecologista alemán "Die grünen")  
Octavi Piulats
- 17 Comentario a la reseña del programa del partido ecologista alemán "Los Verdes"  
Silvia Alvarado
- 25 Olía a Nardos. (Cuento)  
Gabriela de la Vega
- 27 Poema de Miguel Adame
- 29 Una tristeza alemana  
Elmar Altvater
- 35 Sobre democracia y totalitarismo. La intención de Karl Korsch al escribir su "Karl Marx" y la crítica al programa del K. A. P. D.  
Jorge Veraza U.
- 61 Comunicación sobre la herencia literaria de Marx y Engels  
David Riazanov
- 78 Sobre los editores de Marx y Engels. (Comentario de presentación a "La Comunicación sobre la herencia literaria de Marx y Engels" por David Riazanov)  
David Moreno S.
- 84 Nacimiento y desarrollo temprano de la tecnología.  
André Leroy-Gorhan
- 92 El Verano

# 4

## Verano

Revista estacional (o que aparece cada estación)  
No. 4 Verano 1985

Precio: \$350.00  
Teléfonos: 6722647, 5952507  
Suscripciones y Correspondencia: Revista ITACA  
Apartado Postal 70-549, Cd. Universitaria, México, D. F.  
Local de la Revista: Tenango No. 9, Col. Roma Sur.  
Registro en trámite.  
Impreso en México. El tiro consta de 2,000 ejemplares.  
Impresión: EDIPSA, Tiziano No. 57, Mixcoac, D. F.



## PRESENTACION

*¡Ah! qué diversidad la del verano, pero siempre allí tan subrayada una intensidad única que llega hasta la médula. Lleno de energía el corazón mueve la lengua y mucho se habla. . . casi hasta sudar o hasta la risa. Qué mejor que tocar el fondo con un poema de homenaje a la amistad escrito por Juan Carlos García.*

*Es la inspiración en medio de la primavera la que nos embarca en el verano. Quienes pareciendo que se alejan o distancian de la naturaleza al ponerse a reflexionar no pueden sino retornar en acuerdo a ella. En verano la naturaleza que se muestra tan pujante obliga. . . Y la discusión ecologista tiene lugar. Octavio Piulats escribe "La Economía del Futuro", comentando el programa político del partido de los "Verdes". Amigo catalán escribe en Alemania y Silvia Alvarado comenta su artículo aquí, en México. La discusión se extiende mundialmente, pujantemente.*

*"Olía a nardos" y a infantil fantasía cuajada de erotismo; la fuerza de la naturaleza en el corazón esboza una pregunta melancólica. "Olía a nardos" es el título del cuento de Gabriela de la Vega. Y la lengua —el corazón henchido de entusiasmo— ofrece una contestación mediante un poema de Miguel Adame que se apersona casi al final de este número de Itaca. Resumidamente*

teje en las palabras un discurso sobre la evolución histórica y natural. Tu lengua en mi oído espiral enciende la pasión. Aquí y ahora todo se recupera, de entre el pasado todo vuelve a hacerse presente. . . ¿es eso el entusiasmo?

Pero el verano es contrastado de sol y sombra, de humedad y calor, de alegría y tristeza. No obstante la amargura fortalece. "Una tristeza alemana" titula Elmar Alvater un ensayo aquí inserto. Para comentar la tendencia actual a la unificación de las dos Alemanias y criticar, a este propósito, la conciencia nacionalista, recorre la historia de Alemania, la historia que condujo a su escisión, y nos sitúa en la geopolítica europea toda confrontada con E. U. y la URSS. El nacionalismo acrítico no es, por lo demás, monopolio de los partidos de izquierda alemanes; aquí mismo, en México, es exaltado como panacea también por algunos sectores de la izquierda.

La espiral del desarrollo capitalista es, pues, observada en varias de sus facetas. La ecología y la política; la economía y la geopolítica, en particular la centroeuropea. Con el artículo de Jorge Veraza U. "La intención de Karl Korsch al escribir su Karl Marx" se redondea la reflexión sobre el desarrollo capitalista —"Sobre la democracia y el totalitarismo"— porque, en efecto, aborda al desarrollo capitalista.

Insertamos un famoso artículo de David Riazanov sobre los avatares y pesquisas en torno de la herencia literaria de Marx y Engels, en particular del Manuscrito 61-63 al que pertenecen los materiales que Engels compiló para editar el T. II de *El Capital*, cuyos esquemas de reproducción del capital son tan importantes —pero no suficientes como es común creencia— para la comprensión del desarrollo capitalista. David Moreno nos ofrece un ensayo introductorio donde discute las críticas dirigidas a Engels por los editores y comentaristas posteriores —P. Scaron, M. Sacristán, E. Hobsbawn, etc.— que no han sabido sino retomar formalmente los argumentos de Riazanov creyéndolos, sin más irrefutables.

Nuestra intención al concluir con esta discusión sobre la edición del T. II de *El Capital* era dar pie a un próximo número de la revista, todo él dedicado a conmemorar los 100 años de la publicación del T. II de *El Capital* (1885).

Cerramos este número con la presentación de un artículo de Leroy Gourbani, importante investigador francés de la antropogénesis muy poco conocido en México. En este ensayo se hace una importante contribución materialista al desarrollo de la historia de la tecnología.

Finalmente celebramos la aparición en esta página de ITACA la aportación de dibujos y caricaturas de amigos y colaboradores de la misma revista. Muy especialmente el dibujo de Antonio Ramírez, colaboración inicial de este extraordinario pintor. Ahora bien, estas caricaturas las hemos acompañado con algunas otras tomadas de publicaciones recientes del movimiento alternativo alemán. Todo lo cual tiene la intención de convertirse en un fraternal saludo a la excelente revista de caricaturas BRONCA de reciente aparición.

## HOMENAJE

El desprecio lo ocupaba casi todo  
la música maquinal, autómata, aturdía.  
Allí estábamos, en medio de facciones  
tan hermosas como herméticas, tan frías como su sonrisa;  
en medio de atuendos circunspectos  
impregnados de aromas impecables;

los ojos altaneros como portadores de la abyección  
nos fulminaban.

Allí estábamos, en medio de ninfómanas reprimidas  
y de pervertidos moralistas,  
reunidos todos para subordinarse a la forma.  
. . . y los nuevos jóvenes, contrincantes de la sustancia

prosélitos fieles de la fatuidad.

Allí estábamos, ¡vaya conveniencia!  
compartiendo el pan con aristócratas improvisados  
de intachable pedigrí.

Allí seguíamos,  
sumidos en un festejo de altivez y vanidad  
presenciando el culto a la estulticia.

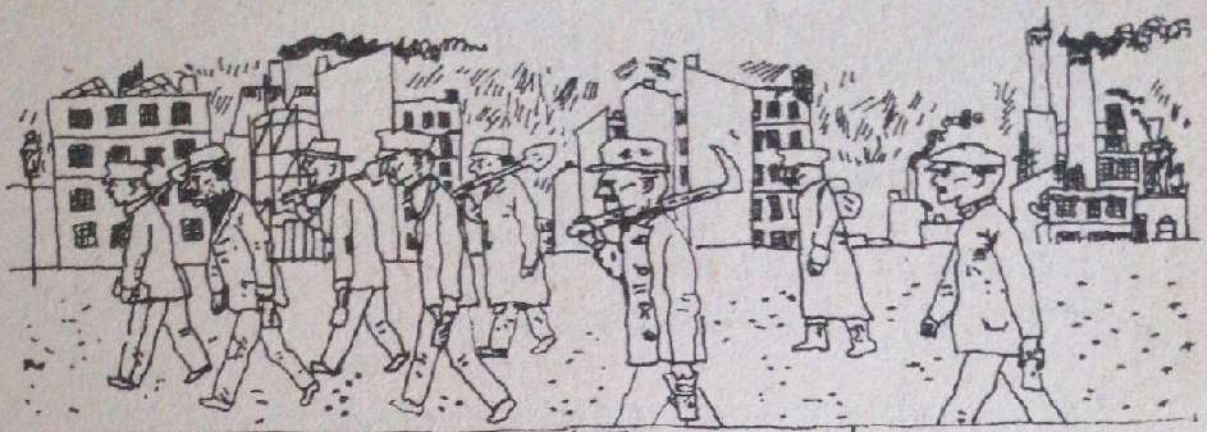
¡Ah! qué cuadro, todo conjuntado  
despliegue de lujo, exaltada presunción, opulencia manifiesta  
y nosotros. . .

aparecidas piedras mancilladoras.  
Pero mira, yo no me absuelvo

porque aunque mimético, bien me he sabido dormir  
en ese juego de falsas coqueterías  
y vanas seducciones.

Por eso te escribo, te presento mi homenaje,  
porque tú eres más auténtico,  
porque tu condición no permite avasallamientos,  
porque a pesar de todo aquello mi amigo  
tú seguías siendo esencia.

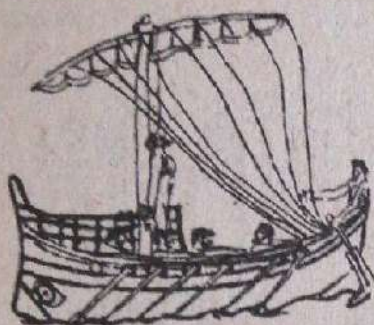
Juan Carlos García Núñez



# Itaca Idáxa

REVISTA DE CRÍTICA, CIENCIA Y LITERATURA HUMANISTAS

1984 Otoño No. 1



# 1

—C. Tonda: Flora Tristán y F. Engels. En torno a los fundamentos de un feminismo marxista. —J. P. Sartre: La influencia de Heidegger. —J. Veraza: La risa del capitalismo. ¿Por qué Georges Bataille? —C. Ballesteros: El problema de la paz y el desarme desde la perspectiva de los movimientos alternativos. —A. Barrera: Crítica Lukácsiana de la cultura y la moda. —E. Primero R: Ética, Revolución y libertad. —B. Solares: Lombardo Toledano o las tribulaciones de un revisionista en México. —Inédito: Programa del Partido Comunista Obrero Alemán. —A. A. V. V.: Fanny y Alexander de Bergman, análisis.

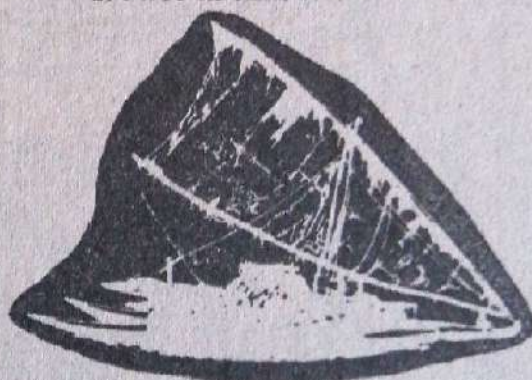
ARTICULOS

1984/85 Invierno No. 2

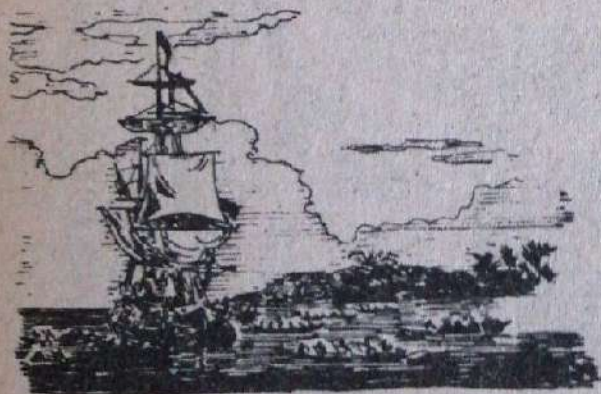
ARTICULOS

—J. Veraza: El Materialismo Histórico en el *Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*. —K. Axelos (entrevista): El juego planetario del mundo. —L. Krader: Los trabajos de Marx y Engels sobre Etnología comparada. —A. Sierra: Recuento biográfico de los estudios de Marx sobre el precapitalismo. —A. Barrera: La Sociología de Durkheim contra el Materialismo Histórico.

# 2



1985 Primavera No. 3



# 3

—J. Veraza: Hipótesis sobre la formación de una problemática emoción (Comentario a la poesía de Marcela Fuentes Beristáin). Lawrence Krader: Reflexiones sobre el modo asiático de producción. (Presentación de Ma. Antonieta Cervantes). —Patricia King: Cuento para niños y adultos. Un viaje por el mundo de los quebrados. —J. Fuentes: Notas sobre la alianza proletario-campesina en Gramsci. —J. Veraza: A propósito de "La « Forma Natural » de la reproducción social" de Bolívar Echeverría (I). —G. Rusconi: el marxismo en Alemania Occidental. —M. Antezana: América Latina: entre la fascinación y la fundación cultural. —A. Castañón: Carta abierta a un devorador de Antonín Artaud.

ARTICULOS

## LA ECONOMIA DEL FUTURO

### El programa económico del partido ecologista alemán "Die Grünen"

Octavio Piulats

La crisis económica y social que asola Europa en los últimos años ha afectado incluso a países de tan saneada economía como Alemania Federal. Frente a la crisis y el paro, todos los partidos germanos se han apresurado a presentar programas específicos, y los Verdes no se han quedado atrás: siendo fieles a sí mismos, han conseguido

presentar un programa económico de medidas urgentes frente al paro, que ha sorprendido a propios y a extraños.

Este programa lleva el título de "Trabajo con sentido, para vivir solidariamente". A pesar de la brevedad del mismo —unas 34 páginas— su importancia es extraordinaria. Por primera vez un partido ecológico-alternativo no se remite a cuestiones puramente ambientales y de defensa de la Naturaleza, sino que presenta una teoría económica, que, criticando al sistema neocapitalista de consumo, no se remite directamente a principios de economía marxista.

El documento es el primer intento todavía balbuceante y lleno de contradicciones,



Siempre hemos observado libremente el democrático reglamento de natación y somos felices.

¿No es verdad tesorito?

— ¡Sí, seguro!



de hallar una vía de salida a las tesis económicas de ambos bloques de poder de la civilización occidental; es un primer borrador que critica a Keynes y a Marx por igual.

Dos aclaraciones últimas. Aquí llevaremos a cabo no una traducción del original sino una adaptación libre, de los temas y conceptos más interesantes a nuestro juicio, quedando otros ora al margen, ora fugazmente mencionados. Por otra parte este programa *no es el programa económico de los Verdes*, sino tan sólo un paquete de medidas urgentes contra la crisis económica. Esta aclaración es importante puesto que el Programa económico fundamental, que se orienta hacia el concepto de *economía circular* ("Kreislaufwirtschaft") se halla todavía en elaboración; en la presente adaptación sin embargo, a pesar de que predominan los objetivos a corto plazo, pueden ya reconocerse los caminos y los esquemas profundos de esta economía del futuro.

La crítica al sistema socioeconómico-político actual que llevan a cabo los Verdes bajo el concepto de "Oposición fundamental" fue expuesta ya en un anterior artículo. Aquí indicaremos brevemente que los Verdes recuerdan a los lectores que la crisis mundial actual *no es sólo una crisis económica más*, como las que se acostumbran a dar en el conocido ciclo recurrente de Schumpeter; sino que nos enfrentamos a una situación nueva *que no está en los manuales de economía*. Hoy en día nos enfrentamos con los límites del crecimiento, con una catástrofe ecológica sin precedentes en toda la Historia de las Civilizaciones, que ya ha llevado —si recordamos la muerte de los bosques europeos por la lluvia ácida y de los mares europeos por la contaminación de metales pesados— a una crisis de la VIDA sobre el planeta en que vivimos.

Los Verdes rechazan un modelo económico y político basado en el descontrol de la demografía y la natalidad, en un crecimiento infinito, en un consumismo desaforado, en una intoxicación creciente por la industria química y farmacéutica de los habitantes de la tierra (aun si consultan al

médico), en la expoliación del proletariado europeo y las materias primas, y de los habitantes del Tercer Mundo. Sólo un ejemplo práctico: si de hechouviésemos que acelerar el crecimiento industrial para reducir el paro, como indican los gobiernos europeos tanto de derechas como de izquierdas, nos veríamos obligados a tener un crecimiento del PNB de cerca del 6% anual. Esto significaría, que en unos 15 años tendríamos que doblar todo lo que ahora ya poseemos, es decir doble de industrias, doble de hospitales monstruos, doble de ciudades, etc. Cualquiera ser humano en su sano juicio sabe que esto es una locura, un atentado contra la humanidad presente y futura.

Para combatir la crisis económica no necesitamos más cemento sino menos, no necesitamos más fábricas sino más bosques, más mares limpios, más mares vivos. Una sociedad que permite que personajes como Connors o MacEnroe se embolsen cientos de millones al año, en cualquier divisa, y en contraposición deja a su suerte a millones de niños hambrientos en el Tercer Mundo, es una sociedad indigna de perpetuarse.

#### *Bases de orientación para una economía del futuro. Hacia el ideal de la Kreislaufwirtschaft*

Los Verdes comprenden que para la transición de una economía de mercado neocapitalista hacia una economía circular, se ha de afrontar antes una serie de primeros pasos encaminados en parte al CAMBIO de nuestro sistema industrial actual y en parte a su reducción. El camino hacia una economía ecológica, es empezar a reconocer *la riqueza social de la Naturaleza*, como elemento de vida principal del ser humano, que debe ser mantenida y renovada constantemente.

Los Verdes empiezan por propugnar las siguientes medidas de transición de orientación a una nueva economía:

a) Eliminación radical de todas aquellas ramas de la industria que de alguna forma atacan la Vida. En primer lugar la industria atómica y en segundo lugar la industria de

armamentos. Hay que recordar que cualquier conflicto armado entre países vecinos, puede llevar a los militares a ver en las centrales nucleares objetivos militares prioritarios, con el enorme peligro de fugas de contaminación en estos casos, además de la construcción de armamento nuclear a través de la fachada de los "átomos para la paz".

b) Retroceso paulatino de los grandes complejos industriales que amenazan la salud humana, en tanto que esto sea posible y hacedero de una forma razonable. En vez de fomentar y preconizar a las grandes técnicas, preconizamos el apoyo a las técnicas de producción que se hallen en relación armónica con el ambiente y no conlleven para el ser humano y la Naturaleza en general duras hipotecas. Técnicas que sobre todo ahorren energía y materias primas, y la energía se produzca no a costa de emitir residuos dañinos; técnicas descentralizables y que puedan ponerse en funcionamiento en pequeñas unidades. En concreto esto significa apoyar la energía solar, eólica y geotérmica.

c) Ir cancelando los sistemas internacionales y nacionales de división del trabajo entre diversas áreas económicas. Esta división geográfica del trabajo, ha llevado en primer lugar a grandes desequilibrios entre la ciudad y el campo, entre la región y la comarca, y finalmente entre los Estados industriales del hemisferio norte y el Tercer Mundo del sur. Este desequilibrio en la producción conlleva una dinámica de grandes gastos de transporte y de energía. En la actualidad se necesita una producción cercana al consumidor, la cual posibilite la creación de áreas económicas comarcales y regionales. En el sector agrícola esto es posible si se empieza a introducir el cultivo biológico orientado hacia la autosuficiencia y no a la rentabilidad y el máximo beneficio a ultranza. En concreto, por seguir con el ejemplo del sector agrícola, esto significaría la posibilidad de que en las ciudades los habitantes no tuviesen que consumir frutas fumigadas y recolectadas prematuramente y conservadas artificialmente en cámaras frigoríficas debido al problema del transporte.

d) La enorme demanda de materias primas y energía de nuestra economía actual consumista, puede ser drásticamente reducida, y a la postre por este camino reducir la dependencia de la importación y también de las exportaciones. Este objetivo puede empezar a conseguirse si la industria actual empieza a orientarse hacia la producción de manufacturados que poseen más duración, y por supuesto poniendo en funcionamiento las técnicas actuales de reciclaje. En concreto, significa esta petición, que es irracional el que los objetos actuales sean tan efímeros el que nuestros zapatos se rompan por programación tras un año de uso, pues esto, aparte de la manipulación económica de la que el consumidor es objeto significa destruir recursos naturales incesantemente, lo mismo sucede con la prensa que no usa papel reciclado.

e) La economía ecológica del futuro no comprende el concepto de riqueza social como una producción máxima de artículos y objetos de tenencia y consumo; la riqueza social no se mide por el índice del Producto Nacional Bruto. Los Verdes ven la riqueza social en unos medios de producción que no ataquen a la salud ni al medio ambiente, y que produzcan manufacturados que colmen las necesidades básicas humanas, pero que ni sean efímeros ni le inciten a consumir hacia el infinito.

Si se consigue cambiar el concepto de riqueza social, van a disminuir muchos sistemas superfluos que hoy forman parte de toda esta rueda de productos efímeros, que deben siempre ser constantemente repuestos o constantemente reparados —caso del automóvil—. Disminuyendo los mismos la especie humana tendrá mucho más tiempo propio y libre, y su vida cotidiana no estará siempre pendiente y ocupada en la reposición, el manejo y la reparación de objetos.

f) La economía ecológica futura parte por supuesto de un cambio paulatino en la filosofía del consumo. El estilo de vida y de consumo debe tener prioritariamente el *respeto por la vida, el ambiente y la salud personal*. Hay que recordar que el sistema económico actual que no tiene Respeto a la Vi-

da como un Todo orgánico, sólo consigue subsistir en función de la explotación directa o indirectamente del Tercer Mundo, y no puede servir de modelo económico ni para el Tercer Mundo (puesto que conduciría a la aniquilación de las reservas biológicas terrestres) ni para las generaciones venideras. En concreto hay que recordar aquí el ejemplo de la tragedia brasileña, donde aborígenes que antes organizaban su economía tribal y de trueque en base al *Respeto* religioso a la Vida, y vivían con un grado de felicidad nada despreciable medran hoy en la pobreza y desesperación de los suburbios de las inhumanas metrópolis cariocas.

g) Se trata también de ir eliminando de la economía el criterio de ver un Ideal de vida basado en la tenencia de objetos y consumo de los mismos. La economía actual impone y engendra a la población la "Ersatzbefriedigung" es decir, genera una satisfacción irreal, una satisfacción engañosa de carácter sustitutivo, la infelicidad social y laboral actual es engañosamente compensada por el impulso de consumir constantemente.

h) Para los verdes tiene una importancia decisiva el que el trabajador vuelva a ser *Dueño* de su trabajo, y pueda determinarlo. Uno de los máximos fines en la economía es superar el conocido carácter extrañador y alienante del trabajo, y en gran parte también la *división* del mismo y la especialización.

1) Los Verdes están contra la división del trabajo en función de los diferentes sexos —el tópico de la secretaria y el ejecutivo— y por la verdadera realización de la tan pregonada igualdad laboral entre hombre y mujer. Hay que mejorar de inmediato todos los accesos de la mujer al mundo del trabajo y la cultura, al tiempo empero que *se cambian* esos dos mundos en dirección a una economía circular.

2) En la actualidad el trabajo en sentido económico lato se entiende sólo como "salario". Tanto en el sistema neocapitalista y en otro sentido también en el socialismo real existente, el trabajo asalariado nunca sirve a la autorrealización y autodesenvol-

vimiento del ser humano, de hecho sólo se busca con él la manutención de la vida alimenticia y el prestigio social. Todos los malos instantes de la estructura laboral inhumana a la que estamos sujetos, tales como la competitividad, el stress, o la destrucción de las amistades por rivalidades laborales los aceptamos sólo en función del anhelado "salario", que al final ha de redimirnos aparentemente de todo.

Los Verdes se proponen por primera vez quitarle protagonismo al salario, y empezar a potenciar el trabajo como una actividad no sólo remunerativa sino como actividad autorrealizante y enriquecedora de la personalidad humana. En concreto eso significa que un trabajador cualificado pueda rechazar un puesto de trabajo no por falta de cualificación sino por ausencia de necesidades materiales consumistas, y que este rechazo no sea visto por la empresa como una traición. Nadie debe de ser forzado a enrolarse en un camino que no le satisfaga por culpa de estructuras objetivas enajenadas al hombre.

En este camino una economía futura, ecológica y de base democrática ha de ir acercándose a las siguientes presuposiciones:

2, a) El apoyo de creación de empresas autogestionadas; en ellas no existe sobre los trabajadores ninguna dirección extraña a ellos que los autodetermine. De todas formas el concepto de "autogestión" debe de redefinirse, para no caer en los problemas que este sistema ha tenido en algunos países del socialismo real existente.

2, b) La ciencia y la técnica deben de servir de descargo al trabajador y no deben de producir en él ni miedo ni angustia, ni deben de ser responsables de su enajenación. El empleo de nuevas tecnologías debe de dirigirse esencialmente a crear unidades de trabajo cualificado que no se hallen vacías de sentido, y se elimine en ellas la monotonía. En concreto piensan los Verdes en los problemas que plantea la introducción de la "microelectrónica" en la empresa privada. Aparte de que con la racionalización que su uso conlleva, se aniquilan más puestos de trabajo que los nuevos que crea, la introducción del micro-

chip en todas las áreas empresariales desde la fábrica al archivo, incrementa el carácter extrañante del trabajo, además del riesgo para la salud del trabajador al sentarse todo el día frente a una pantalla electrónica-ionizante.

2, c) Hay que tener en cuenta asimismo, que en el camino hacia una economía ecológica se producirá una reducción del trabajo que la sociedad emplea para colmar los deseos materiales que ella incesantemente ayuda a generar. Los Verdes se hallan convencidos, que el futuro puede traer grandes espacios de ocio, que sea empleado por los trabajadores en actividades *dictadas* por ellos, y no caer en las manos de una industria del ocio extrañante y alienante como la actual, basada en el alcohol y el sexo.

Los Verdes denuncian el paro actual y la crisis económica. El paro no es un Destino enviado por la Providencia, sino la secuela inevitable de un sistema que no se halla en armonía con la Naturaleza, de un sistema donde el principio de rentabilidad y máximo beneficio se halla por encima del respeto a la Vida planetaria. El paro sólo aparece cuando el hombre tiene poder para excluir a otros del trabajo, y además castigarlos con pérdida parcial en su salario.

j) En la futura economía ecológica se tiende a partir de un nuevo concepto de propiedad, que supere en parte al concepto neocapitalista y socialista existente de la misma. Los Verdes reconocen en principio la propiedad privada de *objetos* personales, que sirven para la autodeterminación de la vida privada y el disfrute.

Por otra parte, los medios de producción deben ser controlados con una democracia de base por el pueblo, para evitar tanto que un capital monopolista e internacional los domine directa o indirectamente o como en los países del Este europeo (que no en las experiencias socialistas del Tercer Mundo) en los que se ejerce una planificación estatal burócrata no democrática. En este sentido una economía ecológica, de carácter social

y democrático de base, se distancia de los sistemas políticos actuales que dirigen los medios de producción. Las actuales disposiciones políticas en torno a la propiedad privada en las constituciones y su relación directa con los medios de producción son los causantes *en parte* del carácter extrañante del trabajo y de la Naturaleza. La propiedad de los medios de producción tanto en manos de la iniciativa privada como en manos de un aparato elitista estatal, no debe servir jamás como ejercicio de poder sobre el Hombre como especie y sobre la Naturaleza, ni tampoco debe poder dirigir la política del país como única finalidad.

k) En una economía ecológica, el suelo, la tierra cultivable, los tesoros naturales, los medios de producción, como los bancos e instituciones deben transformarse en nuevas formas de propiedad. Los Verdes rechazan en principio la conocida fórmula de nacionalizar algunos medios de producción puesto que no incluye ningún control democrático de base. El futuro hacia una economía ecológica deberá pasar por la creación de unidades productivas, en consonancia con la naturaleza y la salud del hombre, unidades que produzcan a nivel regional y muy cercanas al consumidor, cuyos ejecutivos no se dediquen a volcar agresividad en las ventas, sino que antepongan el criterio ecológico al criterio neocapitalista de vida.

1. Lentamente los Verdes apoyarán la introducción de medidas democráticas de base, hacia un orden empresarial autogestionante, en especial con la visión de que la empresa no sea víctima de estructuras jerárquicas. Es de desear una relación entre empresa y consumidor pero no en el sentido actual de manipulación del consumidor sino al revés, el consumidor tiene también que tener la posibilidad de voto en decisiones que le afecten a largo plazo. Finalmente en la dirección de la empresa, sea esta autogestionada por los trabajadores o en régimen de dirección tradicional, el criterio ecológico debe de privar sobre el criterio de la ley del máximo beneficio. En este sentido piensan los Verdes en concreto en las grandes multi-

nacionales europeas que están en la mente de todos, cuyos beneficios al año son increíblemente exorbitantes y sus inversiones en política para con el medio ambiente irrisorias.

Con objeto de acercarse a estas metas, deben de ir creándose en las empresas, a todos los niveles, gremios *autogestionados base democráticos* por ejemplo los Consejos de Economía, que decidan sobre la política de inversiones y financiación también con criterio ecológico en primer plano y no en *segundo o en tercero*.

II) En el capítulo de impuestos y redistribuciones de los mismos propugnan también los Verdes una amplia gama de peticiones que aquí no pueden ser recogidas; destacaremos solamente que ellos abogan por una nueva redistribución impositiva, en especial que tenga en cuenta los dividendos del capital internacional.

Una economía de democracia de base ha de ser creada de ABAJO HACIA ARRIBA y no viceversa, por consiguiente los Verdes fomentan los siguientes objetivos y medidas concretas:

1. Se fomenta y apoya cada nuevo paso de democratización en las estructuras de poder y decisión de las empresas, tendiente a una democracia de base, y al mismo tiempo toda evolución a una mejor autogestión y autodeterminación de la política de la empresa por los trabajadores y en algunos casos por los consumidores o destinatarios de los bienes fabricados.

2. Fomentamos y apoyamos a empresas o negocios de todo tipo, que se inicien a la producción de productos y bienes que sean reciclables, no dañinos por el medio ambiente y busquen sustitutivos a productos actuales perjudiciales para la salud, asimismo a las empresas que produzcan manufacturados de larga duración y llenos de sentido para la vida humana, con un criterio ecológico-humanístico.

3. Fomentamos y apoyan los Verdes a equipos de trabajo, que se aventuren a organizar una reestructuración de las empresas, de las estructuras de producción y también de

los medios de producción, así como de equipos de trabajo que se defienden de las suspensiones de pagos y reorganizan empresas declaradas irrentables por el capital, no todo lo anti-rentable es inútil, si llena de sentido a una existencia humana.

4. Finalmente, apoyan los Verdes con solidaridad a todas aquellas asociaciones de vecinos espontáneas que luchan contra grandes proyectos extrañantes del ser humano o contra empresas del sector industrial y químico que desprecien la salud de los ciudadanos al tiempo que polucionan el medio ambiente. Estas ayudas se concretarán en comisiones de coordinación entre el partido y las mencionadas asociaciones con entregas de material, con información y fondos de resistencia para la lucha.

En resumen, en el camino hacia el ideal realizable de la "economía circular" los Verdes propugnan la construcción de una economía ecológica social, de base democrática que vaya sacudiéndose de la visión de que las estructuras actuales económicas son categorías objetivas inapelables en el devenir histórico. Frente a la realidad actual, hay que crear, con una praxis cotidiana, alternativas económicas, sociales y políticas; después de todo, los valores que nos han sido inculcados desde niños en las democracias occidentales provienen de ciertas tendencias renacentistas.

#### *Programa urgente para combatir el paro aquí y ahora*

Frente a la crisis económica actual y una vez esquematizadas las líneas maestras para el futuro, en dirección hacia una economía ecológica, los Verdes propugnan aquí y ahora una serie de medidas para paliar la coyuntura económica y el paro.

Al efecto de combatir la coyuntura económica, desde una perspectiva ecológica, social de base democrática, se pide una redistribución del trabajo existente, que puede conseguirse por medio de una drástica *reducción* del tiempo de trabajo, con una reducción que abarque las horas semanales trabajadas

y las de temporada; en segundo lugar con una introducción de tiempos de *trabajo variables*, y según las necesidades de cada uno; y en tercer lugar con la posibilidad para el trabajador de *autoprogramar* su trabajo.

Además de esa *Redistribución del trabajo*, hay que seguir una gran política de *Inversiones Ecológicas y Sociales*, los Verdes propugnan un serio programa de inversiones en los diferentes niveles:

1. Energía.
2. Tráfico.
3. Vivienda y geografía urbana.
4. Infraestructura social.
5. Reciclaje.
6. Agua y aire.
7. Agricultura.

Luego, en tercer lugar un nuevo concepto de *sociedad industrial* que aquí desgraciadamente no podemos resumir. Finalmente pasaremos a exponer en profundidad el punto fuerte de los Verdes para ayudar a los dos millones de parados de Alemania, el cual consiste en dos paquetes de actuación fundamentales:

- a) Los proyectos alternativos.
- b) La Auto-organización independiente de parados.

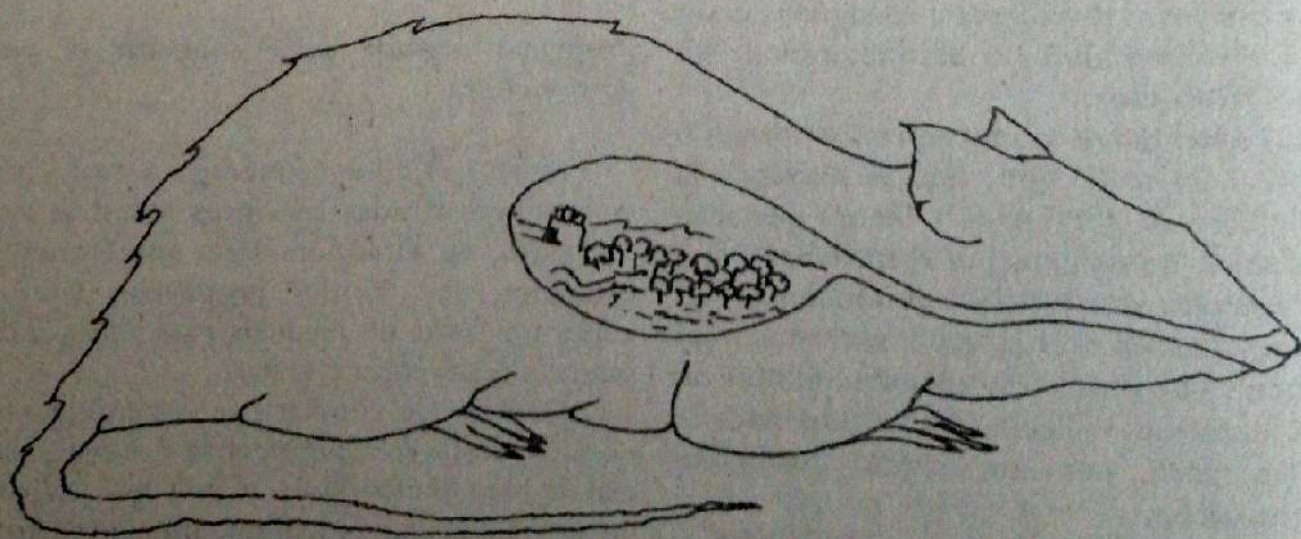
a) *Proyectos alternativos.*

Ya en la actualidad en la Alemania Federal, existen cerca de 12,000 proyectos alternativos en funcionamiento, con un balance total de unos 100,000 trabajadores. Estas unidades laborales funcionan todas con tecnologías medias y con tiempos de trabajo muy autodeterminados por los trabajadores, asimismo su organización empresarial es de tipo base democrática.

#### *Bases económicas del futuro*

Las ramas de sus actividades son:

1. Pequeña producción de manufacturados, fabricación de objetos de arte y centrales de reparación de objetos en general.
2. Los cientos de granjas de cultivo biológico, ora las integradas en asociaciones que surten el mercado de las casas de régimen o de las clínicas naturistas y antroposóficas, ora las comunas autosuficientes cuya producción central es para autoabastecerse.
3. Las miles de tiendas (*Bio-Laden*) donde se expenden productos biológicos, literatura alternativa, fármacos y utensilios de medicina natural.
4. Casi un centenar de periódicos y revistas alternativas, con un sector de medios de comunicación, como son las radios alternativas en franco desarrollo.



CHAPULTEPEC, LOS PULMONES DE LA ... ¿CIUDAD?

5. Sistemas de ocio. Centros recreativos donde se muestran los avances del ecologismo y donde no se expenden alcohol ni drogas, sino comida y bebidas naturales y biológicas.

6. Servicios sociales. Centros alternativos en el campo de rehabilitación de adictos a la droga. Centros de mujeres. Guarderías alternativas.

7. Sector educativo. Las escuelas libres de enseñanza.

8. Cultura ecológica —alternativa. Teatro y cine del Tercer Mundo.

9. Asociaciones contra las multinacionales industriales que amenazan el medio ambiente y la salud. Coordinación.

10. Centros médicos alternativos, basados en medicinas alternativas y directrices naturalistas. Los ambulatorios frente a los molochs actuales que son los grandes centros de la seguridad social.

En todos estos sectores se están empezando a impulsar puestos de trabajo, que ofrecemos de buena voluntad a todo el trabajador que se halle en paro. De hecho en muchos de estos proyectos, por ejemplo en los talleres alternativos de reparación, o en los dentistas alternativos ya se están admitiendo a parados que desean hallar un trabajo que los libere del paro y dé nuevo sentido a su vida.

Desde el Parlamento, vamos a impulsar además la creación de pueblos alternativos, que traten de recuperar a todos los trabajadores parados que lo deseen, estos pueblos deben de ser erigidos bajo el lema de nuestra economía, una economía ecológica, social y de base democrática y no violenta.

También es interesante recordar cuáles pueden ser los caminos de financiación de dichos pueblos alternativos y proyectos ecológicos. Aparte de las donaciones espontáneas, y de los actos del movimiento ecológico alternativo en apoyo de esta financiación, conciertos, rifas benéficas, etc., los Verdes desde el Parlamento intentarán pedir al estado germano el apoyo monetario a tal efecto, ora en subvenciones a largo plazo, ora descargos impositivos para los pue-

blos ecológicos, de trabajadores en paro, que se creen.

No obstante, en relación con el trabajador en paro que se inicie y se integre en algunos de estos proyectos, es esencial la reflexión y autoconcienciación sobre su situación. El parado debe de ser consciente de que en estos proyectos no se persigue solamente un beneficio económico exclusivamente, sino al mismo tiempo un cambio de actitud ante la vida que a largo plazo le proporcionará felicidad no engañosa sino duradera.

#### b) *La Autoorganización independiente de parados*

Aparte pues de estos proyectos alternativos, los Verdes proponen crear *organizaciones autónomas* de parados, a nivel federal, que empiecen por sí mismas a buscar soluciones laborales, encaminándose preponderantemente a las tareas de reciclaje y creación de unidades medias industriales.

En estas asociaciones también el primer paso debe ser el de la reflexión y concienciación de los orígenes y la estructura de lo que significa *el paro* en el mundo moderno, con una crítica previa al sistema consumista que los ha llevado hasta él. En este marco es imprescindible iniciar un verdadero diálogo entre el partido Verde y los sindicatos, un diálogo que englobe aspectos políticos, sociales, económicos y también ideológicos.

La tesis central de los Verdes afirma que la crisis mundial del sistema neocapitalista actual, y la catástrofe ecológica que la sociedad del consumo ha desencadenado, por muy trágica y nefasta que sea, conlleva asimismo un aspecto *positivo*; toda crisis en un organismo vivo, ha de entenderse en principio como un supremo esfuerzo para autorregenerarse, en este sentido la crisis actual económica, social y de valores, comporta la oportunidad de *cambiar*, de renovar de una vez por todas la civilización occidental y orientarse hacia un nuevo esquema de valores.

En este sentido el paro no debe de verse prioritariamente como un destino personal (como cínicamente aducen todos los partidos políticos) ni como una tragedia angustiosa, al contrario, el parado posee ahora la posibilidad de *emanciparse* del estilo de vida consumista, y entrar en contacto no sólo con técnicas humanas de trabajo, sino con técnicas culturales y principios científicos que no usen métodos positivistas. Su estancia en estos centros permitirá el primer contacto con las medicinas alternativas y la política de base democrática que él desconoce.

El trabajador actual debe de ser consciente de lo que a nivel económico e histórico ocurre en torno suyo, debe de advertir que el capital internacional trata en la actualidad de crear una división dentro del mundo del trabajo sin precedentes históricos; el de empleados contra parados. De esta forma se fomenta la insolidaridad dentro de la clase trabajadora y se cercenan de raíz intentos cooperativos de remontar la crisis de forma humana y solidaria (como por ejemplo la renuncia de los empleados a parte de su sueldo para que algunos parados puedan ser readmitidos).

El mejor ejemplo de esa insolidaridad se está dando en el caso británico. Desde aquí, desde Europa Central, los Verdes hacemos un llamamiento a *todos* los *Sindicatos* de Europa para que inicien una revisión ideológica de sus fundamentos y sus planteamientos, los sindicatos deben de darse cuenta y el mismo movimiento obrero, lo que significa apoyar modelos económicos de crecimiento infinito.

#### *La estrategia de realización de estas medidas*

La única forma de conseguir aplicar este primer programa de medidas económicas urgentes contra el paro y la crisis en general, es a través de un consenso de amplia base social, de todas las clases que no se autoexcluyan de nuestros objetivos. Los cambios sociales y económicos sólo pueden

conseguirse democráticamente y sin violencia, por medio del apoyo de amplias masas de población, sin perjuicio de que más adelante se adopte otra estrategia.

Desde nuestros puntos de vista, esta amplia base social sería esencialmente compuesta por:

—Las asociaciones ecológicas contra las multinacionales que amenazan la salud y el medio ambiente natural.

—Las asociaciones de vecinos contra grandes proyectos que amenazan a la especie humana del contorno (p. ej. una central nuclear, un campo de tiro, etc.).

—El movimiento feminista.

—El movimiento alternativo.

—El movimiento ecológico.

—Los grupos minoritarios sociales: homosexuales, gitanos, etc.

—Los emigrantes y extranjeros.

—Los Sindicatos y el *Movimiento obrero*.

—Pensionistas y clases sociales que vivan en el mínimo de la existencia.

Esta amplia base social está abierta además, a todas aquellas personas que piensen que el ataque a la Naturaleza al servicio del materialismo tiene que ser detenido, provengan de la ideología que provengan.

Esta *base social*, debe de organizar una plataforma de actuación concreta, de praxis cotidiana que conlleve las siguientes estrategias:

a) La resistencia no violenta contra todos los intentos de continuo atentado a la Naturaleza.

b) Una información intensiva, en todos los medios de información propios y oficiales, sobre las consecuencias sociales e hipotecas que conlleva continuar siguiendo modelos económicos de crecimiento infinito y no circular.

c) Un frente organizado de información denuncia y medidas a tomar frente a los fraudes y manipulaciones alimenticias.

d) Construcción continua de nuevos proyectos alternativos.

e) La autoorganización y asociación de los afectados por la crisis y el paro.

f) La lucha en las empresas para conse-



guir una reducción del tiempo de trabajo y una nueva política de cambio de salarios; así como un diálogo con los empresarios conscientes para que se orienten hacia esquemas nuevos de producción.

g) Los Verdes como primer partido ecológico-alternativo, deben desde la plataforma de los ayuntamientos, parlamentos regionales y parlamento federal, de coordinar tarea, usando para ello estrategias llenas de fantasía e imaginación, tanto dentro de la legalidad vigente como en actividad extraparlamentaria no-violenta.

Como colofón se hace imprescindible reflexionar sobre este documento desde una amplia perspectiva socio-política.

Como ya se indicaba en la introducción de

este documento, del que nosotros hemos hecho un resumen suscinto, no es el *programa económico* de los Verdes germanos, tan sólo es un borrador, un paquete de medidas primeras económicas de urgencia frente a la crisis actual. Sin embargo inevitablemente a través de dichas páginas ya se tiende hacia un ideal futuro que es la economía circular, frente a la economía lineal de tipo infinito, a través de los conceptos antes vertidos puede ya augurarse que todas estas medidas de urgencia no van encaminadas sólo a corto plazo, sino a ir instaurando un modelo económico armónico con la naturaleza, ir cancelando una forma de pensar y actuar que se inició en la Europa renacentista con la aparición de la naciente burguesía urbana.

"Así quedaría"

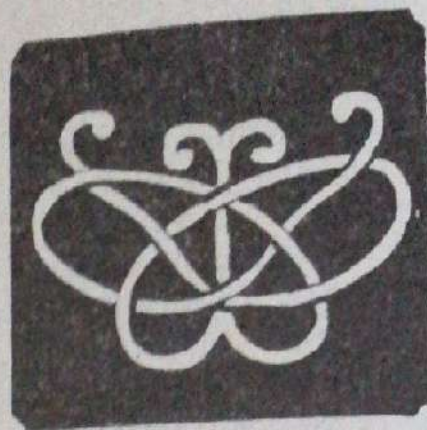


La crisis económica actual puede desembocar en una crisis política sin precedentes, ya que por primera vez la especie humana tiene poder para autodestruirse como especie en su planeta. Esta crisis desestabiliza y pone en peligro las democracias occidentales y su mundo de valores y abre la puerta a futuros políticos fascistas y despóticos. En este sentido los Verdes son conscientes, de que sus ideas económicas tratan de cancelar *en parte* el aspecto de exageración capitalista y materialista que dichas democracias han preconizado. Persiguiendo estos objetivos, son también los Verdes conscientes que el reproche de *contrarrevolucionarios*, de reaccionarios de ser juguetes en el fondo de una derecha fascista, se hallan muy cerca de ellos.

Por supuesto que la actual crisis económica de las democracias occidentales lleva consigo el peligro de las instauraciones de regímenes absolutamente totalitarios y despóticos, sin embargo los Verdes siendo fieles a sí mismos, hallan en la crisis actual la primera oportunidad real de cambio para la humanidad desde hace miles de años. La crisis actual lleva en su seno ambas posibilidades, lleva también la esperanza de que los europeos creen y edifiquen una reestructuración lenta pero segura en la sociedad, con una economía no extrañada del hombre sino en sus manos, no regida por la ley del máximo beneficio, sino por el principio de solidaridad, con una ciencia no estrictamente positivista sino que contemple métodos científicos alternativos,\* una sociedad futura en la que las generaciones venideras tengan su existencia asegurada, donde el amor vuelva con fuerza prodigiosa y el Tercer Mundo no sea un esclavo sino un compañero, asegurada, donde el amor vuelva con fuerza prodigiosa y el Tercer Mundo no sea un esclavo sino un compañero.

Lo tachado se deslizó en el original por error, era una anotación al margen.

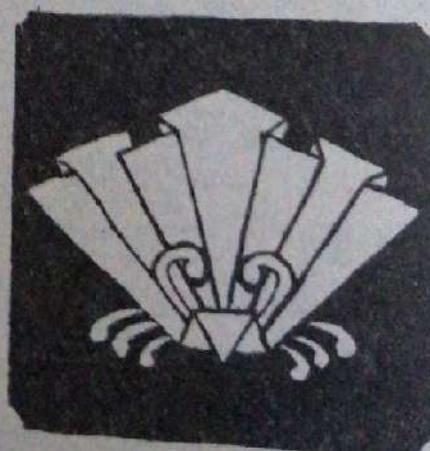
\*Con una filosofía que no sea materialista sino que afirme la prioridad del Ser sobre la Materia y el Espíritu.



結  
の  
形



牡  
母  
蝶



扇  
の  
形

## COMENTARIO A LA RESEÑA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO ECOLOGISTA ALEMAN "LOS VERDES"

Por Silvia Alvarado

Agradecemos a Octavio Piulats, amigo filósofo español su envío para este número de Itaca de una reseña elaborada por él sobre el movimiento ecologista alemán. Esta ya ha sido publicada previamente en España.

Consideramos que su escrito es una excelente aportación para la difusión del movimiento ecologista europeo actual. Lo cual evidentemente no sólo tiene importancia para los europeos. Las nefastas consecuencias de las desequilibradas modificaciones contemporáneas de la naturaleza se producen a escala mundial. Cada vez más drásticamente.

El ensayo de Octavio Piulats es una síntesis del programa de Los Verdes. Mi intención al escribir este breve comentario ha sido

retomar y subrayar algunas de sus afirmaciones principales.

Pero también he querido explicitar los pasajes del ensayo en que me pareció encontrar puntos débiles en la argumentación. Ello, con el objeto de invitar a los lectores a la discusión crítica de estos temas. Los espeluznantes *desastres ecológicos* a los que se ha visto sometida durante los últimos años la ciudad de México han vuelto evidente la importancia político revolucionaria de las cuestiones ecológicas. Cerrar los ojos ante tales cuestiones implica dejarse atrapar de la peor manera en las ratoneras urbanas e industriales, en los "cercos de muerte" que actualmente nos tiende el capitalismo improvisado de la periferia, que no es más que una figura local del capital mundial.

El programa del partido ecologista alemán "Die Grünen", según refiere Octavio Piulats, no es un programa económico, es un borrador, un conjunto de medidas *económicas* de urgencia frente a la crisis actual. Sin embargo, en él están ya contenidas las bases de una *economía alternativa*, medidas que sustentan todo su proyecto.

Dichas propuestas han sido esbozadas desde una perspectiva amplia y original que con-



templa no sólo factores de tipo económico y político convencionalmente entendidas, sino que incluye:

Una nueva manera de ver la *economía*: desde el punto de vista del valor de uso. En la medida en que la crítica de la economía se recalca ahora teniendo en cuenta la crítica de la calidad de la vida, (alimentación, vestido, habitación, salud, etc.). Una renovada manera de ver a la *política*: democrática, autogestiva, no centralizada, plural: feminista, ecologista, comunitaria. Por ello, Los Verdes son cercanos a una *Crítica total de la sociedad actual* que incluye la crítica de la vida cotidiana, de la moral, etc.

Los Verdes no son un movimiento anti-capitalista de carácter unilateral o parcial, sino que intentan afrontar críticamente múltiples factores que han provocado la crisis mundial, así como sus consecuencias.

Asimismo considero que el programa de Los Verdes presentado por Octavio Piulats, no es valioso sólo por contemplar estos elementos esenciales, sino sobre todo por su contribución a la discusión y crítica en torno a la tecnología moderna. Se adivina en dicho ensayo un intento de valoración de los efectos positivos y negativos del desarrollo tecnológico, de sus límites y alcances. Sin embargo, el artículo no tiene una concepción crítica profunda global del funcionamiento de la tecnología de la sociedad en su conjunto. Tampoco se encuentran identificados expresamente los factores que posibilitarían la comprensión y utilización de los aspectos benéficos de la tecnología. No obstante su punto de vista *crítico* —que reprueba el actual empleo de la energía nuclear, el despilfarro de las fuentes de energía de la industria actual, la contaminación y el desequilibrio de las condiciones ecológicas, etc.— hace patente la necesidad teórica de reconstruir críticamente la historia de toda la tecnología, muy especialmente de la tecnología capitalista.

El artículo que a continuación presentamos es una propuesta alternativa a la crisis económica y política actual. Su tesis principal: La economía actual se basa en la pro-

ducción que gira en torno al crecimiento acelerado e irracional del capital, economía que necesariamente pasa por alto las necesidades concretas del género humano.

El autor se centra en mostrar que es esencial para todos comprender hasta qué punto este hecho afecta directamente a la totalidad de la población. ¿Por qué el productivismo acelerado es destructivo? ¿Por qué nos afecta a todos? De qué manera influye y hasta dónde determina cada uno de los aspectos de nuestra vida. Sólo en la medida en que conozcamos el grado y el modo de injerencia que tiene este continuo cambio de la economía y política mundiales en nuestra vida, podríamos estar en condiciones de ubicar sus límites y posibilidades para actuar en su contra. De no ser así, estaremos más propensos a permanecer inmersos dentro del sistema de necesidades y valores creados e impuestos por este gigantesco y absorbente mecanismo automático que es el capitalismo.

El programa del partido ecologista alemán se nos presenta como una invitación a conocer el estado de la crisis por la que actualmente atravesamos y a reflexionar sobre sus posibles alternativas. Como ya señalamos, reflexionar y tomar posición ante esta situación de alerta es una necesidad cada vez más urgente; primordial ahora más que nunca. Ello no obedece a causas externas o azarosas, puesto que la crisis mundial actual no es sólo una crisis económica más, nos enfrentamos a una situación nueva, como lo subraya el programa. Con una catástrofe ecológica sin precedentes en toda la historia. El desarrollo tecnológico está en posibilidades de la destrucción total del planeta. Es por ello que cada vez se hace más necesaria la gestión de *los mecanismos de la política actual*, de los esquemas de desarrollo económico, que están a la base de todas las pequeñas y grandes industrias.

Así pues, según Piulats nos dice: Los Verdes nos proponen medidas que modifiquen los criterios de la productividad mundial. Veamos.

1. Producir primeramente el tipo de bienes que *realmente sean necesarios*. Es decir, im-

pulsar una productividad que esté en función de la calidad de los valores de uso y no en la cantidad de plusvalor.

2. Producir valores de uso en función a la cantidad necesaria para el conjunto social.

Según el programa estas medidas económicas modificarán el mecanismo deformado del mercado abriendo la posibilidad de crear *un mercado que adquiriera funcionalidad a partir de las necesidades sociales autogestionadas*, y no mediante mecanismos autónomos e independientes que deforman y reprimen la calidad de la vida del conjunto de los individuos.

Así pues, para que esto pueda llevarse a cabo Los Verdes también consideran necesarias otras medidas de índole *político*:

*"Los medios de producción deben ser controlados con una democracia de base por el pueblo, para evitar tanto que un capital monopolista e internacional los domine directa o indirectamente"*.

*"El apoyo de creación de empresas autogestionadas; en ellas no existe sobre los trabajadores ninguna dirección extraña a ellos que los autodetermine"*.

3. Ahora bien, encuentro que la concepción de O. Piulats en torno al mercado, al salario y a la propiedad privada contenidos en la reflexión sobre la estrategia del partido de Los Verdes, es desde mi punto de vista insuficiente. Evidentemente el objetivo del texto no es dar una explicación pormenorizada y sistemática de estos conceptos. No obstante el modo en que los aborda, muestra que tales análisis son elaborados desde una concepción limitada del sistema capitalista. Pues, como veremos a continuación, si por una parte Piulats identifica ciertos rasgos negativos del mercado, el salario y la propiedad privada que repercuten de modo destructivo en la sociedad, no identifica otros rasgos en ocasiones *esenciales*, que también tienen ca-

rácter deformante de la relación del hombre con la naturaleza. Como ello evidentemente tiene repercusiones en las medidas de su programa, pasemos a una breve discusión de estos problemas.

Primero veamos el caso del mercado.

Básicamente Los Verdes —refiere Piulats— proponen la creación de un mercado que adquiriera funcionalidad a partir de las necesidades sociales autogestionadas, y no mediante mecanismos independientes que deforman y reprimen la calidad de la vida.

Pero tal reestructuración cualitativa del proceso de la reproducción supone la desaparición del capitalismo pues supone que la distribución de la riqueza no estaría medida por el valor de cambio, sino por el *valor de uso*. Lo cual evidentemente implica la desaparición de las mercancías o el dinero como medio de intercambio. Sin embargo O. Piulats no parece advertir la problemática contradictoria de su propuesta: un mercado racional. Por lo mismo se aventura en proponernos un mercado que no estaría al servicio del crecimiento del capital, sino por el contrario, al servicio de las necesidades concretas de los hombres que lo producen. Una caracterización más precisa y real del capitalismo evidenciaría que dichas medidas simplemente no tienen cabida dentro del sistema.

Se muestra entonces que esta concepción del mercado, tanto en su definición como en la descripción de su funcionamiento no son lo suficientemente claras ni profundas.

La abolición del mercado sólo será posible mediante la destrucción del capitalismo en su conjunto. Pero esto, por desgracia, Los Verdes no lo alcanzan a plantear claramente.

Pasemos ahora a la concepción que Los Verdes (a través de Piulats) presentan acerca del *salario*. Cuáles son a su modo de ver, las repercusiones que tiene el trabajo asalariado en las relaciones sociales. De qué modo obstaculiza este modo del trabajo la realización del trabajador como individuo capaz y a la vez necesitado.

Para Los Verdes —se nos dice— el salario es considerado como algo que obstruye y reprime la autorrealización y desenvolvi-

miento pleno del ser humano. Es nocivo, nos dicen, porque fomenta la competitividad y la búsqueda de prestigio social, en fin genera agresividad y "stress" en general degradando las relaciones laborales.

*"Los Verdes se proponen por primera vez quitarle propagandismo al salario y empezar a potenciar el trabajo como actividad autorrealizante y enriquecedora de la personalidad humana. En concreto esto significa que un trabajador cualificado pueda rechazar un puesto de trabajo no por falta de cualificación sino por ausencia de necesidades materiales consumistas, y que este rechazo no sea visto por la empresa como una traición. Nadie debe ser forzado a enrolarse en un camino que no le satisfaga por culpa de estructuras enajenadas al hombre".*

Esta caracterización del salario es acertada, y sin embargo parcial. Pues no se acerca a problematizar los aspectos esenciales que causan esta degradación del trabajo. ¿En qué consiste el aspecto negativo, degradante del salario para los trabajadores?, ¿qué provoca esencialmente la degradación de sus relaciones?

Aquí nuevamente salta a la vista la poca atención que esta crítica ecologista ha prestado a la Crítica de la Economía Política. Pues O. Piulats no parece tener en cuenta la crítica marxista al salario como la forma mistificada en que se manifieste el valor de la fuerza de trabajo. Doble mistificación: primero porque se presenta como el pago justo del *trabajo* y no como el pago de la *fuerza de trabajo*, es decir como el pago de una actividad y no de una capacidad. En esta propiedad mistificante del salario se reproduce todo el proceso de explotación del plusvalor. Pasarla por alto nos desarma mortalmente frente al capital. Pero el salario no sólo engaña porque se presenta como el pago de una cosa cuando en realidad paga otra. Engaña en segundo lugar, y todavía *más esencialmente*, porque postula como un pro-

blema cuantitativo (qué tanto me pagan o me dejan de pagar) la "justeza" misma del salario. Ocultando que la injusticia fundamental se encuentra en el hecho de que la fuerza de trabajo haya sido reducida a la forma mercancía.

Quitarle "propagandismo al salario" como refiere O. Piulats nuevamente sólo será posible destruyendo la *forma mercancía* misma, la célula elemental de toda la riqueza (subjetiva y objetiva) de la sociedad burguesa. Mientras Los Verdes no asuman radicalmente esta cuestión se encontrarán presos de una visión parcial y no total de las repercusiones políticas y sociales del trabajo asalariado.

Finalmente pasamos a la presentación y crítica del tercer elemento a considerar, la propiedad privada, que a nuestro juicio es uno de los principales factores que hacen muy explícitos los límites que se han venido mencionando acerca de la deficiencia teórica de dicho programa.

Iniciemos con la siguiente cita:

*"En la futura economía ecológica se tiende a partir de un nuevo concepto de propiedad, que supere en parte al concepto neocapitalista y socialista existente de la misma".*

En esta frase se ofrece ni más ni menos que el fundamento de toda una nueva época histórica: la futura economía ecológica. Se trata de una gran afirmación. No sólo; en ella se señala cuál es fundamento, punto de partida de toda una gran transformación revolucionaria: la creación de un nuevo concepto de propiedad. Sin embargo la afirmación es muy débil, en cuanto presupone una serie de cuestiones sumamente complejas que no se explican a continuación; pero que tampoco han sido resueltas, hasta donde yo se, por ningún pensador crítico de la sociedad contemporánea. A saber.

Nos hablan de un nuevo concepto de propiedad que supera en parte el concepto de propiedad neocapitalista y socialista. ¿Cuál es ese concepto neocapitalista de propiedad?

no sólo ¿en qué se distingue ese concepto neocapitalista del concepto propiamente capitalista de propiedad? Aquí debemos tener mucha cautela pues no se nos vaya a querer convencer de que este tipo de propiedad operante hoy en día en los países autodenominados socialistas fue el postulado por Marx.

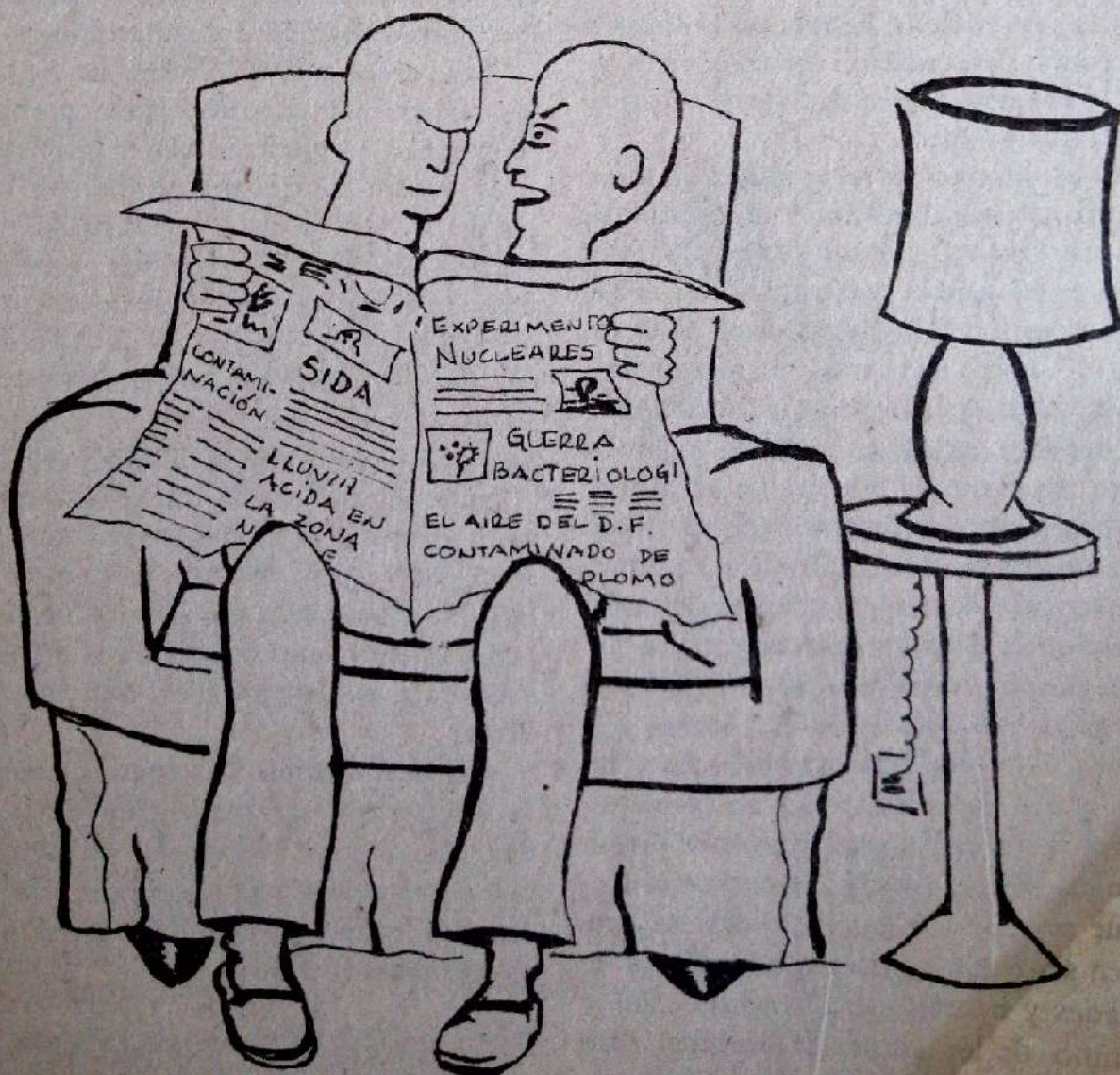
Sólo hasta que se nos respondan estas preguntas tendrá un verdadero significado crítico la afirmación de que Los Verdes postulan un nuevo concepto de propiedad y con ello una nueva época histórica. Sólo entonces se podrá explicar en positivo en qué consiste este "nuevo" concepto. Explicación

que desgraciadamente tampoco ofrece O. Piulats.

Finalmente, sólo hasta el momento en que hayamos respondido todas estas preguntas se podrá entender qué quiere indicar Piulats cuando afirma que el nuevo concepto de propiedad "supera en parte" los viejos conceptos de propiedad. Es decir, qué debe permanecer y qué desaparecer del conjunto de relaciones de apropiación de la riqueza hoy en día operantes.

Tal parece que O. Piulats trata de responder apresuradamente a esta última cuestión, pues a renglón seguido afirma:

¿Tú crees que el desastre ecológico  
pueda tener repercusiones biológicas?



*“Los Verdes reconocen en principio la propiedad privada de objetos personales, que sirven para la autodeterminación de la vida privada y disfrute”.*

En esta nueva afirmación de O. Piulats se puede apreciar nuevamente una falta de precisión en el concepto de propiedad privada. Ya que el término “privado” sólo está haciendo alusión al hecho de que ciertos objetos materiales destinados al consumo operado de manera individual y familiar no tienen porque estar siendo regulados de forma arbitraria por individuos o grupos sociales ajenos a estas esferas. En lo cual estamos completamente de acuerdo. Sin embargo al hablar de esta manera se está pasando completamente de lado el complejo contenido que la *teoría crítica de la Sociedad* ha atribuido al adjetivo calificativo “privado”.

Para la crítica de la Economía Política la producción y apropiación *privada* de la riqueza, la propiedad privada, significa básicamente dos cuestiones:

1o. que el proceso de reproducción social está operando en condiciones histórico-materiales de *escasez*. De tal suerte, nos dice Marx en 1844, que el conjunto social considera “la posesión física, inmediata de la cosa como fin único de la vida y la existencia”. Así pues la propiedad privada es una relación invertida enajenada entre el sujeto y el objeto, en cuanto el primero ya no funciona como principio y fin último de su propio proceso de reproducción. Desde este punto de vista no cabe de ninguna manera defender la supervivencia de la “propiedad privada”.

2o. Pero propiedad privada no sólo significa una relación invertida entre el hombre y la naturaleza. Este concepto también hace referencia a una específica regla de convivencia colectiva: la de la atomización del conjunto social en una serie inconexa de individuos que se consideran autosuficientes, que producen sin tener en cuenta el conjunto de capacidades y necesidades, la producción y el consumo de los demás individuos. Esta forma social no conoce otra forma de inter-

conexión que la del intercambio de los productos del trabajo como mercancías. Se trata pues de individuos que si bien mantienen independencia personal entre sí, son dependientes respecto de la vida social autónoma de sus mercancías. La propiedad privada significa en este caso la *relación jurídica* mediante la cual los productores atomizados se reconocen recíprocamente como individuos poseedores de los bienes que habrán de intercambiarse recíprocamente en el mercado; como “personificaciones” humanas de las necesidades comunicativas de sus mercancías.

Ahora bien, la sociedad burguesa es aquella donde esta atomización privada se generaliza a *todas las esferas* de la vida social. Ni la familia, ni la relación —consciente o inconsciente— de cada individuo consigo mismo escapa a este destazamiento comunitario y por tanto comunicativo. Por tanto todas las relaciones sociales se ven mediadas por el mecanismo cosificado del mercado.

Tal parece que O. Piulats no ha tomado en cuenta este importantísimo problema al momento de sugerirnos que la propiedad privada deberá continuar operando en las esferas de la “vida privada y el disfrute”. Pues si tomamos al pie de la letra sus palabras, éstas estarían indicando que la *manera atomizada o privada de apropiarse de la riqueza material deberá continuar operando en la futura sociedad ecológica* si bien ya solamente en algunas esferas como la familiar, etc.

Suponemos, por la dirección política revolucionaria general del ensayo, que éste no es el proyecto ni de Los Verdes ni de O. Piulats. No obstante la imprecisión de los términos con los cuales se levanta la crítica de la economía contemporánea deja mucho que desear.

Así, por ejemplo, las consecuencias de esta insuficiente caracterización de la propiedad privada se puede apreciar al momento de indicarnos cuáles son el conjunto de medidas que Los Verdes piensan implementar para racionalizar la economía.

*“Las actuales disposiciones políticas en torno a la propiedad privada en las*



*constituciones y su relación directa con los medios de producción son los causantes en parte del carácter extraño del trabajo y de la explotación indiscriminada del hombre y la naturaleza. La propiedad de los medios de producción tanto en manos de la iniciativa privada como en manos de un aparato elitista estatal, no debe servir jamás como ejercicio de poder sobre el raleza, ni tampoco debe poder distinguir la política del país como única finalidad”.*

Evidentemente en este pasaje nuevamente no se están retomando todas las críticas, que desde el siglo XIX (Fourier, Hegel, pero sobre todo Marx), se aplicaron a la ineludible naturaleza irracional del mercado.

Resumiendo:

4. El objetivo del programa de Los Verdes como intento de abarcar la totalidad del panorama actual a través de una nueva manera de contemplar *lo económico* desde el valor de uso, principalmente de la tecnología, de gestionar *lo político* como una crítica a la calidad de la vida y proponer nuevas formas de vida alternativas (comunales, feminismo, ecologismo, etc.) coloca a este programa ecologista en una posición superior respecto a otros proyectos alternativos que se han hecho. El tipo de medidas que nos proponen han sido elaboradas desde una perspectiva que intenta considerar todos los factores que entran en juego en el capitalismo actual. Por ello su *virtud* estriba en colocarse dentro del horizonte de la crítica total de la sociedad burguesa. Su *defecto*, desde mi punto de vista, estriba en una insuficiente fundamentación de esta crítica total: en una insuficiente comprensión del desarrollo económico contemporáneo.

Un límite importante del programa de Los Verdes está en el modo en que se abordan los análisis del crecimiento capitalista.

Preguntamos:

¿Cuál es aquélla perspectiva teórica que les permite comprender el desarrollo capitalista hasta llegar a la crisis actual, no obstante se rechacen los resultados fundamentales de la Crítica de la Economía Política?

En el presente artículo no se sabe con precisión cuál es el horizonte teórico que les permite comprender tal crecimiento, ni tampoco cuáles son las perspectivas a las que tiende nuestra sociedad actual.

Los Verdes quieren explicar la economía mundial más allá de Marx. Sin embargo, su tratamiento crítico de la tecnología, de la propiedad privada, del mercado, del salario, etc. queda muy por detrás de la crítica de la Economía Política y lo que aún es peor, por detrás de la realidad económica contemporánea.



ANUNCIA LA PROXIMA APERTURA  
DE SUS TALLERES Y CURSOS

LE INVITA A PARTICIPAR DE SUS  
EVENTOS CULTURALES:

*Exposiciones,*

*Mesas Redondas,*

*Espectáculos Musicales y*

**CINE CLUB**

INFORMES: LIBRO/ARTE/CAFE

Manuel M. Ponce 233 Plaza

Valverde, Col. Guadalupe Inn

Del. Alvaro Obregón

C. P. 01020 México, D. F.

Tels.: 5935094 5482697

5503194

Jorge Veraza Urtuzuástegui

# SUBVIRTIENDO A BATAILLE

## INDICE

### *Advertencia*

**PRIMERA PARTE: Panorama Crítico de la Obra de Bataille Toda**

*Introducción: Las conciencias de sí y la experiencia Batailleana*

1. — Presentación de Bataille por sí mismo (en *La Literatura y el Mal*)
2. — El autor presentado por sí mismo (frente a Marx y Bataille)
3. — Georges Bataille entre Hegel y De Sade

*Capítulo 1: Ensayos y Novelas Batailleanas completos presentados por otro (Mario Vargas Llosa y el Mal)*

*"Nota Bene": La Subsuncción Real del Consumo bajo el capital y sus efectos ideológicos*

**SEGUNDA PARTE: Dialéctica del Discurso Batailleano y Burgués en General**

*Capítulo 2: Bataille, Hegel y otros o el ser (La dialéctica en Korsch, Bataille, Stalin, Hartmann, Engels, Marx y Hegel)*

*Capítulo 3: Bataille y la economía o el Hacer (La parte maldita y "la noción de gasto")*

*Capítulo 4: Bataille y Nietzsche o la Vida (sobre Nietzsche)*

*Capítulo 4 bis: La Muerte (Feuerbach, Marx, Bataille)*

**TERCERA PARTE: La subversión Política y Cultural de Bataille**

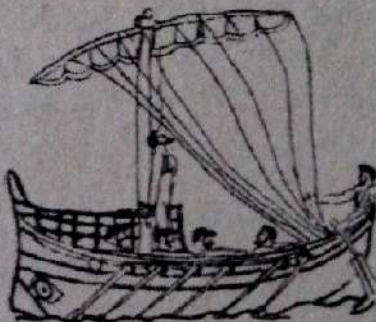
*Capítulo 5: Bataille, el sagrado Todo Social y la Patria o la Política (el colegio de Sociología)*

*Capítulo 6: Bataille y la Reproducción Cultural Contemporánea o la ideología y el Valor de Uso*

*Apéndice: Bataille y La Historia del Ojo*

*Índice Desglosado*

Editorial



Itaca

Próxima Publicación

## OLIA A NARDOS

*Gabriela de La Vega*

Sentía la boca pastosa. Esa costumbre de introducirme todos los chicles del paquete. Se hace un masacote y por más que meto la mano hasta la garganta, no puedo sacarlo. La bola se pega en las muelas traseras y no hay manera de extraerla: se adhiere de tal forma que acaba por impedirme respirar.

El viejo siempre está ahí, tras la puerta, en la esquina, junto al estacionamiento. El cuartucho más bien parece armario que otra cosa: encerrado, minúsculo, sin ventanas; debe haber servido de bodega. Despide un olor especial que por las noches invade la recámara, me despierta y entonces vuelvo a sentir la bola aquella. La primera vez me regaló dos chicles. Siempre me miraba al pasar. Recorría mis piernas desde las tobilleras hasta el inicio de la falda. Adivinaba su vista fija en mí al caminar de la mano de mamá o al ir al mercado con la Petra. Las tardes que me vestían de blanco para ofrecer flores, íbamos temprano por las azucenas y el viejo nos observaba desde el resquicio de su cueva.

La iglesia olía a nardos y luego el padre echaba incienso. De repente, me daban ganas de volver, sentía la bola de chicle adherida a la garganta y aquel olor, similar al de la sala donde velaron al abuelo, cuando todos lloraban y yo me escondí, por primera vez, en el canasto de la ropa sucia y ahí, con la nariz junto a la pijama de papá, el olor me trastornaba, una sensación de calor se hacía presente, luego náuseas y deseos de llorar. Entonces, me gustaba chuparme las lágrimas que escurrían calientes sobre las mejillas.

Mamá por lo general está triste. A diario papá refunfuña por el gasto, dice que el dinero no le alcanza; lo vemos poco, acostumbra llegar muy entrada la noche y levantarse tarde.

El viejo abre su puerta temprano. Al salir de casa para esperar el autobús de la escuela, ya está ahí. Si me ve sola, me llama a señas y cuando voy, me regala chicles, de los rojos, con ese sabor a canela que alucina. Una mañana, me ofreció toda la caja si lo dejaba verme ahí. Sólo quería mirar. Me acordé del mes de mayo y de las azucenas y del olor a nardos; sin embargo poseer la caja entera se convirtió en obsesión. Supuse que no tendría que volver con el viejo por mucho tiempo, además, cuando le pido dinero a papá, me sale con eso de que "para chicles no hay, se te pican los dientes". Yo los mastico a escondidas, pero cuando me sorprende, me asienta tamaños coscorriones y tengo que escupirlos. Me refugio entonces allá en el canasto y vuelvo a sentir el masacote pegado a la garganta, me dan ganas de vomitar; una vez hasta sentí frío, quise

tirarme al piso, cuando de repente me invadieron las náuseas, se me descompuso el estómago y ensucié todo. La Petra me acusó con papá y me pegaron. ¿Qué era eso de hacer cochinas en el cesto de la ropa?

No hallaba cómo vengarme y pensé en el viejo. ¡Cómo le crecieron los ojos cuando lo dejé mirar! Y luego se le agitó la respiración y me dijo: vete, y cerró el puesto, pero a la mañana siguiente ahí estaba como siempre y esa vez le pedí dos cajas por dejarlo ver.

Perdí el autobús, la directora llamó a casa. Mi papá estaba furioso. Me golpeó con el cinto hasta sangrarme. Necesitaba saber donde estuve. No pude más y le confesé que había ido a comprar chicles. ¿Con qué dinero? Me jaloné hasta la esquina. Quería conocer al viejo. El nunca había visto el puesto, los del estacionamiento tampoco pero, yo sé que ahí estaba, lo veía cada mañana mientras esperaba el autobús.

Desde entonces, mamá me lleva al colegio en su coche. Papá no está dispuesto a tolerar descuidos en mi educación. Anoche me desperté con la boca pastosa y sentí el masacote de chicle pegado a la garganta.

Narda



Gabriela de La Vega

Licenciada en Lengua y Literatura Moderna (letras francesas). Ganadora del 1er. Lugar del Concurso del Cuento, organizado por el Comité de Las Fiestas de Abril de la presidencia municipal de Tampico, otorgado por el siguiente jurado: Edmundo Valadez, Herman Lara Zavala, Rafael Ramírez Heredia.

Elba Cristina amar amar. la espiral de la vida. la espiral del amor que anda por tu oído. amar amar amar. amar amar amar. la espiral de la vida. la espiral del amor que anda por tu oído. amar amar amar. amar amar amar. la espiral de la vida. la espiral del amor que anda por tu oído. amar amar amar. amar amar amar. la espiral de la vida. la espiral del amor que anda por tu oído. amar amar amar. amar amar amar.

En el deseoso despliegue de mi lengua  
encuentro los pliegues??? interrogantes de tu oreja  
col y flor carnosa que me lanza  
las variaciones y tonalidades de la vida.  
Y la escucho con la punta de mi gusto.  
Y la huelo con mis ojos que la sienten  
como Dersu Usala huele el jabalí y el gingseng  
o escucha el humo del olor del pescado asado.

En tu oreja veo venir la vida y la aspiro hacia mi bosque (taiga)  
y la chupo para que salte al interior de mi boca-mar.  
Y ya estando en mi bosque-mar me posea en sus pliegues

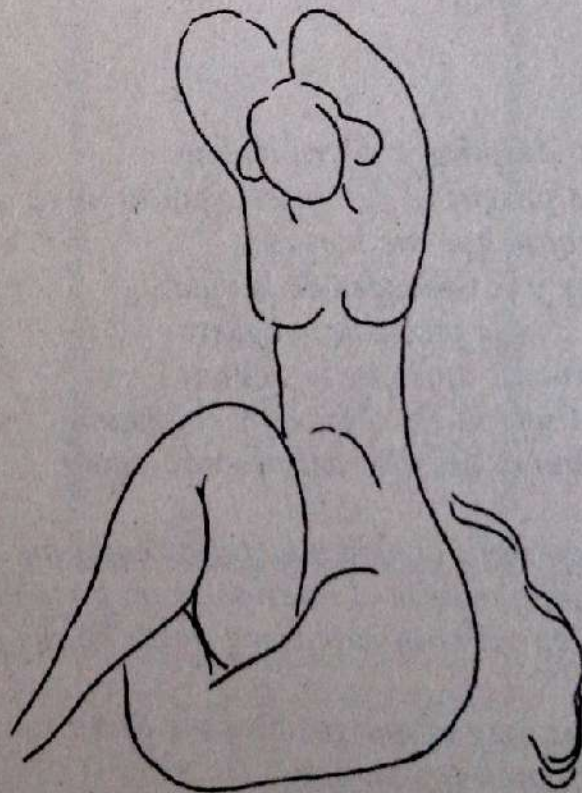
En tu Oreja oigo lo que tus ojos me dicen  
por tu oreja olfateo tus sabores  
y pruebo lo que escuchas y sientes cuando me besas

*Y la vida brinca en secretos  
de tu oído a mi olfato y a mi garganta  
que se abren para comerte mejor.*

*Veo venir a través de los laberintos de tu oreja  
la vida que arde en océanos y selvas  
que llegan hasta mí y los inhalo y los absorbo  
para que estando ya conmigo corran cual jabalíes  
y naden y brinquen como peces alegres.*

*Y te beso y te muerdo y te vuelvo a besar.  
Y te beso y te muerdo y te beso y te vuelvo a morder besando  
para que la ardiente vida cante.*

*Miguel A. Adame C.  
Verano 1985*



UNA TRISTEZA ALEMANA

*Por Elmar Altvater*



Había en el pasado personas de la izquierda a quienes les brillaban los ojos cuando discutían en torno a la lucha de liberación del pueblo vietnamita contra la agresión de U. S. A., que sabían más que algunos portugueses mismos sobre los diferentes grupos de la "revolución de los claveles", que recogían millones para comprar armas para El Salvador, y que hoy salen rumbo a Nicaragua para contribuir con su ayuda a la cosecha de café. Sin embargo existen cada vez más personas de izquierda que se llenan la boca con la cuestión nacional, la reunificación de las dos Alemanias, con la identidad alemana. Hasta no hace mucho tiempo todo esto carecía de importancia, por lo menos para la izquierda. Había internacionalistas, europeos, socialistas y siempre del lado del proceso revolucionario, independientemente de donde las masas populares del mundo se rebelasen contra la opresión. "Patria o muerte"<sup>1</sup>: no pocos habían gritado esta consigna en las manifestaciones de Berlín o Hamburgo, Frankfurt o Friburg. ¿Pero reflexionaban también sobre lo que decían? Una consigna "nacionalista" se tomó en el símbolo del *internacionalismo* de la izquierda alemana.

Hoy sin embargo, tenemos aquí nuevos matices, la "patria"<sup>2</sup> adquiere un adjetivo: alemana. Y la cuestión nacional se vuelve repentinamente ardiente. ¿Por qué? Antes de intentar contestar a esta pregunta es necesario considerar la particularidad nacional de Alemania: la patología de la relación con la "nación" y la "nacionalidad" en la historia alemana.

Los pueblos se volvieron naciones en un largo proceso revolucionario de unificación política. Es la integración de la sociedad burguesa en el estado lo que crea una nación. Marx y Engels lo sabían, así como los poetas y pensadores, muy a menudo románticos, iluminados y fanáticos de la nación, antes de la revolución fallida de 1848. "¿Cuál es la patria de los alemanes?" preguntaba el poeta Arndt. Y Hoffman von Fallersleben le contestaba en 1841, respuesta que en 1922 devino el himno nacional (con la musicalización de Josef Haydn): ella se extiende

"desde Maas hasta Memel, del Etsch al Belt"<sup>3</sup>. La revolución fue derrotada, la reacción triunfó y la Alemania progresista se fue al exilio, si no había ya emigrado como Heine o Marx. La tan anhelada unidad nacional fue reservada al prusiano Bismarck para 1871. No nació de conflictos internos, de las luchas entre clases, más bien de una guerra imperialista en contra de Francia, bajo la supremacía de Prusia y con la exclusión de Austria. "Kleindeutschland", pequeña Alemania, fue el nombre de esta nueva realidad: se entendía que la unificación real hubiera debido crear una "Grossdeutschland", una Gran Alemania. El término "pangermanismo", empleado por Adreotti después del espectáculo repugnante y reaccionario de Innsbruck de septiembre '84; caracteriza de manera correcta ciertas faces de la historia alemana.

El sueño de un gran reino alemán fracasó dos veces, en la primera y en la segunda guerra mundial. Devino la cadena con la cual millones y millones de personas fueron conducidas a la masacre. "No conozco ya ningún partido, conozco sólo alemanes", había proclamado el Kaiser en 1914. Y los socialdemócratas, que no querían ser unos "compañeros sin patria", fueron súbitamente favorables a los créditos de guerra. El nacionalismo se tornó la envoltura del servilismo, del cual quedó expulsado el internacionalismo del movimiento de los trabajadores. Con el nacional-socialismo, nación y raza fueron identificados. La nación se volvió la definición del "compañero étnico" y produjo la marginación, hasta el aniquilamiento físico de los no pertenecientes a la raza y a la nación. En nombre del pueblo alemán y por parte de los alemanes se cumplieron los peores crímenes que la humanidad jamás halla debido soportar. En verdad no existe otro pueblo en la historia más reciente que halla elevado de manera tan agresiva y destructiva la propia identidad nacional en contra de sí mismo y sobre todo en contra de los demás y no existe otro pueblo que se la haya jugado históricamente como lo han hecho los alemanes.



El mismo final de la segunda guerra mundial ha sido percibido como una derrota. De hecho la resistencia alemana, a diferencia de Italia, Francia o Yugoslavia, no ha contribuido casi para nada a la liberación respecto del fascismo, aún cuando en Alemania halla habido también muchos individuos, que se han inmolado en la lucha en contra del nacional-socialismo. La derrota fue total como la guerra misma, que los nazis habían conducido con la aclamación de la mayoría del pueblo (Goebbels en el palacio del deporte de Berlín: "¿Quieren la guerra total?"). La división de Alemania fue del todo independiente de decisiones e intereses de personas o instituciones alemanas.

Alemania ya no existía. Helmuth Plessner en su libro *Die verspätete Nation, La Nación retardada*, cuenta una anécdota: inmediatamente después de la liberación en los Países Bajos un historiador pregunta: "¿Queréis regresar a Alemania? ¡Pero si ya no existe!"

En Alemania fue llevada a cabo la división del mundo en una zona de influencia de los U. S. A. y en otro de influencia de la U. R. S. S. Toquenille había ya previsto algo por el estilo pero naturalmente no hubiera podido pensar en una división alemana. La cuestión alemana desde aquel momento era ser siempre ventilada en los encuentros de las personas expulsadas y por algunos representantes de la derecha. El "revanchismo" era sólo raramente de carácter alemán-nacional, se trataba de fracciones partidarias de derecha que no tuvieron nunca posibilidades reales en contra de la CDU/CSU<sup>4</sup>. Cuando se manifestaba era sobre un plan occidental, europeo y atlántico.

Cuando en los años '40 y '50 los jóvenes abolieron las barreras fronterizas entre los estados europeos, el gesto no fue sólo simbólico: un nuevo nacionalismo. Era la expresión de la búsqueda de la nueva identidad europeo-occidental. De la nostalgia por Europa no podía, sin embargo, nacer una realidad, así como no aconteció cien años antes a raíz del sueño de la unificación. Los tiempos no eran aptos. El alineamiento de Alemania

occidental en la santa alianza anticomunista bajo la guía estadounidense significaba, al fin y al cabo, americanización, asunción de la forma de trabajo y de vida del "fordismo". Racionalidad y eficiencia, bienestar y consumo, libertad y democracia parlamentaria se tornaron los valores-pilares con los cuales se podía seguir adelante egregiamente. Al final las gratificaciones no fueron tan pequeñas: el milagro económico alemán creó un basto basamento material para el "consentimiento de base". Hasta principios de los años '70 eso resistió a cada desafío, tanto los intentos de la derecha política de enfrentar a la cuestión alemana en sentido "nacional-democrático" (sólo en 1969 la NPD<sup>5</sup> obtuvo un notable porcentaje de votos, el 4,8%), como al movimiento de protesta de la izquierda, que en los años '60 ganaba lentamente terreno e implícitamente o explícitamente ponía en discusión los valores de la alianza occidental no aceptando ya el sistema hegemónico guiado por los U. S. A. Tiene razón Ralph Dahrendorf cuando escribe que una política exterior de la R. F. A. en la post-guerra no podía ni siquiera ser llevada a cabo. Olvidó agregar: imposible sin la puesta en peligro del bloque hegemónico. Por tanto, también, la "Ostpolitik" del gobierno Brandt-Sche el, después de la caída de las dos décadas de la CDU, '49-69, puede ser evaluada solamente como el intento de extinguir la deuda (y una parte de la deuda monetaria) de Alemania con sus vecinos occidentales, de aceptar las fronteras "de facto", de encontrar entonces un "modus vivendi": no sólo para Alemania Occidental y Oriental y Polonia, para Checoslovaquia, la RDA y la Unión Soviética, sino más bien para ambos bloques, que en esta fase quieren introducir después de la guerra fría, un periodo de calma. El tratado de Helsinki y los acuerdos Salt con este fin. Tal vez es la última serie de acuerdos y acontecimientos en que intereses alemanes, "nacionales", concuerdan con aquellos de los bloques. La paz, si bien precaria frente a los arsenales de guerra, se torna un tanto más segura. Willy Brandt, representante (no artífice, éstos

fueron más bien Egon y Gunter Gaas) de la "Ostpolitik" recibe no sin motivos el premio nobel por la paz.

El punto culminante viene a ser superado. La unificación europea no avanza y con el estancamiento de Europa en el campo de la política monetaria y económica, del precio de la leche y de las cuotas del acero, este espejismo desaparece. La potencia del U. S. A., sigue ejerciendo sus fuerzas, pero los valores de la americanización ya no son aceptados. Y además el dólar resbala cada vez más abajo en las cotizaciones de la bolsa. El primero de mayo del '75 no se festeja solamente la victoria del pueblo vietnamita sino también la humillante derrota de "América" ya desacreditada por el escándalo Watergate. Luego se suma la crisis económica que se insinúa como óxido dentro de los mecanismos sociales: en los años '70 el sistema de los bloques construido después de la segunda guerra mundial se vuelve más débil. El conjunto de valores ofrecido por Occidente empieza a vacilar.

Naturalmente hubieran sido posibles reacciones muy diferentes de las relaciones materiales y de las ideológicas que confieren a los individuos una identidad. Todavía en casi todos los grandes Países Occidentales vencen por el momento las tendencias neo-conservadoras, neo-liberales<sup>6</sup>, también porque la izquierda no logra presentar un proyecto económico alternativo verosímil. Para el pensamiento conservador la reexclusión del Estado del sistema económico es central, así como el deber del Estado hacia una política del orden, más desvergonzadamente *law and Order*, ley y orden. Eso vale también en el plano internacional. Y así después de la segunda guerra mundial el sistema hegemónico construido como obra de arte debe ser sostenido sobre todo con un despliegue de fuerzas militares, a través de una nueva estrategia de la contención del bloque rival. Sin embargo, el fundamento del equilibrio entre bloques, como ha existido hasta el comienzo de los años '70 se ve minado. Esto ha sido reconocido claramente por Eppler o Lafontaine o por Gaus o por los representantes del mo-

vimiento por la paz. ¿Pero cuáles consecuencias debemos deducir?

Con las nuevas teorías militares-políticas, en particular de los U. S. A. y de la O. T. A. N., la vida en Europa Central se torna más peligrosa. Un equilibrio cada vez más precario. En este punto entra en juego el movimiento por la paz. Existente ya desde hace tiempo: la marcha de Pascua de los años '50 y '60, grupos de pacifistas y declaraciones de paz de los sindicatos y de los partidos de izquierda. Sin embargo deviene un movimiento sólo al final de los '70 conquistando un papel de protagonista en el drama político. La escena de Alemania es, como se dice en el "slang" militar estratégico: La Alemania Occidental y la Alemania Oriental son el teatro de una posible, y tal vez confrontación atómica entre las super-potencias. Los estrategas americanos de la O. T. A. N. juegan al "fuldagap"<sup>7</sup>: el holocausto se localizaría en el Asia Septentrional, las consecuencias mucho más allá de este límite. Los Pershing y Crusing no como fortalecimiento de la seguridad sino como fuente de miedo. Ya no se confía en el equilibrio del terror creado por las super-potencias con los arsenales de guerra. Y eso está desarrollándose también al Este, donde se pueden notar desarrollos similares a aquellos occidentales. Las conferencias europeas en contra del rearme piden una Europa liberada de las armas atómicas desde Polonia hasta Portugal. ¿Pero cuál es la posición de las dos Alemanias en una Europa liberada de las armas atómicas? ¿Eso significaría al final una mutación radical de los sistemas de bloque, tal y como existen desde hace aproximadamente 30 años? ¿Es compatible con los estados alemanes ligados a los bloques? ¿O tal vez, la cuestión alemana no se plantea esta vez desde la izquierda de nuevo modo?

Estas son las preguntas que repentinamente se presentan al principio de los años '80, muy a menudo discutidas, a causa del pesado pasado histórico y por ello de la "remoción de la historia", como si la cuestión nacional fuese repentinamente la salida frente a una situación de amenaza.

Inclusive entre los "Verdes" en el parlamento hay diputados como Roland Voigt, que caen en la trampa. De la particular responsabilidad alemana, que naturalmente no está negada frente a la historia, se deduce que la paz futura dependerá de la reformulación de las relaciones recíprocas de las dos Alemanias.

Se presentan, sin embargo, prematuramente sobrepuestos tres proyectos, que por el momento deben ser considerados por separado: la creación de una *zona libre de armas atómicas* en Europa, la neutralización de Europa Central mediante el desenganchamiento de las dos Alemanias de los respectivos bloques (propuesta ésta hecha en 1952 por Stalin y en 1958 en otra forma, por el ministro del exterior polaco Rapacki) y la "solución de la cuestión alemana" a través de una *reunificación* concebida como en el pasado. En esta prematura sobreposición de proyectos con implicaciones siempre diferentes para la política mundial se pone naturalmente en juego el *Wishful-Thinking* (= el creer verdadero algo porque se lo desea intensamente, n. d. t.), algunas fracciones de la izquierda padecen esta fascinación, vienen a la luz repentinamente, como en la lista alternativa de Berlín, nuevos discursos, por no decir coaliciones con las tendencias nacional revolucionarias de la nueva derecha, al interior de la R. F. A. Visto desde fuera, sin embargo, este hacer de todo "un manojo": libertad de las armas atómicas en Europa, neutralización y reunificación, puede parecer una amenaza o de otro modo una cosa ridícula si realísticamente se evalúan tales posibilidades de realización al final de este siglo XX. La advertencia de Andreotti ha sido bien entendida. Esta no se dirige solamente a personas como el canciller federal Kohl, que cuentan fanfarronadas sobre la "apertura de la cuestión alemana", sino también a aquellos miembros de la izquierda, que practican la búsqueda de identidad en el terreno de la nueva y vieja cuestión nacional.

La nueva actualidad de la cuestión nacional es motivada teóricamente con el rechazo del "reductivismo de clase". Es cierto que el

economicismo (y el obrerismo) de izquierda de los años '60 y de los primeros años '70 entreveía en la colocación de los trabajadores frente al capital (en la empresa, en el proceso productivo) el punto de partida fundamental para las estrategias de renovación. ¿Pero este reductivismo es enriquecido o por el contrario es eliminado, con la reaparición de la "cuestión nacional"?

Deberíamos contestar con Poulantzas que un nacionalismo de connotación socialista no sería ni siquiera posible con Laclau, más cautelosamente, que el punto no es tanto aquel de los elementos ideológicos singulares como más bien el de la articulación de éstos en un discurso concreto.

Entonces, no serían tanto la suma de los elementos partiendo de la idea socialista hasta llegar a la cuestión nacional como su relación recíproca lo que reviste fundamental importancia. En este punto afloran las dudas o los temores. En la izquierda alemana no se ha podido lograr todavía, en referencia a la tremenda historia de la reencontrada o perdida identidad nacional, conjugar los elementos de un discurso democrático, progresista y emancipador con las ideologías nacionales. Un hongo envenenado en un plato sabroso. Todavía algunos hongos —no todos— pueden ser tratados de manera que se vuelvan inocuos. Que esto pueda sin embargo acontecer en la cocina en la cual son cocidos los ingredientes de la cuestión nacional no es seguro.

Gunter Gaus, conciente de ello, dispone de una salida: la nación cultural alemana sin estado, la nación desestatalizada. Sólo que se le ha escapado una vieja realidad: que la nación es la unificación de la sociedad burguesa a través del estado "Nación cultural sin estado" es una paradoja. Después de los años de la revuelta y luego de la represión en la R. F. A. (prohibiciones de ejercer la profesión, leyes antiterrorismo etc.), hay quien busca refugio en estas reminiscencias, en la "patria", en la naturaleza de los "países alemanes". Antes de que la lluvia ácida destruya el bosque el idilio de la "nación cultural" es retomado una vez más. Si bien este otro "reduc-

tivismo" repercute tristemente sobre la patria y sobre la nación cultural con ello permite vivir sin más: es una idea que no produce agresividad, que se agota por sí sola. Por el contrario es peligrosa aquella que quiere hacer de la nación cultural de nuevo una nación política. Inclusive siendo ésta neutral y ligada a cadenas europeas en una Europa liberada de las armas atómicas.

Renato Robert Paperetti. Realizó la traducción de este trabajo, del italiano al español.

## NOTAS

<sup>1</sup> En español en el texto en italiano (nota del traductor al español).

<sup>2</sup> En español en el texto italiano.

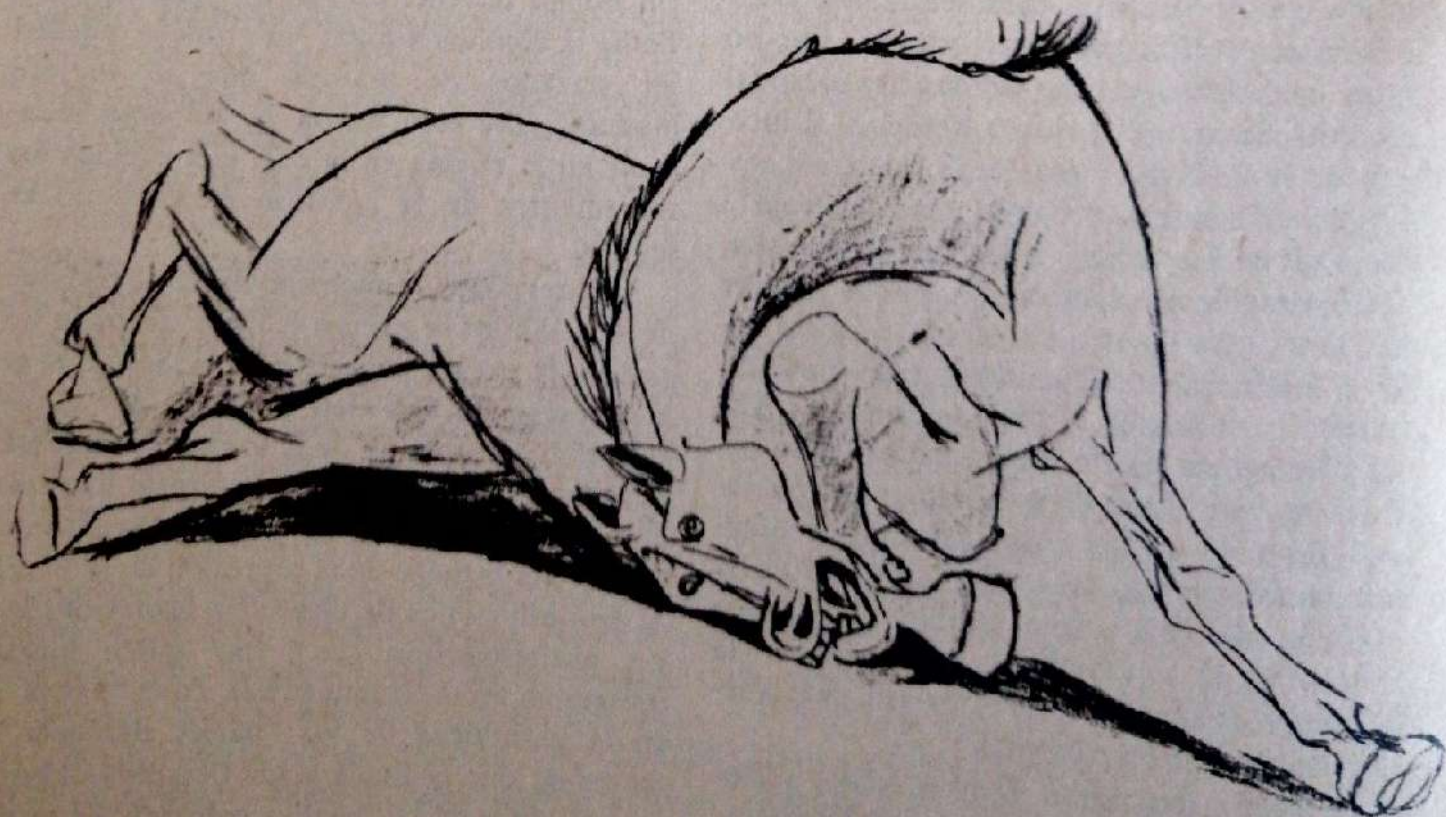
<sup>3</sup> Ríos alemanes que circundan Europa central. N. del T. (al italiano).

<sup>4</sup> CDU = Unión cristiano democrática; CSU = Unión cristiano social. N. del T.

<sup>5</sup> NPD = Partido Nacional Democrático. Es el partido neo-nazista (nota del traductor al español).

<sup>6</sup> El neo-liberalismo europeo expresa el espíritu empresarial, reclama el liberalismo económico y no se opone en su esencia a la filosofía de derecha. Es por esta razón que aparecen asociados los dos términos. (Nota del traductor al español.)

<sup>7</sup> gap = brecha, fulda = río alemán en el centro de Alemania. N. del T.



## SOBRE DEMOCRACIA Y TOTALITARISMO

### LA INTENCION DE KARL KORSCH AL ESCRIBIR SU KARL MARX Y LA CRITICA AL PROGRAMA DEL K. A. P. D.<sup>1</sup>

Por Jorge Veraza U.

#### PRESENTACION



Expondré dos temas relacionados entre sí<sup>2</sup> tanto por los ecos familiares que en uno y en otro resuenan, como por su tema teórico; pero sobre todo, por la *historia*, es decir porque en ambos observaremos intentos revolucionarios para enfrentar práctica y teóricamente la nueva morfología del capitalismo. Dar una alternativa en el combate contra sus figuras de dominio bien democráticas o bien fascistas, etc. Así pues, es el "enemigo", «el objeto», el que unifica ambos temas desde dentro.

Los dos temas que expondré:

La intervención teórico histórica de Karl Korsch hacia 1936 para desarrollar al movimiento revolucionario y la intervención programático práctica del KAPD (1920) para combatir al capitalismo recién configurado después de la primera Guerra Mundial y que contiene como formas funcionales de dominio no sólo las de estado sino ahora, también, de cohesión organizativa de la clase obrera *mediante sus mismas formas de organización* sindicales y partidarias. Se nos ofrece un pasaje histórico en el que tanto Korsch como el KAPD tuvieron que ver: "El octubre de 1923 también Turingia sigue el camino de Sajonia, y el 16 de octubre Korsch (que tiene 37 años y poco antes se ha convertido en profesor ordinario de derecho civil y del trabajo en la universidad de Jena) ocupa el cargo de ministro de Justicia. Pero la experiencia fracasa luego de algunas semanas. El gobierno central del Reich considera ilegítimos los gobiernos de

coalición SPD/KPD<sup>3</sup> y —por expresa autoridad del presidente socialdemócrata Ebert— hace intervenir al ejército. El 12 de noviembre Korsch se ve obligado a la renuncia y a la rebeldía. La resistencia obrera al ejército es esporádica y desorganizada. El gobierno obrero que hubiera debido presentar resistencia a la dictadura “fascista” y a todas las iniciativas antiobreras, que hubiera debido depurar el aparato estatal de los elementos hostiles y someter la policía a republicanos leales responsables, que hubiera podido contar con el apoyo de todas las organizaciones proletarias (sindicatos, consejos de empresa, comités de control, centurias y milicias republicanas), se desmorona por la desertión de los socialdemócratas”.<sup>4</sup> No sólo democracia y fascismo se mostraron entreverados sino que de entonces derivó el calificativo de “socialfascista” aplicado a la SD y que Lenin retoma en 1924 y la III Internacional hace suyo desde 1925. El sectarismo implícito en el calificativo fue en 1923 expresivo de una verdad, pero luego fue funcional con el deterioro de las formas democráticas.

Hitos históricos de evidente actualidad pues los contenidos puestos en juego en su seno son problemas que el capitalismo contemporáneo enfrenta hoy en día al movimiento revolucionario de modo complejizado. Observar la forma clásica y, a la vez, radical en que se suscitaron, así como las respuestas *ejemplares* que intentaron resolverlos en toda la línea es teórica y prácticamente pertinente además de interesante y aleccionador.

Enfrentar a la democracia burguesa, al fascismo y al totalitarismo en general es una cuestión actual no sólo de masas y organizaciones sino de alternativa individual, personal. La pregunta por el “¿Qué Hacer?” se radicaliza y extiende, zafándose necesariamente de los muros de las organizaciones oficiales formales dadas. Tanto más necesario es explorar el problema siguiendo el derrotero de un individuo (Korsch) y también el de una organización revolucionaria que se enfrentó críticamente a las entonces existentes y que perviven. El gozne esencial que vincula realmente a la democracia formal y el totalitarismo como formas capitalistas *normales* podremos apreciarlo mejor —por paradójico que parezca— a propósito de la intención aparentemente sólo académica de Korsch para escribir un libro de teoría general, su *Karl Marx*. Sin prejuicios aprendamos a cuestionar a la historia según este curioso modo. Sabrá respondernos.

La política individual o “política de la experiencia” —como la llamó R. D. Laing en un famoso opúsculo— y no sólo la colectiva debe ser replanteada, afirmada, llegar a conciencia: en primer lugar, de que con ella se trata de política y, en segundo lugar, de qué tipo de política se trata con ella. Y cabe advertir que aunque el tema general en el seno del cual se encuadra la exposición sobre la intervención de Karl Korsch es el del papel del individuo en la historia condicionado por su relación genético estructural con ésta, no por ello se encontrarán sólo en esta exposición proporciones respecto de la táctica y la estrategia del *individuo*, es decir, útiles para nuestro uso inmediato. Sino también a propósito de la discusión del programa partidario del KAPD. No sólo, sino que además, porque lo que está puesto en cuestión a propósito de la revolución es la historia y ésta es contenido esencial del tema relación individuo historia, se encontrarán a propósito de “La intención de Karl Korsch al escribir su *Karl Marx*” las tesis

más importantes o esenciales de la estrategia y la táctica actuales para enfrentar colectivamente las formas de opresión más o menos bárbaras de la sociedad contemporánea.

La intervención de Karl Korsch tuvo por objeto privilegiado responder a la pregunta por las *condiciones históricas de posibilidad para la constitución del sujeto revolucionario*. De hecho, toda la “muy actual” discusión acerca del así llamado “Problema de la Constitución” —tanto del sujeto revolucionario como de las formas de estado y gobierno o del estado en tanto forma social— deriva de la lectura y la discusión que entre 1966 y 1976, Oskar Negt, Paul Mattick, Jürgen Seifert, Eduardo Subirats, Gian Enrico Rusconi, M. Buckmiller, Giuseppe Vacca, etc. llevaron a cabo a propósito de la obra de Korsch recién recuperada. Esas fechas son —respectivamente— en las que tuvo lugar el movimiento estudiantil berlinés (preludio del “mayo francés”) y el momento final de la fase de auge del movimiento revolucionario mundial durante la crisis que ya tiene más de 10 años. Tiempo suficiente para partirle el espinazo o poner en crisis al movimiento obrero. Rescatar la discusión del momento de auge de éste debe ayudar a recuperarlo en su momento de derrota relativa.

Los muy actuales Massimo Cacciari, Carl Offe, Giacomo Marramao, etc., basados ya en avances anteriores al respecto —por ejemplo de Negt y Habermas— ya sin recordar explícitamente a Korsch, extienden el “problema de la constitución” desde el del sujeto revolucionario hasta el de la forma de cohesión social general, el estado. Extensión que en cierto modo invierte el planteamiento revolucionario de Korsch. La pregunta por las transformaciones históricas capitalistas se vuelve esencial para contestar la anterior sobre las formas de gobierno. Y somos nosotros el presente de esa historia. Problemática kantiana, la de la “constitución”, es asumible por el materialismo histórico pero mediando la refiguración que el concepto de *crítica* (social) adquirió en Marx respecto del concepto de crítica formal y epistemológica propia de las obras de Emanuel Kant. En efecto, es la pregunta por las condiciones de posibilidad de algo o de sus límites estructurales o históricos el *contenido* de lo que se entiende por crítica. La definición de la misma es correlativa a la definición del sujeto revolucionario (y crítico) que demos, es correlativa o es el límite de hasta dónde cuestionamos o no al capitalismo, su democracia y su totalitarismo. Sabido es que la crítica de Marx se presenta no sólo como filosófica sino además científica. *Crítica Positiva*, la llamó en 1845 distinguiéndola de la *Crítica Negativa* por sólo formal o “filosófica” —en el mal sentido— que derivaron de Hegel y de Kant los jóvenes hegelianos; trabados entonces, para trascender la forma de dominio burgués siquiera a nivel ideológico, pues el *contenido* teórico de su discurso no pudo ser sino el que *positivamente* les ofrecía el modo de producción pues se mantenían en una relación formal o sólo negativa y dependiente respecto de tal contenido.

¿En qué medida —no sólo los novísimos teóricos— rebasan este sutil límite sino también los revolucionarios de los años veintes y treintas? Veamos —y veámonos allí para aprender de otros y criticarlos y autocriticarnos— el derrotero de Korsch y del KAPD.

Las siguientes notas sobre la intención de Karl Korsch al escribir su libro *Karl Marx*, pueden ser vistas también en un sentido académico como un apunte para volver sobre él y repensar. Una guía para, luego, abordar en profundidad la vida y la obra de Karl Korsch.<sup>5</sup>

La crítica de Michael Buckmiller a Oskar Negt, crítico de Korsch, es correcta en muchos sentidos, pero cabe recuperar a Negt y criticar a Buckmiller a propósito de la apreciación sobre el carácter meramente académico del *Karl Marx*. Negt lo tiene, (según yo) atinadamente, por el mejor libro de Korsch, mientras que Buckmiller lo desvalora por ser el "más académico". La cuestión se resuelve si indagamos la intención profunda que lo genera y exploramos para ello la época en que debe intervenir y lo suscita. El libro mismo en su sistemática académica ilumina por contraste el caos epocal: la sistemática forzada, violenta, de la ascensión fascista al poder. ¿Cómo fue, mediante qué combinaciones históricas fue posible que el discurso académico se constituyera en revolucionario?, aún más, ¿cómo ocurrió que sólo la forma académica podría ser revolucionaria, preservadora eficaz del discurso crítico revolucionario? Antes de detallar el tema cabe retener un indicio: la coherencia sistemática se enfrenta a la violencia fascista con sutileza profunda y a la ecléctica democratista con una firmeza principista que se enriquece en múltiples planos.

Para la crítica a Korsch y al KAPD me permito subrayar anticipadamente el error común de fondo; sirva de motivo de reflexión sobre toda la época puesto que es un error que muchos otros comparten al momento de enfrentar al fascismo, a la democracia y al capitalismo en general o escoger la democracia formal en lugar del totalitarismo: creer que el capitalismo está débil y que es urgente, inminente la revolución. Ese es, en efecto, el error político de fondo; "urgentismo" redoblado en la enjundiosa advertencia de Rosa Luxemburgo de que si no se aprovecha esta coyuntura la revolución no sólo se alejará, no se sabe hasta cuando sino que, además, el horizonte que se abre es el de la barbarie capitalista.

La eficacia ideológica del "urgentismo" estriba en que promueve la yuxtaposición entre los argumentos generales y los particulares falseando así el análisis, invirtiendo su sentido pues le da a lo particular características de lo universal pasando a eternizarlo, sobrevalorarlo, absolutizarlo. Así, por ejemplo, se identifica la particular democracia burguesa con la libertad en general. El urgentismo, a la vez —bajo la forma apologética o bien bajo la negativista— constituye un mecanismo cosificador debido a que lo universal adquiere la faz de lo particular y reduce así su riqueza procesual en el apoyo cósico e inmediato. El urgentismo político no es sino una forma de productivismo funcional al capital: es *productivismo histórico*. Por esta vía el combate contra el capitalismo lo acrece, la renovación del fascismo lo ve alzarse como magna ola, la preservación de la democracia formal la ve deformarse hacia el fascismo; y la lucha contra ella afianza al despotismo del capital de mil modos. La sociedad burguesa no puede sino ser *históricamente productivista*, no sólo económicamente. Pero cabe dentro de ella fortalecer el humanismo al momento de la lucha revolucionaria, hacer valer contra toda urgencia, el tiempo humano, contra toda ideología del sacri-



ficio el valor del sujeto, la preservación de la vida.

## LA INTENCION DE KARL KORSCH AL ESCRIBIR SU KARL MARX

*“Así, la falsa historia ‘monumental’ que no veía la culminación de la historia moderna sino allí donde sus posibilidades reales se habían abogado, en la revolución rusa, se ha desvanecido con la presencia —incipiente aún— de una nueva conciencia revolucionaria práctica”.*

*“La obra de Karl Korsch es ‘la’ expresión general de las posibilidades que encierra el [...] periodo ‘de la revolución alemana de 1919’.”*



# 1. El desgarramiento histórico del siglo XX y su expresión crítica clásica.

Estos párrafos de Subirats que presento como epígrafe son enigmáticos; abren una gran interrogación. Nos ponen a dudar acerca de todo lo que hemos vivido. Pero tal parece que no es característica sólo de Subirats. Sino más bien de todos los izquierdistas. Su radicalidad nos vuelve escepticos, aún más: exigentes de una verdad completa, indudable ("cartesianos"). Así, la vida misma de Korsch es una interrogante. Es la interrogante de la nuestra. *La figura puesta en pie, la imagen concreta y viviente de la disolvente crítica permanente.* Todos sus momentos son captables sólo mediante un rodeo, particularmente los inmediatamente calificables por una conciencia revolucionaria oficial (¿revolucionaria?).

Tenemos a la revolución rusa y a la revolución alemana. Se nos dice que Korsch es "la expresión general de las posibilidades que encierra ese periodo". ¿Cuáles son esas posibilidades?, deberá contestársenos que la formulación general de éstas es la obra de Korsch. ¿Y qué es esta obra?

Tal parece que se nos obliga a realizar dos acciones para contestar a esta interrogante:

a) Explorar la obra de Korsch.

b) Hacer intervenir nuestra propia apreciación acerca de esta obra de quien la escribió.

Se dirá respecto a esto último que así no contestaremos a la interrogante, sino sólo expresaremos una opinión subjetiva que sólo por azar puede coincidir con la verdad objetiva.

Sin embargo, es a eso a lo que se nos obliga, a lo que se nos invita. Por lo demás veremos que el reparo respecto de la opinión subjetiva<sup>1</sup> no tiene razón y más bien equivocan el problema y como éste es un problema vital equivoca nuestras vidas. Tiende a suprimirnos en tanto sujetos. Así, pues, no seamos tan cobardes de guardarnos nuestra opinión cuando lo que sucede nos toca tan íntimamente.

La vida y la obra de K. Korsch es la figura puesta en pie frente a todo aquel que la quiera ver, de la crítica permanente, decíamos. La posibilidad que expresó, de modo general, deberá ser entonces, la posibilidad de la crítica que la revolución alemana guardará como posibilidad concreta. La historia desgarrada en sí misma y que se critica.<sup>2</sup> Es la revolución alemana, es la crítica en acto de la historia del movimiento obrero. Y Karl Korsch hace de este acto expresión teórica revolucionaria.

La posibilidad crítica tiene implicaciones, y es que la crítica no es sino el modo de trabajarse a sí mismo, el modo de producirse el proletariado como proletariado revolucionario. Sólo mediante la crítica y la autocritica se prepara para la construcción del comunismo. Y esto, preparar al proletariado, le interesa sobre manera a Karl Korsch.

Añado otro epígrafe, ahora de Marx:

"El horizonte del viejo materialismo es la sociedad civil o burguesa, el del nuevo materialismo la sociedad humana o la humanidad socializada". (Tesis 10 de Feuerbach).

2. La comunidad como proyecto práctico contra el "fascismo" y la "democracia". La fuga.

Sus libros: *Marxismo y filosofía*,<sup>3</sup> *La concepción materialista de la historia. Una confrontación crítica contra Kautsky*, son pasos preparativos para el *Karl Marx*. En estas tres obras trata de definir ¿qué es el marxismo? y ¿qué eficacia actual tiene?<sup>4</sup> Es esta una preocupación constante de alguien que quiere preparar al proletariado. En 1923 ("El gobierno obrero") Korsch habla de «"ilusiones" incautamente cultivadas —empezando por él mismo— con respecto a los socialdemócratas». Con el señalamiento de esta lección se nos muestra una dimensión singular de la "profesión" educadora de Korsch. "En su 'rendición de cuentas' al Landtag de Turingia de febrero de 1924 declara: El proletariado internacional y especialmente el proletariado alemán ha aprendido de esta lección histórica de octubre-noviembre que fue una ilusión haber creído que fuera posible en la batalla decisiva entre capitalismo y proletariado encontrar a la socialdemocracia como partido, aunque sólo fuera por cierto periodo, del lado justo de la barricada.

Con el ensayo *Lenin y la Comintern* lo ocurrido en octubre de 1923 es ya sólo una 'comedia', cuyo trauma actúa de manera radicalizadora en el proceso político subsiguiente. En el congreso de la KPD de abril de 1924, en el que la izquierda de Ruth Fischer y Maslow asume la dirección del partido, Korsch pasa a ser responsable de *Die Internationale*, revista teórica del partido alemán. Quiere hacer de ella un instrumento de educación política y un arma de combate en la propia Internacional comunista." (Escritos políticos I, pág. 94)

Pues sí, Korsch debía estar donde estuvieran las masas, por ello se enroló y fue soldado (1914) y por ello estuvo afiliado al PC Alemán y a la III Internacional.<sup>5</sup> Y centrado en estas dos preocupaciones vivió 75 años (1886-1961): Estar donde las masas, definir el marxismo y su eficacia.

Sus amigos respetuosamente le llamaban *Der Lehrer*, el Maestro. La actitud del Maestro. . . será algo de lo que su mujer también participará. Ella —poco antes de la subida del fascismo al poder— daba clases con otras comunistas en el Karl Marx Schule: querían modificar la forma de la educación. . .<sup>6</sup>

Así, parece que Korsch se dedica —es un hombre dedicado este Korsch— a preparar al presente movimiento obrero; a preparar el movimiento obrero por venir. Hay una anécdota que puede ilustrarnos: y es que como Korsch naciera y viviera por algún tiempo en el norte de Alemania (Toested en Lunerburg) las leyendas, los cuentos, los giros y el acento del norte impregnaban sus palabras; y tuvo que modificar —si no el contenido y los giros del norte— sí el acento; modificó "formalmente", digamos, su lenguaje —para entenderse con los soldados de su regimiento (1914-1919).<sup>7</sup> Pero hay más, y es que el norte de Alema-

nia es muy germánico; particularmente, la comunidad se ofrece allí como *reunión*, como proyecto consciente, como algo moral, histórico y acordado, no como muda naturalidad, como elección y algo por alcanzar.

Punto de fuga I. El paisaje social presenta a los ojos —efectivamente— puntos de fuga de suerte que el cuadro pictórico social se estructura a partir de sólo esbozadas sugerencias, sutiles ausencias/presencias.

Y así vemos a K. Korsch desde joven con una marcada “afinidad por la comunidad internacional entre estudiantes y exiliados políticos” y por toda reunión.<sup>8</sup>

Ahora bien, ese carácter internacional es difícil asociarlo a la pequeña comunidad rural germana parca y localista. Debe asociársela, más bien, al *universalismo* de su padre (intelectual leibniziano). Interesado por la cultura occidental y no por la agricultura y el atraso rural, de espíritu urbano y cosmopolita.<sup>9</sup> Y creo que el origen germano de Korsch como su influencia paterna —ambigua unidad— deben interpretarse como momentos que preparan el carácter de Korsch en vista de preparar la *reunión internacional del movimiento obrero*. Deben interpretarse en referencia al fin que los unifica, forma dentro de la que pueden jugar sin excluirse: preparar al movimiento obrero y preparar o mejor suscitar el movimiento obrero futuro. Punto de Fuga II.

Pero el carácter debe ser forjado no sólo por el exterior. Uno debe interiorizar lo exterior y debe forjarse a sí mismo poniendo en escena lo interiorizado; y así pasar a desarrollarlo, incluso trastocarlo.

Y vemos a un niño, de once años<sup>10</sup> que jugaba en un “cobertizo” y en él “escenificaba” la vida abstracta. La limitación germana, rural y fría, el desamor materno sentido, la abstracción burguesa de las familias atomizadas. Y hay una rebelión íntima en esta doble escenificación de la vida abstracta; pues por un lado, es abstracta por: a) gris, no plena y, así, dolorosa, que *exige ser llenada*, por salvar, y donde la *escenificación del orden* que lleva a cabo Karl, debe ser interpretada como *rebelión*: rebelión contra el desorden de su madre, que sugiere inconstancia en el afecto; pero es abstracta también por ser b) interior (aún no expuesta y desarrollada) solitaria, íntima, calurosa, fantasiosa, solidaria. “Con sus poquísimos y tristes muebles el cobertizo aquel imbuido en el espíritu infantil propio de Korsch “era como la celda de un monje”.<sup>11</sup>

Y por todo esto no es casual que Korsch —no como su padre seguidor de Leibniz— se haya interesado por Kant. Y lo recomendara a todo aquel que consideraba su amigo. Kantiano un buen trecho de su vida, el deber ser es su piedra de toque. El llegar a ser. La constatación de la escisión de la comunidad —la sociedad asocial decía Kant— bajo el capitalismo y la posibilidad de re-establecerla sólo más allá de las condiciones burguesas.<sup>12</sup> La comunidad auténtica aún está por darse. *Para Korsch la reunión debía ser preparada, él partía de la crisis y no como su padre de la armonía preestablecida de un Leibniz*. Y si en esto es realista Korsch también hay en él cierto carácter inactual, cierta exigencia de perfección que va más allá de lo dado en aquel momento. De manera que Korsch señalará el hecho de que Marx se apoyara en Kant, Schelling, Fichte, etc., totalmente teóricos e inactuales, para enfrentar a un Hegel que capituló

empiristamente frente al orden prusiano y cuya filosofía era muy "práctica".<sup>13</sup>

De modo que la *inactualidad* de Korsch es condición necesaria de su mensaje revolucionario —y del mensaje revolucionario de Marx— y no debe interpretarse como idealismo, especulación o impotencia. Allí estriba su poder. Ya que, por lo demás, *su carácter inactual se terrenaliza bajo la figura de la preparación, del aún no es tiempo y el tiempo debe ser preparado. Debe prepararse la revolución comunista mundial, y Korsch, der Lehrer, se dedica a preparar al movimiento obrero. ¿En qué momento?*

Por ejemplo el *Karl Marx* —nos dice H. Korsch— es su "propia interpretación del pensamiento de Marx y lo escribió como un libro de texto, y como una obra honesta". Punto de Fuga III.<sup>14</sup>

Y lo escribió —después de salir de Alemania, salvando apenas el pellejo del nazismo— en Inglaterra de donde es expulsado a Dinamarca donde convive con Bertolt Brecht. La historia marca profundamente al texto y a su intención (esto contra Buckmiller quien lo considera un texto "académico", lo "especifica": preparar al proletariado y a las masas revolucionarias. . . urgentemente. . . el fascismo se cierne sobre todos. *Entregarles el saber del capitalismo, su secreto revelado: el nazismo. Entregarles las armas a la vez para combatirlo.* Así pues, *Der Lehrer* y lo "académico" como revolucionario es lo que paradójicamente nos entrega la coyuntura histórica en cuya "tabula rasa" Korsch operó una incisión conciente y en tono trascendente de fuga. Del punto de fuga óptico a la fuga musical emotiva, el tiempo histórico arriba a la fuga real, al escape, a la urgida salvación del cuerpo sobreviviendo, salvando el espíritu; es decir, el presente y la posibilidad nueva para el futuro.

¿Cómo se preparó histórico-objetivamente este momento?<sup>15</sup>

### 3. La represión fascista/democrática y al interior del movimiento obrero.

Hedda Korsch refiere algunos hechos:

Korsch estudiaba en Jena: ciudad de tradición. Pero ciudad no sólo estudiantil sino además obrera. Tan estrechamente unidos están *el recuerdo y el futuro* en Korsch y tal efecto tiene tan hondas raíces, tan reales, tan concretas que nos es fácil imaginarlo como lo describe su mujer caminado por Jena con su amigo Diedricks. Joven de maneras festivas, bastante imaginativo que "cultivaba" una combinación de viejas costumbres con una rebeldía contra la sociedad burguesa; vistiéndose de manera desusada o bromeando. Y tenía algo de "inglés" esta ciudad tradicional. Es decir, algo de *progresista*, no sólo en la confluencia entre obreros y estudiantes sino también y sobre todo en la fábrica principal de la ciudad, la Zeiss, que se hallaba socializada a lo Owen como favor del viejo Zeiss. Progresista sí, pero también un poco utópica en su visión del progreso, no con esa bastedad y dureza de los "progresistas" posteriores que en todo lo dado —especialmente la tecnología y la democracia— encuentran ocasión de hacer apología: licuadoras, televisiones, sippers, etc. Esta inactualidad del aire de Jena no se agota pues en su carácter artesanal que se resiste a sucumbir a la nueva técnica fabril, sólo *algo* "inglés" tenía la ciudad.

Pero a K. Korsch lo encontraremos apenas terminados sus estudios en plena Inglaterra y allí trabajando en un raro proyecto de jurisprudencia por demás extemporáneo, inactual. Y ya en 1914, él y Hedda se afilian a la Fabian-Society.<sup>16</sup>

Volverá a Alemania para enlistarse. Durante la guerra, *en las trincheras*, es pacifista y antibelicista. Siempre inactual, a contra corriente. De su "Compañía Roja" quedaron muy pocos. Y "más adelante [en 1919] cuando fueron restablecidos los *consejos de soldados* el fue elegido inmediatamente. En 1921 es diputado comunista y en 1923 ministro de justicia del Gobierno Obrero de Turingia (tres semanas)".

"En todo —y tal como había sido con los estudiantes— él estuvo siempre a favor de la descentralización y estaba por entonces muy convencido por el principio que regía a los consejos de los trabajadores". No solamente de esta época es —entre otros escritos— *Marxismo y filosofía* (1922), sino también (1919) su texto sobre la socialización.<sup>17</sup>

Comunista, consejista, soldado pacifista, etapas que se cristalizan en las corrientes ambigüas —plenas de inactualidad— donde la tradición y la utopía se tensan. Pero no por ello dejan de ser eficaces —al contrario— las acciones de Korsch. Sí, nos entregan esa dificultad suya para entender el mundo. Esa necesidad de verlo ora desde este punto, ora desde otro, porque el *demasiado brillo oculta su configuración real*. Esa dificultad suya para entender, pero porque él trataba de entender las aguas profundas que el resplandor de la superficie quiso borrar. Ciertamente Karl Korsch parte de aquel infantil desgarramiento en el cual experimentó la médula y hasta el fondo, algo de lo que tratará siempre de volver a experimentar y alcanzar consciencia (comprender, enfatizar, teorizar) una crisis profunda. Y el resultado es precisamente que volvemos a reconstruir en nosotros mismos la experiencia de un joven empeñado en desentrañar los secretos que las apariencias acaparan.

Así, Korsch, llega a ser editor del periódico teórico del PC<sup>18</sup> y toma cada vez mayor influencia entre los militantes. En 1926 es el portavoz del ala izquierda del partido que tenía autonomía organizativa. Pero "por entonces comenzaron a llegar cada vez más directivas desde Moscú diciendo qué era lo que debía conversarse en las reuniones y qué resoluciones debían someterse a votación". En 1924, Korsch "fue al V congreso de la Internacional Comunista. . ." "Algunos camaradas le advirtieron que podía ser interceptado porque se le sospechaba de desviaciones y conversaciones sediciosas contra la conducción soviética". ". . . Tuvo la sensación de que estaba en peligro. . ."

Y así de 1921 a 1928, en medio de intensa labor política —pues además de 1924 a 1928 fue diputado del Reichstag— se incubaba la escisión.

Deja de participar en toda organización definida y comienza a trabajar teóricamente (¿Vuelve a aquel terrible y fascinante "cobertizo" abstracto y gris de la infancia, donde como alquimista sapientísimo hace la mímica de con muerte crear vida?).

Novedad

**G. W. F. HEGEL**  
*Filosofía real*

En la época en que Hegel escribía la *Fenomenología* como introducción a su "sistema de la ciencia", hacia también la exposición de ese sistema en sus cursos de 1805-1806, los cuales permanecieron inéditos durante mucho tiempo. Su publicación en 1931, bajo el título de *Filosofía real*, fue recibida como un gran acontecimiento, especialmente, por la teoría del trabajo y la sociedad burguesa que el libro contenía. Un acontecimiento no menos importante para el público de habla española es esta primera edición en nuestra lengua, preparada por José María Ripalda: gran erudito especializado en la obra y el pensamiento de Hegel, como lo han confirmado de sobra su libro *La nación dividida, raíces de un pensador burgués: G. W. F. Hegel*, y su edición de los *Escritos de juventud*, de Hegel, ambas obras publicadas también por el F.C.E.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

# CUADERNOS POLITICOS

Robert Boyer / Benjamin Coriat ▶ Técnica y dinámica de la acumulación ⊕ Pierre Salama  
▶ La deuda del tercer mundo ⊕ Miguel Ángel Rivera Ríos ▶ Crisis y reorganización del capitalismo mexicano: 1983-1985 ⊕  
Eduardo Baumeister ▶ La reforma agraria en Nicaragua ⊕ Göran Therborn ▶ Los trabajadores y la transformación del capitalismo avanzado ⊕ Jaime Tamayo ▶ La confederación obrera de Jalisco: 1924-1929

Revista trimestral  
de Ediciones Era

# 43

# era



EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810 MÉXICO, D.F.  
MÉXICO, D.F. | GUADALAJARA, JAL. | MONTERREY, N.L.  
☎ 581 77 44 ☎ 14 90 48 ☎ 42 08 12




¿Un nuevo Guillermo Tell?  
Caricatura de Antonio Ramírez





## José Emilio Pacheco

 Poesía completa


- ▶ Los elementos de la noche
- ▶ El reposo del fuego
- ▶ Irás y no volverás **NOVEDAD EN ERA**
- ▶ No me preguntes cómo pasa el tiempo
- ▶ Islas a la deriva **NOVEDAD EN ERA**
- ▶ Desde entonces
- ▶ Los trabajos del mar

 Narrativa

- ▶ El viento distante
- ▶ Las batallas en el desierto


NOVEDADES  
PROBLEMAS DE MÉXICO

## ◀ Enrique Astorga Lira ▶

 MERCADO DE TRABAJO  
RURAL EN MÉXICO

◀ LA MERCANCÍA HUMANA ▶

## ◀ Antonio García de León ▶

 RESISTENCIA Y UTOPIA  
(2 Vols.)

- ◀ Memorial de agravios y crónicas ▶  
de revueltas y profecías acaecidas  
en la provincia de Chiapas durante  
los últimos quinientos años de  
su historia

De 1926 a 1933 perfecciona estudios de geopolítica, matemáticas, historia universal, se interesa en estudiar el "tercer mundo"; pues le parece que la liberación de las colonias debía modificar la política internacional. "Organiza y participa en cursos de formación marxista fuera de las grandes instituciones obreras" (*Escritos políticos II*, p. 257). Tanto su edición de *El Capital* como el *Karl Marx* se incuban en esta época. Son "los años del fin de la República de Weimar, del advenimiento de Hitler al poder, de la revolución y la guerra de España." (*E. p. II*, p. 257.)

No tardará en ascender el partido nazi al poder. "El día del incendio del Reichstag; que sirve de pretexto a Hitler para la indiscriminada persecución de los militantes de izquierda, Korsch da su última lección en el "Círculo para el marxismo crítico". " (*E. p. II*, pp. 257-258).

"Korsch fue arrestado, pero se quedó hasta fines del otoño de 1933, cuando ya era imposible dormir hasta en los cobertizos de los barrios obreros". . . Otra vez aquel cobertizo de la infancia. . . Korsch "era ya por entonces un riesgo para sus amigos."<sup>19</sup>

Ese fue el grado de represión que Karl llegó a conocer y, aún más, a partir de allí entrevió mucho más. . . Repetidas veces durante su vida, como vimos, vuelve a la herida inicial, a la crisis cada vez transformada, y es que el poder coercitivo nos vuelve niños. . ., nos regresa al origen; de suerte que no sólo nos infantiliza, sino que nos conduce hasta las fuentes de donde sacamos fuerza para aplastarlo finalmente. De hecho la premisa experiencial política de Korsch a punto de arribar a los años en que escribió el *Karl Marx* fue la de la necesidad de una ampliación de las formas de lucha y de los componentes del sujeto revolucionario. Para él, se trató del "pasaje de la política interior del movimiento comunista oficial [. . .] hacia los movimientos revolucionarios" de ámbitos exteriores, "en particular [los] sindicalistas revolucionarios" anarquistas. (*E. p. I*, p. 211). Al mismo tiempo entra en contacto con "personalidades intelectuales y círculos a menudo heterogéneos: desde el Instituto para la Investigación Social de Francfort hasta el grupo consejista holandés de Pannekoek", desde los artistas de izquierda, Brecht, Mühsan, y Döblin hasta "la Sociedad para la Filosofía Empírica, donde se encuentra Reichenbach, Neurath, Carnap, Dubislav." (*E. p. II*, p. 257.)

#### 4. El punto nodal de la coyuntura y de toda la historia burguesa.

Y Korsch reflexionó toda esta etapa.<sup>20</sup> De manera que no es ocioso, después de hablar de lo que sucedió, *plantear qué significado le dio él*. Y aquí se verá un gigantesco esfuerzo por comprender lo que se nos escapa de las manos: el presente. También el nuestro, no sólo el de él.

Korsch quiere investigar teóricamente los hitos del movimiento revolucionario.

Así, distingue dos grandes momentos en el desarrollo del capitalismo y del movimiento proletario. El primero, hasta 1850, cuando la sociedad burguesa desarrolló su *figura clásica*, organizativa, teórica e, incluso, geográficamente.

La segunda, a partir de 1850, cuando da comienzo el avance sobre una nueva medida<sup>21</sup> de la sociedad burguesa; medida que se abre geográficamente a todos los confines del globo terráqueo; organizativa y técnicamente hasta encontrar los límites estructurales del capital. La intervención crítico-revolucionaria de Marx y Engels la sitúa Korsch, sobre todo, después de 1850 y como resultado de la teorización del periodo precedente.<sup>22</sup> Korsch señala que hacia la vuelta del siglo y dentro de la segunda etapa, surgen en el seno del movimiento obrero tres corrientes: la reformista sindicalista (S. D.), la sindicalista revolucionaria y la bolchevique.

Encuentra que las dos etapas se distinguen no sólo por la configuración objetiva del capitalismo, sino además por el cambio de acento en la actividad de los revolucionarios.

En la primera etapa, el acento está puesto en el estudio de la sociedad burguesa y su revolucionamiento. En la segunda, el acento está en la teorización y activación de la organización del sujeto revolucionario.

Así, las tres corrientes señaladas "aspiran" a convertir la acción subjetiva misma de la clase obrera en objeto fundamental de la teoría social, en lugar de hacerlo con las leyes objetivas del desarrollo capitalista.<sup>23</sup>

Esta frase de Korsch tiene un doble sentido: no sólo señala a) que hay diferencia entre una y otra etapa y hasta un cierto progreso del análisis y la práctica revolucionaria, incluida la marxista, pues ahora tiene por objeto al sujeto revolucionario mismo (ej.: Teoría de Partido, Teoría de la transición, etc.), sino también<sup>24</sup> b) que hay un cierto retroceso en la práctica y teoría revolucionarias; que la acción subjetiva se cosifica crecientemente: teórica y prácticamente. Se "convierte" en "objeto", así sea "fundamental". Es objeto privilegiado del proceso de cosificación histórica.

Y esta ambigüedad que retrata el desarrollo real del movimiento obrero, la quiere fundar Korsch en un elemento constitutivo de la práctica y la teoría revolucionaria: la escisión entre ambas. Por ejemplo, el marxismo al teorizar la etapa anterior a 1850, al paso de los años va pasando de ser un componente "inmediato de la acción subjetiva" a una "teoría abstracta y contemplativa de leyes externas" conforme las condiciones reales van distinguiéndose de las condiciones pretéritas cuya teorización hizo Marx (y Engels).<sup>25</sup>

De manera que las tres corrientes revolucionarias antes señaladas en su acción teórica y práctica no habrían hecho sino salir al paso de esta dificultad constitutiva y que las marcó en su propio desarrollo.<sup>26</sup>

La teoría crítico-revolucionaria de Marx y Engels no fue sino la primera gran síntesis —como prácticamente dentro de su medida "europea" lo era el capitalismo— y la forma clásica de la teoría crítico revolucionaria. Korsch capta un retroceso histórico nítido del movimiento obrero, sobre todo, después de la estabilización del capitalismo (1920-1924), "proceso involutivo que desembocaría en la verdadera contrarrevolución". (E. p. II, p. 258.)<sup>27</sup>

Al ser insuficientes la actuación y teorización de las tres corrientes nombradas<sup>28</sup>; se hace necesaria y será posible —con el paulatino agotamiento de la nue-

va medida capitalista— una nueva síntesis teórico práctica del despliegue del sujeto revolucionario.

Korsch está allí con la esperanza en el corazón y el corazón en la mano premonizando, siendo él mismo parte del amanecer de una nueva etapa histórica y revolucionaria, preparándola.

De las tres corrientes nombradas, Korsch señala que el *bolchevismo* tiene aún (1929-1931) bastante contenido revolucionario en la medida en que los países periféricos para desarrollarse deben salvar contradicciones estructurales capitalistas y, por ello, ser anti-imperialistas y formalmente anticapitalistas. Con el desarrollo capitalista de los países periféricos la humanidad se acercará al límite geográfico, técnico y organizativo del Modo de Producción Burgués mundial.

Así se concreta el estudio emprendido acerca del “tercer mundo”, pero Korsch está interesado además en Europa: “Lo que más me interesa en Europa —escribe en una carta del 26 de junio de 1936, dirigida posiblemente a Partos o Félix Weil—, y sobre todo por su forma, son los *stay-in-striles* franceses (pienso escribir muy probablemente un próximo libro más detallado, basado directamente en estudios empíricos, que tratará sobre las *nuevas formas de las luchas obreras*, su origen a partir de las modificadas relaciones de producción, de las relaciones del mercado mundial, de la nueva relación entre guerra y ‘paz’, las nuevas formas estatales y, sobre todo, de las relaciones plenamente modificadas del trabajo asalariado y las restantes formas de trabajo no-libre en general —a ello quiero añadir las experiencias existentes que siempre tengo presentes y tengo recopiladas aunque algo asistemáticamente— y naturalmente su perspectiva).<sup>29</sup>

Y Karl Korsch quiere fundar, en oposición a estas tres corrientes —y explícitamente lo dice en 1934<sup>30</sup> y avanza en el intento—, *en qué consiste la cientificidad del discurso marxista* y precisamente como una nueva racionalidad irreductible a la filosofía, a la ciencia social o la ciencia natural burguesa. Es decir, en qué consiste el arma para poder enfrentar las formas de opresión burguesas, democráticas o fascistas. *También en esa época se gestaba el Karl Marx.*

##### 5. La totalidad histórica y su expresión teórico crítica total.

Si el marxismo es la forma clásica de la teoría crítica y revolucionaria del proletariado y la primera gran síntesis de la experiencia que éste tuvo de sus propias luchas y de la Sociedad Burguesa, cuando ésta logró su primera figura redondeada, su figura europea, ¿qué puede rescatarse del marxismo ahora que las condiciones históricas han cambiado?

Fuera de Europa Occidental, cuenta habida del ulterior desarrollo burgués, “el marxismo sólo tiene validez universal...”<sup>31</sup> No singular, etc. Su objeto es la totalidad y la historia de la única clase burguesa. Dado que esta totalidad constituye el propio objeto de *El Capital*, esta obra es una teoría a la vez histórica, sociológica y económica.<sup>32</sup> Y así encontramos que el *Karl Marx de Korsch quiere rescatar precisamente esta especificidad multilateral del marxismo y de la obra máxima de Marx: El Capital.* En la propia estructura del texto de Korsch manifiesta —y no digamos estructura sino que es vi-

sible incluso en el índice— esta tematización. Entre 1930 y 1950 Korsch lleva su pensamiento a síntesis y allí el *Karl Marx* (1936-1938) es su punto cumbre. Entre escritos que aún se ubican en el horizonte de la polémica e historización crítica del marxismo europeo alemán y ruso (por ejemplo, su “Para la historia de la ideología marxista en Rusia” de 1932), ampliándose en 1935 el discurso, tanto geográficamente hacia el movimiento obrero estadounidense como en su problemática —pues el “nuevo programa del American Workers Party”, que comenta entonces, sale de los parámetros del movimiento obrero oficial dominado por la socialdemocracia y la III Internacional—, arriba Korsch a reflexiones críticas llevadas a cabo también contra Marx: “Teórico proletario pero político jacobino” según cree por entonces (1948). Puede decirse que el *Karl Marx*, escrito en medio de este periodo de síntesis teórico política de Korsch, es la “síntesis de la síntesis”. La verdadera síntesis bien mesurada y por ello, radicalizada en el centro mismo de las paradojas históricas y teóricas del movimiento revolucionario. O, si se quiere, se trata de la vertiente más plena de las dos a las que necesariamente debía arribar el discurso korscheano.

Necesaria *síntesis dual* desglosada, por un lado, hacia las posiciones de sus “10 tesis sobre el Marxismo hoy” (1950), anarquistas, antimarxistas aunque sin abandonar como referente privilegiado al marxismo, pero, de otro lado, hacia el rescate de *Karl Marx* (1936), contra sus deformaciones y para la lucha proletaria presente y por darse.

Nos parece que Korsch teoriza el ámbito de dominio del marxismo de la siguiente manera:

—Si bien el marxismo nació en la Europa Occidental del siglo XIX, su dominio de análisis y, por tanto, de su eficacia política no se restringe ni a esa época ni a esa región geográfica. Menos aún, como algunos quieren, a la sola Inglaterra de aquel siglo. Y formular así el problema es tomar el dedo por el sol que pretende tapar, método de pensamiento muy común en el discurso burgués.

El problema debe formularse como sigue:

—La sociedad burguesa presenta una *medida* específica cualitativa hacia la primera mitad del siglo XIX; medida tanto de su *extensión* como de la *profundidad* de su desarrollo. Esta *medida* es caracterizable:

- 1) Por el desarrollo de la gran industria en grandes sectores de la economía europea, particularmente en Inglaterra; lo que nos entrega fuerzas productivas objetivas ya específicamente capitalistas o adecuadas a la estructura interna del capital y a sus funciones económicas.<sup>33</sup>
- 2) Por el desarrollo alcanzado por las *relaciones de producción burguesas*, adecuado al desarrollo universal alcanzado por las fuerzas productivas contenido suyo. Con lo cual tenemos relaciones de producción burguesas ya adecuadas a su concepto; es decir, *internacionales* cualitativamente y en expansión cuantitativa creciente.<sup>34</sup>
- 3) Por el desarrollo alcanzado por las *formas sobreestructurales* de relación social: no sólo Estado, Derecho, Filosofía, etc., sino, particularmente, el desarrollo del propio Estado burgués desde sus formas Democrático-re-

publicana y su cobertura monárquica, hasta su forma Bonapartista; lo que nos entrega ya formas burguesas sobreestructurales, adecuadas formalmente al concepto y realidad del capital social, necesitado de encubrirse bajo los más variados fetiches; y la variedad de formas —no debe olvidarse— deslumbra los ojos.

- 4) Con lo que tenemos una *Sociedad Civil* y un *Estado* propiamente capitalistas que coinciden con la implantación del capitalismo en una *base geográfica adecuada a su estructura de manera natural*: La Europa occidental. A la vez el capitalismo era casi desconocido en el resto del mundo; por lo que Europa occidental era su ámbito internacional y completo.

Lo que viene después es la ruptura del cordón umbilical, incluso *geográfico*. Algo que podía hacer y que preparaba ya el capital con la ruptura de su cordón umbilical con la *tierra* en general (no en particular con la geografía de tal o cual región); es decir, cuando creó a la *máquina* que —como dice Marx— no necesita estar en tal o cual lugar para funcionar, necesita sólo un lugar en general, ya que en sí guarda hasta la fuerza motriz que le da “vida”.<sup>35</sup>

Pero esta expansión —y complicación implícita— ulterior no era lo único que posibilitaba aquélla medida específica y “armoniosa” del capitalismo, posibilitaba el nacimiento de un movimiento obrero internacional y la *posibilidad* de una revolución comunista internacional.

Aquella medida “clásica” del capitalismo posibilitaba la teorización hecha por Marx y Engels. Y nunca desde entonces se ha vuelto a dar esa posibilidad total; quizá sólo hasta hoy, cuando el capitalismo se extiende a escala mundial y avanza en la profundización de sus niveles técnicos y organizativos.

Es muy importante no confundir aquella medida material específica del capitalismo y sus posibilidades concretas, fechadas y encarnadas con lo que posibilitó teóricamente, pues, por ejemplo, el marxismo las rebasa. Y vale decir también que sus posibilidades universales teórico-prácticas —que el marxismo se encargó de teorizar— deben ser distinguidas de las concretas, pues en mucho estas posibilidades rebasan a las que hoy se pretenden tan “progresistas”. Y las rebasan en todos los ámbitos: desde la libertad del burgués individual, hasta la armonía general del sistema.

*Esta diferencia de matiz es, por supuesto, una diferencia de principio.*

El dominio del marxismo, su especificidad, estriba, pues, allí: en el análisis de las *condiciones necesarias de la revolución comunista internacional*, cuya condición central no es sólo la conciencia y la acción de la clase proletaria sino —y para lograr ésta— el conocimiento y la realidad de la sociedad burguesa.

Korsch supo ver —en general, debo decir— esta peculiaridad del marxismo que lo situaba como teoría de las condiciones necesarias de la revolución comunista internacional. Y en donde la sociedad burguesa no es analizada sino como *elemento* de este amplio proyecto, como la condición necesaria general y objetiva de la revolución comunista internacional.

El Modo de Producción Capitalista no es analizado por Marx —por ejemplo en *El Capital*— ni en su país, no en una etapa, sino como condición necesaria general y objetiva del comunismo. Marx no pregunta: ¿qué es lo que pasa ya

en Inglaterra o en toda Europa, etc.?, sino, más bien ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para que algo así como capitalismo exista? Y, por tanto, las respuesta que nos da *El Capital* no se restringe ni a la Inglaterra, ni a la Europa del siglo XIX, menos aún a una *distinción ficticia* como la de capitalismo de libre concurrencia (¿cuál no lo es?). Así como la política derivada de *El Capital*, no se reduce a proposiciones aptas para enfrentar al estado liberal del siglo XIX.

La respuesta muestra, devela, lo que es necesario para que el capitalismo exista *en cuanto tal*. Por ello la respuesta es radical —no reformista meramente— pues la condición básica de existencia es la explotación del proletariado; y por ello la revolución es inminente. No es que Marx analice esta única condición —explotación del proletariado—, ni que esa sea la única válida para todas las etapas del modo de producción burgués, más bien todas las condiciones que capítulo a capítulo expone son comunes a todas las etapas de esta sociedad y los ejemplos son sólo eso.

Nunca nadie defendió de mejor manera la universalidad y concreción del marxismo, precisamente al buscar su especificidad —teórica e histórica—, como lo hace Korsch.

El desarrollo del marxismo debe correr, pues, sobre la base del análisis de las peculiaridades que entrega *la nueva medida del capitalismo*, análisis que deberá hacerse sobre la base de la recepción de la teoría de Marx en la forma en que antes señalamos.

*Como teoría total y crítica hoy parece singularizarse y adquirir cuerpo en aquellos dominios extraeuropeos y de la temática social donde era sólo esbozo: sociológicos, eróticos, lingüísticos, epistemológicos, estéticos, etc.*

*Desarrollos todos ligados a “las nuevas formas de lucha obreras” “y, naturalmente”, a sus “perspectivas”.*

## 6. El humanismo comunista radical y la crítica radical como expresiones epocales.

De esta forma, la intención de K. Korsch al escribir su *Karl Marx*, era, en primer lugar, *preparar* al movimiento comunista internacional. Le interesaba, para ello, definir: ¿qué es el marxismo y cuál su eficacia actual?

Le interesaba hacer un libro de texto —y honesto— accesible a los obreros y a ampliar capas que con las “modificadas relaciones de producción” se proletarizaban y proletarizarían, etc.<sup>36</sup>

Por ello le interesaba criticar a la socialdemocracia y a la II Internacional. Por ello le interesaba criticar a la III Internacional y al bolchevismo. Por ello, le interesaba criticar al capitalismo —la URSS incluida— y al pretencioso “socialismo en un solo país” de Bujarin y Stalin. Le interesaba, particularmente, criticar al fascismo y, en general, preparar frente a todos estos fantasmas y realidades el movimiento comunista.

Le interesaba a Korsch hacer un balance de su vida y obras anteriores, por ejemplo: *Marxismo y Filosofía* (1922-1923). Aunque tratara de responder a las interrogantes que están a la base del *Karl Marx*, “no se concebía a sí misma

como una obra dirigida contra el leninismo, sino más bien al contrario, como la prosecución más consecuente y como la restitución de la teoría originalmente revolucionaria que Korsch veía en Lenin respecto al problema del Estado".<sup>37</sup>

*Otra cosa nos entrega el Karl Marx.*

Pero en la redacción misma de esta obra modificó su intención. Le pareció que lo universal y la eficacia del marxismo es mucho más de lo que se cree —y él mismo pensaba. Algo que puede deducirse de la modificación de los planes de redacción de esta obra, donde cada vez más Korsch se restringe a la exposición en positivo del pensamiento de Marx. A la vez que desecha como cosas que no vienen a cuento en esta obra las críticas extensas en otros planes dirigidas a Lenin, Kautsky, Plejanov, Bernstein, Sorel, Rosa Luxemburgo, Mussolini, etc., se contenta ya sólo con criticar a estos autores —sí fundamentales— pero a modo de mero ejemplo etc., y ya no en la argumentación central.

*En todo ello alcanzamos a ver la otra dimensión de la intención de Korsch: que es, en segundo lugar, preparar el movimiento comunista futuro.*

Así, la vida de Korsch coincide con la significación histórica abierta por la revolución alemana. Es la figura personal de la etapa histórica de autocrítica del movimiento comunista; y es que en esta doble intención —preparar al proletariado presente y preparar el movimiento proletario futuro—, desglosada en toda sus implicaciones etc., Korsch objetivaba todos los hilos de su vida.

"El personalmente no iba a matar gente (no llevó jamás armas), pero consideraba que su misión era la de traer con vida a sus hogares tanta gente de su unidad [de combate] como pudiera. Este fue su objetivo en la guerra".<sup>38</sup>

7. A modo de recordatorio puedo indicar resumidamente que critico a Buckmiller en dos cosas:

a) En su opinión más o menos explícita de considerar al *Karl Marx* como una obra meramente académica, Buckmiller tiene una perspectiva *parcial* de la política. Y es que si sólo se piensa en el movimiento obrero *presente*, dado, el *Karl Marx* interviene en él sólo parcialmente; pero si se piensa en el movimiento obrero total, el *Karl Marx* es esencial para su desarrollo futuro.

b) En su opinión, más o menos explícita, de considerar que Korsch abandona o "critica a la teoría con la que él se identifica anteriormente". Y es que no es muy explícito M. Buckmiller acerca de si lo que critica es al leninismo o al marxismo y después de qué crítica se trata. Yo busco especificar, primero, qué fue el *leninismo*, sobre todo lo que fue abandonado (no completamente); segundo, que trató, en su inicio, de revocar todo el marxismo pero que en el curso de su investigación sobre Karl Marx, justamente lo *recaptura*.

Ahora bien, critico a P. Mattick su opinión de que "el dominio del marxismo se limita a la revolución proletaria de los países avanzados".

En ambos casos —sea a propósito de Buckmiller, sea a propósito de Mattick—, la cuestión es que discutirlos implica no sólo criticarles una mala recepción de Korsch y, por ende, distinguirlos respecto de él sino encontrar que participan



de su paradójico horizonte, pues incluye como posibilidad actualizada la comprensión sobre sus premisas, resultados y proceso de constitución y, por ello, la deficiente comprensión comunicativa entre sus agentes: Korsch/Buckmiller/Mattick, etc. La deficiente recepción de Korsch conduce, así —de todas formas y como si quienes lo malcomprendieran tuvieran razón contra él— a que critiquemos también a Korsch. Por lo menos brevemente.

8. El poder subordinante de las fuerzas productivas capitalistas desarrolladas mundialmente. El límite de Karl Korsch.

Karl Korsch critica bien —en general— dos errores comunes en la recepción de Marx: a) No se trata con su teoría, de la teoría económica sobre un país: Inglaterra (S. XIX). Reducción falaz que algunos operan y es la mayor y que más reducciones implica, a saber: a sólo un país, a sólo el siglo XIX, a sólo economía, suprimiendo las dimensiones no económicas de la exposición crítica de Marx y sus potencialidades políticas. Pero no se trata tampoco de b) La teoría económica y *social* de la etapa competitiva del capitalismo (etapa cuyo *concepto* no es de Marx sino de la Teoría económica neoclásica ya madurada en el siglo XX). Debe entenderse que la reducción de la teoría de Marx al “capitalismo de libre competencia” es una de las reducciones implícitas en los que pretenden que la Inglaterra del siglo XIX es el objeto de estudio de *El Capital*. Korsch criticó eficazmente el empirismo apologético burgués que quiso —por este camino— preservar de la crítica global al conjunto del sistema, pasando a reducir la eficacia de la crítica a un solo país,<sup>39</sup> momento y aspecto de la vida social. Denunció eficazmente, asimismo, que las posiciones marxistas que contestaron a esa falacia mediante el intento de “especificación” de la teoría de Marx como teoría social de la etapa libre competitiva y que, por tanto, se embarcaron en desarrollar como complemento una “Teoría del Imperialismo” (Bernstein, Kautsky, Rosa Luxemburgo, Hilferding, Lenin, Bujarin) quedaban presas no sólo del teórico liberal Hobson (*Imperialismo: un estudio*) sino de la problemática empirista antiespecífica presente en la preservación del conjunto del sistema a costa de hundir a una Inglaterra que de todos modos para principios del siglo XX ya cedía su puesto hegemónico a Alemania y Estados Unidos, etc.<sup>40</sup>

El resultado inintencional de ambas formas estriba en convalidar o hacer una crítica insuficiente de la democracia formal burguesa. La primera vez aceptando todavía su figura liberal, pero desbrozada de las insuficiencias presentadas en la Inglaterra del siglo XIX. La segunda vez, como democracia burguesa del “Estado social”. En todo caso el totalitarismo de Estado o de Partido pasa a ser, quiérase o no, el antídoto, o bien el complemento acrítico para ambas posturas.

Queda implícitamente superada por Korsch, también, aquella postura —que es el mejor de los casos vistos— según la cual se trataría de la teoría “de la revolución proletaria [capitalismo todo incluido como el objeto a destruir] en los países avanzados” ya sea del siglo XIX o del XX. Postura que Mattick atribuye erróneamente a Korsch y que implica que sólo a propósito de la reflexión sobre el sujeto revolucionario y no del objeto a revolucionar la teoría de Marx es insuficiente.

La escisión teórica con Marx se opera aquí no ya pretextando etapas económicas, o diferentes funciones (económicas, sociales, culturales), sino pretextando escisión sujeto-objeto y, por tanto, teoría-práctica. Elementos que para Korsch también son determinantes. Así, el empirismo (prekantiano: escisión sujeto-objeto) de esta postura, no obstante, constituye un acceso para observar los errores otros de la postura de Korsch.

Es ingenuo —esquemático— pensar, por parte de P. Mattick, que se transforma el sujeto revolucionario sin que se impliquen modificaciones en el objeto histórico global que lo incluye y del cual depende. Korsch no ve un error localizado en la teoría orgánica de Marx, no la destaza. Por no caer en empirismo, tampoco localiza un término erróneo aquí o allá (funcional, geográfico, etnista, activista); piensa, más bien, en un error o *insuficiencia estructural* de toda la doctrina en referencia a la nueva etapa de acumulación y de revolución.

No obstante, en la recepción de Marx hecha por Korsch según éste contrasta la teoría de aquél con el curso del desarrollo capitalista, me parece que no logra superarse cierto empirismo; el cual miente el propósito —por demás acertado— de *especificar históricamente* al materialismo histórico como teoría de la revolución comunista del modo de producción burgués. En efecto, Korsch circunscribe la eficacia plena del marxismo a la figura europea (continental) del desarrollo capitalista. Su pregunta es formulada así: ahora que las condiciones han cambiado, ¿qué puede rescatarse de él? Esta tesis externamente formal prejuzga, sin embargo, sobre el *contenido teórico* que Marx desarrolló, sí, en esas condiciones histórico empíricas. (No es casual que luego, en 1950, Korsch rechace la pregunta, y en general al pensamiento de Marx, aceptándolo ya sólo en los elementos señalados).<sup>41</sup>

Y el error korscheano comienza por no determinar nítidamente la *medida* y el *tipo* de fuerzas productivas de la primera fase de capital y de la fase posterior a 1850. Mantenerse formal respecto de este contenido empírico lo lleva a prejuzgar empiristamente acerca del contenido teórico específico de la teoría marxista desarrollada en aquellos años. Pierde la especificidad de la teoría porque, a la vez, formaliza la especificidad del desarrollo capitalista. Será insuficiente, entonces, su crítica del totalitarismo y de la democracia burguesa.

Por otro lado, cada una de las posturas criticadas por Karl Korsch y anteriormente reseñadas, encuentra caminos sui géneris para “desarrollar” lo que entiende por ser “marxismo”. Diremos frente a éstas que:

a) No se desarrolla al marxismo estudiando meramente casos concretos de países capitalistas por separado; pretendiendo tener ya no sólo el *caso* de Inglaterra sino luego el de Estados Unidos, México, etc. (“Marxismo de casos” y *terra* sino luego el de Estados Unidos, México, etc. (“Marxismo de casos” y “Marxismo Nacional” apto para resonancias liberal-burguesas). Y es falsear el asunto debido a que, constantemente, cada vez que se estudia un caso se *presupone cuál es el contenido teórico específico del marxismo*, preso como se está en la eficacia obsesiva del objeto empírico nacional. Presuposiciones a través de las cuales puede colarse el totalitarismo.

b) Tampoco se lo desarrolla “sumándole” a Marx una teoría del Imperialis-

mo, pues se prejuzga sin fundamento que la de Marx es una teoría del capitalismo de libre concurrencia; se hace de Marx un neoclásico con lenguaje "marxista"; postura apta para resonancias proclives al "Estado Social" contemporáneo.

b<sub>1</sub>) Ni a la vez sumándole una teoría de Partido a lo que se cree ser fundamentalmente una teoría "abstracta" sobre el objeto y, en el peor de los casos, sólo económica.

("Marxismo de lo nuevo y concreto" que pretende que todo lo anterior es ya viejo y abstracto: sólo había entonces fantasmas, sólo hoy lo actual es real); postura adscribible a un "marxismo de casos" o también a uno que rebasa parcialmente el límite nacionalista. La cosificación de la primera postura ("marxismo de casos") se desarrolla en ésta: se la supera parcialmente para primero quedar preso en un objeto más amplio: "Imperialismo" (no sólo nación) y, segundo, para quedar preso en una obsesión objetivista del sujeto. La cosificación revela su secreto: es enajenación, inversión sujeto-objeto. No sólo preocupación excesiva por el objeto sino subordinación del sujeto al capital, y de la teoría del sujeto revolucionario a las determinaciones objetivas de la "actualidad" capitalista.

c) El marxismo no se desarrolla tampoco imaginando o tratando de constatar nuevas formas revolucionarias de la revolución proletaria en los países periféricos y sumándolas al "esquema" de la revolución proletaria en los países avanzados que presuntamente sería el "marxismo" original. ("Marxismo activista", que pretende que todo lo anterior sólo fue —presuntamente— teoría y dominio burocrático sobre la clase obrera).

Sin embargo, estos caminos han sido los del desarrollo de la teoría y la práctica revolucionarias, donde formas programáticas y organizativas ora totalitarias, ora democráticas, se decantan mutuamente. El desarrollo enajenado del sistema capitalista pone la vía del proceso de autoliberación respecto de la enajenación. Así habrá de reconocerse que, sí, también por esos medios se desarrolla el marxismo, *en la medida* en que del error se aprende y de que las premisas necesarias de un desarrollo teórico no agotan a las suficientes y que éstas tienen poder de disolver los errores prevalecientes en los avances previos. De ahí la actualidad y verdad del programa korschiano, si no de sus respuestas.

Sabemos que hacia la época de la redacción del *Karl Marx* y después, los temas del fascismo y la contrarrevolución adquieren un lugar central: "En dos direcciones: como reconsideración de los fenómenos históricos que precedieron al nacionalsocialismo (*Preludio a Hitler*, 1940), análisis de su estructura (*Estructura y práctica del totalitarismo*, 1942 y *Notas sobre la historia*, 1942), pero también y, sobre todo, como *investigación del fenómeno global de la "contrarrevolución"* que vincula al fascismo con la degeneración del *estado stalinista* (*¿Revolución para qué?*, 1941, *¿Restauración o totalización?*, 1946)". (*Escritos políticos II*, pág. 309).<sup>42</sup> La cuestión es que el desarrollo capitalista —implicando un incremento de capital constante— conlleva un proceso de *regresión histórica de los horizontes sociales y proletarios en particular*. Un horizonte de composición orgánica incrementada o intensificada de capital implica, en efecto, un decremento relativo de capital variable; y si va aunado —como ocurrió— a una *extensión geográfica incrementada*, las fuerzas productivas desarrolladas

capitalistamente y, por tanto, contradictoriamente, se ven *diluidas* —sobre todo— en su problematicidad, y en las contradicciones sociales que de otra suerte propiciarían en un marco dado de relaciones sociales. El resultado objetivo general es la *inactualización relativa de la revolución proletaria* operada mediante desarrollo capitalista. Pero es a propósito de este fenómeno que la reflexión de Korsch resulta corta.

### 8.1. Dialéctica de la hipóstasis y falseamiento del sujeto revolucionario por el capitalismo. La culpa de Korsch.

Korsch al atribuir al marxismo una eficacia sólo clásica (europea) y universal, pero insuficiencia estructural respecto de todo lo singular, pierde de vista —sin mayor explicación— que lo general incluye lo particular. Su proposición permanece *formalista* al modo de la Lógica de Port Royal, pues opone la extensión del concepto a su intensidad. El número de casos a los que se extiende su eficacia lo opone al contenido determinado que el concepto implica.

Al extenderse mundialmente el capitalismo, el concepto general que se tenía de él y de la revolución no abarca, o no contiene, la riqueza de determinaciones aparecidas y que contravienen o subordinan la forma previa. Esta tesis, por aguda que parezca, no es consecuente con el *tipo* de conceptos dialécticos forjados por Marx, donde la extensión y la intensidad se correlacionan directamente (Hegel) además de determinarse el *modo específico* (o tendencia) en que aparecerán las novedades pero sin prejuizar acerca de éstas. Por ello es que todas las variantes particulares de gobierno burgués no dejan de considerarse despóticamente, y las “novedades” que un Bernstein o, más recientemente, un Daniel Bell y, hoy, un Alvin Toffler arguyen o “descubren”, no dejan de ser risibles frente a la real opresión de las masas.

Ahora bien, el mismo error formalista es constatable en Korsch cuando —si bien supera la ideología de la teoría del imperialismo basada en una mala recepción (Rosa Luxemburgo, Hilferding) de los esquemas de reproducción del Tomo II de *El Capital* de Marx— lo vemos analizar/caracterizar el *desarrollo* histórico tanto del sistema capitalista como de las formas revolucionarias y de teoría revolucionaria usando conceptos dinámicos como los del Tomo II de *El Capital* pero que son sólo formales o apropiados para caracterizar sólo la reproducción (re-petición simple o ampliada) del sistema; aún no su alteración cualitativa de contenidos en el curso del *desarrollo*. Hay formalismo respecto del contenido del desarrollo en el análisis korscheano presente en “La Crisis del Marxismo”.

Este *formalismo* teórico a propósito del desarrollo se complementa contradictoriamente con un *empirismo* a propósito de la urgencia de los hechos y de la insuficiencia que en ellos atribuye Korsch a la teoría, mejor que al movimiento real; sin ver que ahora —después de 1900— las bases geopolíticas del desarrollo capitalista han llegado a ser lo suficientemente amplias como para *poner en jaque todo intento de revolucionarlo*, o, en otros términos, que vuelve *inactual* a la revolución no obstante haber sido ésta actual relativamente 50 o más años

atrás. Korsch atribuye a la teoría una *insuficiencia estructural o retroceso histórico relativo que más bien es propio de la realidad de la época y su horizonte*. No ve eficaz ningún intento crítico positivamente globalizador sino sólo a la crítica negativa, y dependiente de las particularidades del objeto. El *subjetivismo negativista* de Korsch así coagulado en una cierta configuración teórica de lo que es la crítica (como crítica negativa), no es sino el complemento de un *positivismo objetivista*. El resumen de ambos es un *tragicismo* que intuye la dificultad estructural de la revolución no en la morfología peculiar del desarrollo capitalista cada vez, sino en una metafísica escisión entre teoría y práctica que sería insuperable para el desarrollo teórico crítico, de una u otra manera siempre separado respecto del movimiento vivo. "Separación" que sin más explicación es tomada como per se nociva al desarrollo teórico revolucionario. El expediente metafísico no hace sino expresar el insuficiente análisis korschiano del desarrollo capitalista en vista de contrastarlo con la teoría de Marx y así lograr especificarla históricamente con la intención de desarrollarla.

En su único refugio, desde la infancia y durante la represión nazi, Korsch ante el enorme enemigo, se queda solo y se culpabiliza en un "viejo cobertizo", no obstante combata enjundioso al capitalismo. Culpa al sujeto revolucionario de un error o pecado estructural que no depende sino del desarrollo espacial y de fuerzas productivas capitalistas empíricamente ocurridos durante los últimos 100 años. De este desarrollo depende el desarrollo de las variadas formas de gobierno que la sociedad contemporánea presenta, así como el de las formas de lucha contra las mismas y su eficacia o ineficacia relativas. Atribuye como culpa y defecto del sujeto lo que es exceso y defensa del capitalismo frente a sus enemigos. La ideología anti-intelectualista propia del desarrollo capitalista atacó duramente al maestro, al Lehrer, quien separado y aislado estructuralmente de las masas sufría su propia impotencia como la de aquellas, y la de aquellas frente al capital como si fuera la de la teoría frente a la práctica.

Korsch cae preso de la cosificación creciente que el capitalismo operó sobre el sujeto revolucionario y que él mismo denunciara parcialmente. Subordinación cosificadora del sujeto revolucionario operada ocultamente so pretexto de exaltarlo o al modo de hipostasiarlo. Por ejemplo, convirtiéndolo en objeto de estudio privilegiado en el marco de la teoría de la organización y de la construcción del "socialismo". Esta hipóstasis del sujeto revolucionario lo falsea y es propia de la segunda época del desarrollo capitalista descrita por Korsch. Por falsearlo lo subordina, lo invierte o cosifica. Korsch, al culpar al sujeto, no hace sino desplegar en negativo un mismo movimiento que en positivo hicieron los revolucionarios —Kautsky, Bernstein, Lenin, Hilferding, Stalin, etc.— que él quiso criticar, o por haberlos observado en su función intencional de instrumentos para la subordinación del sujeto social. Más certero en sus críticas a estos revolucionarios, también criticó —con mucho menor tino— a Marx; según él el teórico proletario pero en retraso histórico que lo sitúa como el político jacobino. Sin embargo, Korsch basa su apreciación de la intervención política de Karl Marx en una reflexión sobre el desarrollo capitalista

determinante del límite histórico de Marx. Pero al revés de lo que opina Korsch en su "Crisis del Marxismo", Marx va teóricamente adelante respecto de la práctica política del movimiento proletario revolucionario no sólo de entonces, sino del que vivió Korsch (opinión de Rosa Luxemburgo descuidada por Korsch en su "Anticrítica" de 1930) y aún del actual. Por donde el enjuiciamiento presente de la política de Marx —no ya de su teoría— será deficiente con Korsch o a su lado, mientras no se caracterice mejor el horizonte histórico del siglo XIX.<sup>43</sup>

La comunidad como proyecto libertario, clave de las premisas de la conveniencia germánica vivida por Korsch, muta —en su aislamiento— hacia la figura atomizada y solitaria del individuo frío, pulcro y desesperado que la destrucción práctica de aquella comunidad local y limitada sufrió para dar paso al mundo del mercado. Mundo en el que se desglosan —en correspondencia con aquellas premisas duales— las formas de gobierno generales totalitarias o democráticas que los individuos deben, luego, enfrentar pertrechados en la sociedad civil.

La imposibilidad de K. Korsch para resolver el problema *lógico* que está a la base de sus errores teóricos, es decir, el problema de la conexión directa entre extensión e intensidad de los conceptos, conexión que él observa al modo de contraposición; esta imposibilidad tiene su base en la forma en que Korsch entiende y vive la conexión entre lo universal o general y común, con lo singular. La *vivencia escindida* de su individualidad respecto de lo comunitario lo lleva a mistificar la posibilidad para concebir y vivenciar otro tipo de individualidad *inmediatamente* comunitaria o universal como forma de enfrentamiento eficaz contra las formas de opresión totalitarias o democratistas burguesas. Para Korsch cabe sólo o lo uno o lo otro. Este es el horizonte desgarrado de su vida cotidiana. Mismo que lo sitúa por detrás del de Marx, no obstante vivir 70 años después.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Partido Comunista Obrero Alemán: Kommunistisches Arbeiter Partic Deutschland.

<sup>2</sup> En éste número publicamos la "Presentación" a ambos temas y sólo el ensayo referente a Karl Korsch. La "Crítica al Programa del K. A. P. D." la publicaremos próximamente.

<sup>3</sup> SPD: Partido Socialdemócrata Alemán; KPD: Partido Comunista Alemán.

<sup>4</sup> Karl Korsch; *Escritos políticos* 1, pp. 93-94.

<sup>5</sup> Me permito recomendar la lectura de *Karl Marx*, "El joven Marx como filósofo activista" y "La crisis del marxismo", pues mucho de ellos resuena en estas líneas. Por supuesto, *Marxismo y Filosofía* —además de otros artículos— y *¿Qué es la socialización?* Sería útil tener fresca la lectura del ensayo biográfico de Korsch hecho por P. Mattick y, sobre todo, la entrevista a Hedda Korsch sobre su marido. Asimismo del ensayo de respuesta de Michael Buckmiller a una crítica de Oskar Negt a Korsch. Todas las obras que no son de Korsch están incluidas en *Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época*; Ed. Anagrama, Barcelona, 1974, a excepción de la entrevista a Hedda Korsch que puede encontrarse al final de la edición de *Pasado y Presente de ¿Qué es la socialización?*

Más importante es señalar que mis notas implican críticas a cada uno de estos autores, a excepción de Hedda Korsch. Respecto a lo que ella dice me limito yo sólo a ordenarlo en acuerdo a algunas ideas mías acerca de la vida de Korsch. A ella —o a otros— le corresponde, en todo caso, criticarme si violento lo dicho en la entrevista que le hacen.

<sup>1</sup> K. Korsch en su juventud estaba afiliado a la *Frei Studentenschaft*, jóvenes que "aspiraban a una libertad individualista", dice H. Korsch.

<sup>2</sup> Cfr. *La crisis del marxismo*: escisión entre teoría y práctica.

<sup>3</sup> "Inicialmente, Korsch había tomado como modelo *El Estado y la Revolución* de Lenin y había querido realizar en otro campo lo que Lenin había hecho con la teoría del Estado y de la dictadura del proletariado: reconstruir y aplicar prácticamente las ideas originarias de Marx a la relación entre el socialismo científico y la filosofía, deformada por el marxismo vulgar de la II Internacional [...] acusa a Lenin y a sus partidarios filosóficos de «desplazar unilateralmente la dialéctica al objeto», destruir de hecho toda relación dialéctica entre el ser y la conciencia y por tanto «también entre teoría y práctica» [...] la filosofía materialista de Lenin, que sirve de fundamento ideológico a aquella teoría leninista, tampoco es —por la misma razón— la *filosofía revolucionaria del proletariado* que corresponde a este grado de desarrollo actual", en Lubomír Sochor; "Lukács y Korsch: la discusión filosófica de los años veinte", en *Historia del marxismo* (No. 8) *La Época de la III Internacional (II)* dirigida por E. J. Hobsbawn, Ed. Bruguera, Barcelona, 1983, pág. 414. Así se prepara el terreno en el que el *Karl Marx* germinará: Marx contra los "marxistas".

<sup>4</sup> Cfr. P. Mattick, Ensayo biográfico de K. K., en *Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época*, autores varios, Anagrama, Barcelona, 1973.

<sup>5</sup> Así lo señala Hedda Korsch, "Memorias de Karl Korsch", en *¿Qué es la socialización?*, P. y P. No. 45, Córdoba, Argentina, 1973.

<sup>6</sup> Hedda Korsch, *ibid.*

<sup>7</sup> Hedda Korsch, *op. cit.*

<sup>8</sup> Hedda Korsch, *op. cit.*

<sup>9</sup> Hedda Korsch, *op. cit.*

<sup>10</sup> *Ibidem.*

<sup>11</sup> *Ibidem.*

<sup>12</sup> Desde el principio este kantiano se distingue del neo-kantismo de los revisionistas de la II Internacional. Eticistas y científicistas que escinden saber científico y valoración e interés prácticos.

<sup>13</sup> "El joven Marx como filósofo activista", K. Korsch; *op. cit.* así como su "El empirismo en la Filosofía de Hegel", en *Teoría marxista y acción política*, Ed. Pasado y Presente, México, 1979.

<sup>14</sup> El punto de fuga según el cual "lo académico" pasa a ser instrumento revolucionario, permanece ciego para el antiintelectualismo a lo Buckmiller por más afinidad con Korsch que intenta.

<sup>15</sup> Erich Gerlach, compilador de las obras de Korsch en alemán, señala: "Korsch cifró la causa del fracaso de la primera ola consejista y de la renovada estabilización de la sociedad burguesa en la ausencia, en una situación objetivamente revolucionaria, del 'factor subjetivo', es decir, de la voluntad revolucionaria de acción, en la ausencia, en fin, de una clara imagen del programa a realizar. Los consejos habían intentado elaborar un programa. En aquel momento pasó a primer término el partido 'leninista', cuyo propósito era transformar en acción la voluntad basada en el conocimiento, consiguiendo de este modo una efectividad instrumental de la misma. Pero tampoco en esta fase leninista llegó Korsch a ser partidario de la dictadura de un partido. Consideró más bien como tarea suya la propagación incansable del sistema de consejos y la lucha, en última instancia, por la transmisión del poder a los mismos". (K. Korsch; *Escritos políticos I*, Folios Ediciones, México, 1982, pp. 6 infra y 7 supra.)

<sup>16</sup> "Los fabianos se consideraban como una vanguardia, aunque evidentemente en un sentido distinto al de Lenin. No concebían su tarea como la organización del poder político, sino como la educación socialista del conjunto de la población. Pues bien, lo que Korsch admira en esa organización es su flexibilidad teórica y práctica, y su superioridad intelectual respecto a las demás organizaciones socialistas, su actitud activista y, sobre todo, su carácter elitario". M. Buckmiller, "Observaciones sobre la crítica de Korsch de Oskar Negt", en varios, *Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época*, Ed. Anagrama, p. 116.

<sup>17</sup> "La socialdemocracia no posee una fórmula positiva de la organización de la economía política socialista, limitándose simplemente a la consigna de la 'socialización de los medios de producción'." (Ibid. p. 116). Korsch se apoya en los fabianos para desarrollar sus tesis de la socialización.

<sup>18</sup> Sobre la aceptación de la vanguardia de tipo leninista por Korsch, ver Buckmiller pág. 118 y pág. 120: "incluso en mayo de 1925 comenta Korsch que entre Marx y Lenin no existe diferencia alguna"; grave error korscheano que la "Anti-Crítica" (1930) de *Marxismo y Filosofía* se encargará de subsanar, diferenciando radicalmente a Marx respecto de todo el "Marxismo soviético".

<sup>19</sup> Hedda Korsch, *op. cit.*

<sup>20</sup> "Sólo las experiencias de la larga serie de fracasos del movimiento obrero revolucionario (octubre de 1923, carta del Comité Ejecutivo de la I. C., huelga de los mineros ingleses, 14 sesión del Partido Comunista de la Unión Soviética y la vana tentativa de disolver una oposición consecuente) obligan a Korsch a deducir de este contexto sus consecuencias teóricas, y sólo a partir de este momento, las críticas de Korsch se dirigen a la vez contra Kautsky como representante de la II Internacional y contra Lenin como representante de la Tercera, mostrando su identidad teórica. Esta posición conduce a una renovada recepción crítica del marxismo a partir de un punto de vista histórico modificado: ¿Puede ser el marxismo, bajo su forma original la única teoría de la revolución social en esas condiciones?" Cfr. Buckmiller, "Observaciones sobre la crítica de Korsch de Oskar Negt" en *op. cit.*, pág. 122.

<sup>21</sup> El concepto de "medida" no es utilizado por Korsch pero se implica en su exégesis.

<sup>22</sup> Cfr. Tesis III de su "La Crisis del Marxismo" (1931), en *op. cit.*

<sup>23</sup> Cfr. Tesis V de "La Crisis del Marxismo" (1931).

<sup>24</sup> Este segundo aspecto interpretativo se implica fugazmente en Korsch. Más bien soy yo quien lo expone para mejor comprender la imagen global del asunto ofrecida por Korsch.

<sup>25</sup> Cfr. Tesis IV y II de "La Crisis del Marxismo" (1931). Es interesante, además, que el análisis de la crisis del marxismo hecho por Karl Korsch es operado según la tesis postulada por él mismo en 1922 en su *Marxismo y Filosofía*: aplicar el materialismo histórico al desarrollo del marxismo. Resalta en la exposición de Korsch la utilización de conceptos marxianos contenidos en el Tomo II de *El Capital*: figura, forma, proceso, parte, ciclo, formal, real, etc. (Tomo II, capítulo IV).

<sup>26</sup> "Esto explica que, a partir de 1920, Korsch aborde febrilmente la recepción de Marx, sobre todo bajo el aspecto del auténtico contenido revolucionario del marxismo y de su nacimiento en comparación con las deformaciones de su desarrollo histórico". M. Buckmiller, *op. cit.*, pág. 119.

<sup>27</sup> El subrayamiento del proceso involutivo por parte de Korsch coincide con la fisura y luego fractura y ruptura definitiva de Korsch con la III Internacional y el KPD. "Los primeros signos inequívocos de ese contraste aparecen durante el propio V Congreso en el que Korsch, presente como delegado, recibe una censura verbal por boca de Bujarin y Zinóviev ("deberíamos dar al camarada Korsch el consejo amigoso de que estudie en primer término el marxismo y el leninismo"). La ocasión inmediata de esa censura, repetida por Bujarin, es un artículo de Boris Roninger publicado en la revista en el que se pone en guardia contra una alianza de los comunistas en los países coloniales con las burguesías locales; un ataque indirecto a la política 'exterior' de la Internacional y de la Unión Soviética que pone el dedo en problemas demasiado delicados y explosivos". (E. P. I, pp. 94-95). «... los "ultraizquierdistas" denuncian en cambio el nuevo curso impuesto por Moscú como una adaptación oportunista del movimiento comunista internacional a las exigencias del estado soviético, deseoso de colaborar con los estados burgueses ahora en una



fase democratista y pacifista. » « . . . es la ocasión para Korsch (que hasta ese momento se había mantenido relativamente al margen) de lanzarse a la polémica directa. En una ardua discusión durante una conferencia partidaria en Francfort el 6 de septiembre de 1925, deja escapar la expresión de "imperialismo rojo". A despecho de los posteriores desmentidos y rectificaciones, son estas palabras las que lo convierten en un símbolo viviente de antisovietismo y *por lo tanto* de anticomunismo". (E. P. I, p. 139) ». Sería más correcto —por evitar equívocos— que Korsch es el "símbolo viviente" del antifascismo y el antidemocratismo. Desgarrado entre ambos frentes, da la pelea hasta el final contra todas sus expresiones. Límites objetivos prevalecientes no es fácil superarlos definitivamente.

<sup>28</sup> Korsch "da fe" de esta insuficiencia en ocasión de un célebre artículo: "Sobre el derecho de contratación de las uniones sindicales revolucionarias" (1928) en la revista *Frente de Lucha* de la organización sindicalista revolucionaria Deutscher Industrie-Verband "Korsch critica el 'monopolio' sindical de estas organizaciones como forma última de la política de 'paz social' con las estructuras del estado burgués, que prosigue a pesar del abandono formal de la 'comunidad de trabajo' establecida en la inmediata posguerra con los empresarios. En el enredamiento de la acción sindical en la legislación arbitral, que lleva gradualmente a la anulación de la huelga como arma de lucha, Korsch ve la pérdida del carácter de lucha *política* que siempre debería acompañar a toda forma de batalla económica sindical. La previsión korscheana de que los sindicatos oficiales no estarían en condiciones de resistir a un renovado ataque patronal y estatal se revelaría trágicamente exacta cinco años después con la victoria del nacionalsocialismo". (*Escritos políticos I*, pp. 211-212).

<sup>29</sup> Citado por M. Buckmiller, en *op. cit.*, p. 122. El subrayado es de Korsch.

<sup>30</sup> Cfr. "El joven Marx como filósofo activista" en *op. cit.*

<sup>31</sup> Paul Mattick, inciso VI de su ensayo biográfico sobre "Karl Korsch", en *op. cit.*, pág. 37, subrayado mío.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pág. 38.

<sup>33</sup> Cfr. Capítulo VI Inédito, Subsunción Real y Formal, así como Cap. XIII, Tomo I, "Maquinaria y Gran Industria", en *El Capital*.

<sup>34</sup> Cfr. Capítulo III de *El Capital*, Dinero Mundial.

<sup>35</sup> Cfr. "Maquinaria y Gran Industria", § 1.

<sup>36</sup> Recordar que lo escribe para ser editado como libro de texto de la colección "Modern Sociologist" de Londres.

<sup>37</sup> Buckmiller, pág. 119.

<sup>38</sup> Hedda Korsch, *op. cit.*

<sup>39</sup> Análoga reducción familiar de ésta es la de la ideología del "socialismo en un sólo país".

<sup>40</sup> Cfr. su *Karl Marx*; Parte II: "Economía".

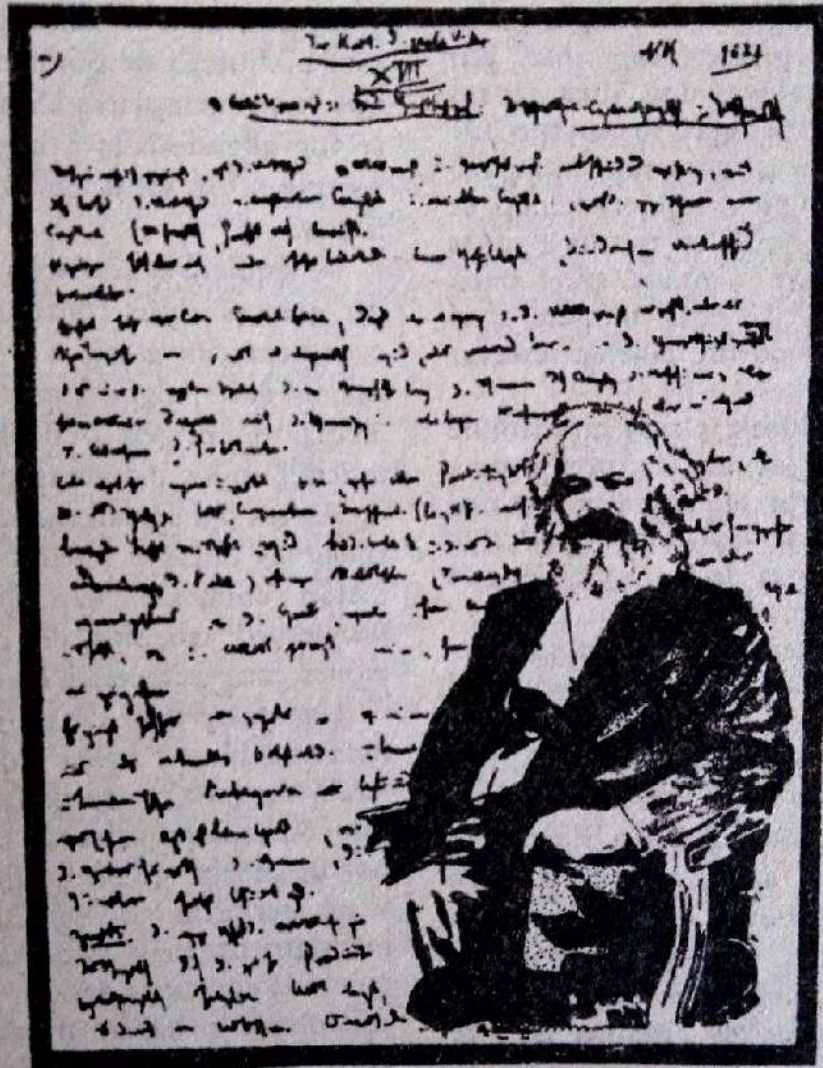
<sup>41</sup> "Diez tesis sobre el Marxismo hoy", tesis 4, en *Escritos Políticos II*, Ed. Folios, México, 1982.

<sup>42</sup> De hecho el mismo Korsch redobla su interés en "Temas de política mundial (de 'geopolítica', como se decía)" que indican la observación por parte de Korsch de la tendencia real del desarrollo capitalista —no tanto del rebasamiento de un "eurocentrismo" del que jamás sufrió— desde Europa hacia el mundo para alcanzar una nueva medida, precisamente "geopolítica".

<sup>43</sup> Lo intenté en "Karl Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida", en *Revista Críticas de la Economía Política* (Edición Latinoamericana) No. 22/23 *Carlos Marx, 1883-1983*.

# COMUNICACION SOBRE LA HERENCIA LITERARIA DE MARX Y ENGELS\*

Por David Riazanov



\*Tomado de *L'Homme et la Société Revue Internationale de Recher et de Synthéses Sociologique*, París, No. 7, enero-marzo de 1968; pp. 255-268; la cual se basó en el texto de *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*. El texto original ruso se encuentra en el volumen VI de *Viestnik Socialistitschskói Akademii*, 1921.

Colaboraron en la traducción y  
revisión de este trabajo:  
David Moreno, Cuauhtémoc Calderón,  
Grisel Audirac, Rosa Ma. González,  
Andrés Sierra e Itzu Weiss

Antes de rendir cuentas sobre los últimos desarrollos concernientes al fondo literario que nos legaron Marx y Engels, conviene decir algunas palabras sobre el estado en el que recientemente encontré dicho fondo; éste fue abandonado después de la muerte de Engels.

Engels no pudo correr con peor suerte en sus disposiciones testamentarias relativas a este fondo. Si no hubiera habido ningún testamento, sin duda el fondo hubiera quedado mejor protegido. A propósito de este testamento se puede decir que, por circunstancias inevitables, una sola de sus disposiciones fue respetada: su cuerpo fue incinerado y sus cenizas esparcidas en alguna parte del mar. Si esto no se hubiera hecho, se hubieran depositado sobre su tumba algunas flores frescas durante algunos años para, después, olvidarlo y la cosa hubiera quedado en orden. Pero no fue posible reservar tal suerte al difunto.

En efecto, nada hubiera sido más simple que las pocas obligaciones a cumplir para con el fondo literario el cual fue tan mal llevado, después de la muerte de Engels, que la imponente biblioteca de Marx y de Engels quedó casi completamente perdida.

La Socialdemocracia alemana debió heredar la totalidad de los fondos literarios así como la mayor parte de los bienes. Pero como la legislación alemana no le permitió a Engels testar en favor del Partido Alemán, debió designarse un intermediario. Engels eligió a dos hombres de confianza: Eduard Bernstein y August Bebel. Pero ocurrió que éstos se consideraron, después de 1896, los propietarios únicos del fondo literario y se adjudicaron el derecho de disponer de éste sin restricción alguna. Es aquí donde se inician todas las desventuras. Ninguno de los dos herederos se tomó la molestia, para empezar, de averiguar, si en verdad todo el fondo les había sido entregado; dicho de otra manera, si ciertas partes no se encontraban en manos de terceras personas.

Además, ocurrió un hecho inesperado que Engels no pudo haber previsto. La mayor parte del fondo literario llegó, no se sabe cómo, a Berlín, al mismo tiempo que la enorme biblioteca de Marx y Engels.

Todavía hoy recuerdo perfectamente que en 1900 había yo examinado en Berlín esa Biblioteca, algunas de cuyas partes se encontraban desperdigadas sin orden alguno. Cuando el difunto Pfannkuch me mostró la biblioteca de ciencias militares de Engels, estaba muy escéptico —incluso despectivo—, de la misma manera en que los practicistas se complacen en expresarse frente a los teóricos: manifiestamente consideraba que todos esos libros constituían un farrago inútil y estorboso. De hecho, no subsiste nada de esta biblioteca de obras militares, salvo algunos raros ejemplares aislados. La mayor parte fue abandonada a una biblioteca obrera, porque no se sabía qué hacer con todos esos libros.

Ni siquiera se tomaron el trabajo de verificar si estos libros contenían notas de lectura o comentarios escritos al margen de sus páginas, es decir, algún trazo de un trabajo intelectual de Engels o de Marx. Es así como muchos miles de obras pertenecientes a los creadores del socialismo científico, así como todas las notas y señales de lectura que pudieran contener, han desaparecido, hasta donde hoy sabemos, del campo de investigaciones concernientes a Marx y Engels.

Una parte de los manuscritos que normalmente debieron haber sido expedidos a los Archivos del Comité de la dirección del Partido Socialdemócrata de Berlín fue retenida por Bernstein, quien los guardó celosamente y no permitió que salieran de Londres los manuscritos más importantes, y especialmente la correspondencia.

Volveré a hablar más adelante sobre la parte del fondo que llegó a Berlín. Nos basta saber aquí que la parte más importante de las obras aún desconocidas hasta la fecha, ha permanecido en Londres. Es así que en 1911, luego de una visita a los Lafargue, me encontré, para mi sorpresa, con que una parte importante de los documentos de Marx y Engels estaban en su poder. Podemos suponer que todos estos papeles les habían sido transferidos después de la muerte de Eleonor Marx.

De esta manera, el fondo se dividió en

tres partes: La primera se quedó varada en Draveuil, la segunda permaneció en Londres con Bernstein y la tercera entró en los archivos del Partido. Esta última parte quedó a disposición de quien quisiera hacer investigaciones.

El primero que asumió la misión de ocuparse de este fondo fue Franz Mehring, quien en 1898 fue encargado por el Partido para publicar la herencia literaria de Marx y Engels. En diversos grados, todos nosotros hemos aprendido en los tres volúmenes de Mehring que presentan la herencia literaria de Marx y de Engels de los años 1841 a 1850. Yo creí durante largo tiempo que estos volúmenes habían agotado todo lo que de la obra de este periodo podía haber sido publicado o, cuando menos, todo lo que Mehring hubiese podido extraer sobre cualquier cuestión.

Mehring, había recibido su mandato del Comité Central del Partido Alemán, al cual pertenecía Bebel, uno de los legatarios del fondo de Marx y de Engels. Se encontró con que Bebel estaba en este caso muy amable y dispuesto. Alentaba, en efecto, a todos los investigadores. Más tarde se mostró igualmente benevolente conmigo aún cuando yo le era perfectamente desconocido. Manifestó la misma benevolencia para con Mehring. No queda más que el fondo literario tal como fue publicado por Mehring de 1896 a 1902, aunque con graves lagunas a causa de todo tipo de razones.

Una cuestión se impone de inmediato al lector respecto a estos tres volúmenes. En efecto, cualquiera que haya leído el Prefacio de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, conoce la mención de Marx relativa a los dos gruesos volúmenes in-octavo de *La Ideología Alemana*, en la cual Marx y Engels criticaron a toda la filosofía poshegeliana, así como al "socialismo verdadero" bajo todos sus aspectos. Cada uno de nosotros se preguntaba dónde quedarían aquellos dos volúmenes. Fuimos a la obra de Mehring para buscar la respuesta a esta pregunta.

De hecho, encontramos en su edición de las obras de la época correspondiente un pe-

queño capítulo extraído de *La Ideología Alemana*. Pero fue entonces cuando notamos que en esta edición, Mehring se limitó a publicar los escritos ya anteriormente publicados de Marx y de Engels y descartó, de principio, los textos legados en forma de manuscritos. Mehring declaró que ésta fue la razón por la cual no publicó el manuscrito en cuestión. Parecía haber olvidado que, en el interin, había publicado en el primer volumen de su edición la tesis doctoral de Marx.

Por otro lado, hizo este extraño señalamiento: *La Ideología Alemana*, no tiene mucha importancia, puesto que Marx y Engels la escribieron con el único propósito de esclarecer sus propias ideas (Selbstverständigung). Pero en el segundo volumen de la edición de Mehring encontramos un pequeño capítulo sobre el "Concilio de Leipzig", lo cual prueba que conoció este breve manuscrito consagrado a Bruno Bauer y Max Stirner. No obstante que disponía de este manuscrito, Mehring, no pudo decirnos nada del conjunto de *La Ideología Alemana*.

Pero voy a develarles este misterio. No fue sino después de mi último viaje a Berlín que todo se aclaró para mí. De hecho, Mehring, se esforzó por obtener *La Ideología Alemana*. En efecto, él mismo tuvo necesidad de consultarla, pues sabía muy bien que si no publicaba él mismo *La Ideología Alemana*, era necesario conocer esta obra para hacerse una idea del periodo que va de *La Sagrada Familia* (donde Marx critica a Bruno Bauer) a la *Miseria de la Filosofía*. En efecto, el conocimiento de estos dos volúmenes es indispensable para llenar la laguna existente entre estas dos fases de la evolución del pensamiento de Marx y Engels.

Mehring se esforzó por obtener esos manuscritos. Se los pidió a Bernstein y en seguida se dirigió a Laura Lafargue. Pero efectuó esas gestiones en la época en que Bernstein se había convertido ya en el teórico del revisionismo y en que Laura Lafargue consideraba a Bernstein como un renegado. Bernstein hizo todo lo posible por ocultarse; para desembarazarse de Mehring, le entregó el

corto manuscrito del *Concilio de Leipzig*. Fundándose en este texto, Mehring, llegó a la conclusión de que la totalidad de la obra no debía tener un interés considerable; siendo que, por el contrario, debió haber concluido que se le estaba negando la posibilidad de publicar *La Ideología Alemana*, como hubiera debido hacer. Es importante que esto se sepa.

Mientras tanto, Mehring había hecho lo suficiente para desenmascarar a Bernstein. Y cuando me llegó el turno para debatir con Bernstein con el fin de obtener el resto de los manuscritos de *La Ideología Alemana*, comencé por pedirle el segundo capítulo consagrado a Bruno Bauer. Después de muchos rodeos, Bernstein contestó que creía recordar haber entregado ese manuscrito a Mehring, en 1900 y que éste no se lo había devuelto. Como Mehring había fallecido me dirigí a Eduard Fuchs, el legatario testamentario de Mehring. Pero no se encontraron huellas del manuscrito. Terminé por concluir que todo se reducía al "Concilio de Leipzig". Debo decir que no tuve oportunidad de interesarme en esta parte de los manuscritos antes de la Guerra, y fue Gustav Mayer quien mencionó la publicación de este texto, yo me encontraba por entonces ocupado en un período ulterior de la vida de Marx y de Engels.

Ahora que esta parte del manuscrito se encuentra en nuestras manos he podido considerarla más de cerca. En la última página pude leer la siguiente indicación de Engels: "Segundo capítulo: Bruno Bauer, 1845-1846". Esta era la parte de *La Ideología Alemana* que Mehring había obtenido de Bernstein en 1900 y que se conservaba en los archivos del Partido.

En su prefacio al *Feuerbach*, Engels dice haber consultado este viejo manuscrito y constatado que el capítulo que trataba de Feuerbach había quedado inconcluso. El manuscrito le había sugerido, por otra parte, en qué medida los conocimientos económicos de Marx y de él mismo habían sido insuficientes en esa época. Sabemos cómo los adversarios han interpretado y utilizado esta afirmación de Engels. Pero él no precisa en

ninguna parte el contenido de este viejo manuscrito. En 1918 Mehring hizo publicar su biografía de Marx, en ella se menciona un capítulo de *La Ideología Alemana* al que él juzga todavía menos importante que el precedente ("El Concilio de Leipzig"). Llega hasta a negar prácticamente la importancia de *La Ideología Alemana* no sólo para la biografía de Marx y de Engels sino incluso para la explicación de su evolución intelectual.

Gustav Mayer publicó su biografía de Engels al año siguiente. Debe reconocérsele un cierto mérito a Gustav Mayer por descubrir hechos importantes de la vida de Engels hasta 1842. Pero Mayer es un escritor burgués. No fue sino recientemente que se transformó en socialdemócrata, o, más exactamente, socialdemócrata nacional y alemán. Por su formación es incapaz de comprender que el Marxismo es una doctrina filosófica y revolucionaria. En el mejor de los casos él puede ver en Engels un buen patriota alemán.

En su obra encontramos (pág. 240-261) un capítulo muy importante, el más interesante de toda la obra. Lo que dice es completamente nuevo. Hojeando por azar el ejemplar que perteneció a Kautsky pude notar que también para él esto era nuevo. Me propuse entonces profundizar sobre los nuevos datos acerca de *La Ideología Alemana* mencionada por Mayer. Este escribió simplemente en una nota: Bernstein accedió a poner a mi disposición ciertos manuscritos de Engels.

G. Mayer es un periodista, un viejo reportero, y guarda ciertos hábitos profesionales. Por ello, cuando escribe una obra científica nunca precisa cuáles son los documentos que ha consultado. Será en vano buscar información en sus notas para saber por ejemplo, cuáles son las partes de *La Ideología Alemana* u otros escritos que haya consultado, dónde se encuentran y de dónde ha sacado las diversas citas que ofrece. Mayer no dice una palabra de todo esto.

Son numerosos los que fueron impresionados por los muy interesantes pasajes del libro de Mayer. Por mi parte, concluí que era necesario aplazar la publicación de las obras

de Marx correspondientes a la época en cuestión, por lo menos hasta que lograra establecer el lugar donde se encontraba *La Ideología Alemana* o si verdaderamente esta obra había desaparecido. El resultado de mi viaje a Berlín, efectuado con esta finalidad es el siguiente: sólo después de un gran esfuerzo, logré poner al día toda *La Ideología Alemana* y hacerme de una fotocopia.

Espero poder, más tarde, contarles todos los contratiempos que sufrí para sacar un manuscrito tras otro de los archivos de Bernstein en el curso de cuatro semanas. Tuve que recurrir a todas las fuentes impresas que conocía. Solicité, por principio, el manuscrito de *San Max*: como esta parte ya estaba publicada pensé que Bernstein me la entregaría más fácilmente. Una vez hecho esto, le dije a Bernstein que él mismo había mencionado otra parte, que él tenía intención de publicar. Pero no quiso recordarlo; fue necesario ofrecerle pruebas de sus propias afirmaciones, y no fue sino después de muchos días de discusión que mostró la segunda parte del manuscrito.

Constaté entonces que el *San Max* que Bernstein había publicado, no representaba sino escasamente las dos quintas partes del manuscrito original. Un estudio detallado de los tres puntos restantes me llevó a conclusiones imprevisibles. Esta obra no había sufrido sólo la "roedora crítica de los ratones" como Bernstein había pretendido en su edición: él había eliminado una parte bastante más grande que los ratones. En efecto, escribió a propósito del pasaje sobre el liberalismo humano: "Como no subsisten más que tres pequeñas páginas y los ratones devoraron todo el resto (o sea, las hojas 41-42) estimo que es preferible dejar de lado todo este capítulo". Recorriendo minuciosamente el manuscrito lo encontré intacto y completo; nada había sido destruido por los ratones. Pero ésta no es sino una parte de *La Ideología Alemana*, aunque sea la más importante, la parte consagrada a Stirner, siendo a primera vista menos grande que la trata de *El único y su propiedad*.

La importancia de *La Ideología Alemana* es fundamental. Para mostrarlo es suficiente señalar que en el momento en que Marx escribía *La Sagrada Familia* era considerado como un representante de la corriente radical del pensamiento filosófico de Bruno Bauer; además, en el momento en que fue publicada *La Sagrada Familia* (1845), Stirner sacó su libro y vino a ser también el héroe del pensamiento alemán y pasaba ante los ojos de los intelectuales alemanes, por mucho más radical que B. Bauer. Marx y Engels lanzaron todas sus fuerzas contra Stirner para poner en evidencia todas las insuficiencias de la filosofía liberal como la más avanzada de la burguesía. De allí el espacio aparentemente desproporcionado que le consagraron a Max Stirner.

Pero aún hay más: *La Ideología Alemana* no termina solamente con Stirner; sino que trata una vez más de Bruno Bauer y luego de Feuerbach, y lo hace más extensamente —sobre todo a propósito de este último— que lo que dijo Bernstein, quien los confundió en un mismo capítulo.

En su prefacio a *L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, refiriéndose Engels al final del manuscrito de 1845-1846, afirma que el capítulo sobre Feuerbach quedó inconcluso. Este manuscrito debía de ser objeto de un examen muy detallado. Fue de allí que Mayer sacó sus interesantes observaciones pero sin ocurrírsele reproducir esas páginas como debería haberlo hecho.

Leyendo este capítulo inconcluso se ve que Marx y Engels se comportaban frente a Stirner y Bruno Bauer como maestros severos frente a sus alumnos mientras que, por otro lado, tenían en mucha estima a Feuerbach, quien ciertamente era su adversario, pero no lo atacaban personalmente. Al mismo tiempo, desde el inicio, consideraban su deber oponer su propia concepción materialista al idealismo de Feuerbach. En este capítulo critican también la concepción feuerbachiana del hombre.

Desgraciadamente, por haber enfermado, no pude traducir para esta ocasión un pasaje característico de esta manuscrito citado por

G. Mayer. El punto de partida "la tesis fundamental" no tiene nada de abstracto; por el contrario, se trata de hombres reales y de sus actividades, así como de las condiciones que éstos encuentran ya dadas ante sí y que modifican a través de la actividad humana. Cualquiera que desee comprender y estudiar la historia humana debe comenzar por estudiar la organización humana, el hombre mismo y el medio en el cual éste actúa, así como las condiciones geográficas, geológicas, climáticas, etc. El notable pasaje sobre Feuerbach expone todo esto de una manera concreta y clara. Me esforzaré por publicarlo lo más pronto posible, antes que la propia obra completa.

Estos pocos señalamientos bastarían para mostrar la importancia primordial del manuscrito de la *Ideología Alemana* en lo que concierne a toda una serie de problemas. Ya más arriba he tocado esta cuestión. Hasta ahora quedaban sin ninguna conexión ni eslabón que intermediara entre ambos, el periodo de lo que se ha llamado humanismo real y el periodo del comunismo revolucionario de Marx y Engels. Dos estadios esenciales de su evolución intelectual quedaban todavía sin explicar. Pero no solamente en su propia evolución intelectual, sino también en toda la evolución de la ideología alemana, la transición desde Hegel, pasando por Feuerbach, hasta Marx y Engels, permanecía totalmente incomprensible, sin explicación y desconocida. Sin contar con que desde esa época Marx y Engels abandonaron la filosofía en general. En el manuscrito en cuestión se encuentran indicios que confirman que Marx y Engels ya habían elaborado en su totalidad su doctrina en una forma que corresponde a las formulaciones que Engels nos ofreciera más tarde. De la filosofía no subsiste más que la dialéctica y la lógica formal, quedando todo el resto en el dominio de las diversas disciplinas particulares. Por otro lado, el manuscrito contiene un pasaje muy importante sobre el "socialismo verdadero" alemán. Hasta ese entonces no se conocía más que la breve referencia del

*Manifiesto Comunista* criticando severamente al "socialismo verdadero".

Se comprende, pues, la significación fundamental de este manuscrito para la biografía de Marx y Engels, para la historia de la ideología alemana, así como para el pensamiento social, político y económico no sólo de Alemania sino del siglo XIX en general. Para todos nosotros, y más particularmente para quienes evolucionan hacia el marxismo es de la mayor importancia determinar con la ayuda de este manuscrito, el camino difícil pero necesario que Marx y Engels han desbrozado después de Hegel —pasando por Feuerbach y la economía política inglesa—, basándose en la lucha de clases del proletariado que se desarrollaba concretamente ante sus ojos, para culminar en el materialismo dialéctico.

Pero no son solamente los manuscritos de *La Ideología Alemana* los que se encuentran desde ahora en adelante en nuestras manos. No fue con Bernstein sino en los archivos del Partido Socialdemócrata Alemán donde encontré otros manuscritos referentes al periodo anterior a 1848. Trabajé asiduamente en los archivos antes de la guerra y fui el primero en poner un poco de orden en los papeles de Marx que se encontraban allí. Pero en ese momento no pude llevar más adelante este trabajo, pues me encontraba entonces ocupado en una historia de la Internacional. Desde antes yo admití que Mehring había utilizado todo lo que se relacionaba con la época anterior a 1848. Es más, creí desde el principio que simplemente se habían expedido a los archivos de Berlín, la biblioteca y los cuadernos de notas y de extractos de lectura de Marx y de Engels. Ya antes había examinado cuidadosamente estos cuadernos de la época y había notado ciertas cosas, pues sabía que no se trataba de simples extractos de la lectura. Pero me limité en mi investigación a lo que en aquel entonces era necesario para mi trabajo. Sólo recientemente he examinado más de cerca estos cuadernos y he descubierto un manuscrito muy importante que comienza en la página 5.

A primera vista parece que se trata de

notas de lectura, donde Marx va citando párrafos de algún libro y los comenta. Se me ocurrió entonces que podía tratarse de un trabajo preparatorio para la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. Y efectivamente eso es. El manuscrito, compuesto por cien grandes páginas, será publicado próximamente. Contiene, en el orden de los párrafos la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* (aproximadamente desde el párrafo 261 hasta el 311).

Entre estos cuadernos descubrí por azar otro manuscrito. Un examen profundo reveló su fecha: "Noviembre 1847" y estas palabras: "Primer bosquejo de un capítulo del *Manifiesto Comunista*, mi atención se posó sobre este periodo porque desde hace dos años me he ocupado mucho del *Manifiesto Comunista*. Se trataba de notas relativas a la parte que criticaba la literatura socialista de la época y del pasado. Me congratulaba, mientras tenía ante mí el primer esbozo del *Manifiesto Comunista*, pero fui desengañado. Encontré en ese mismo cuaderno una especie de plan de trabajo detallado sobre el Salario y el Capital y lo sometí a un desciframiento minucioso.

Por otro lado, descubrí un fragmento de un estudio de Marx sobre la filosofía griega; luego, todo un manuscrito sobre la economía política en el cual la estructura es característica de Marx<sup>1</sup>.

El número de los nuevos manuscritos relativos al periodo anterior a 1847 no es muy grande, fuera de la *Ideología Alemana*, aunque atribuyo una gran importancia al manuscrito que contiene *La Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* y a aquel otro que trata sobre el trabajo asalariado.

Pasemos ahora al periodo que siguió a la revolución de 1848. En aquel momento, Marx se consagraba por entero al estudio de la Economía Política.

En el prefacio del segundo libro de *El Capital*, Engels nos entrega en grandes líneas, el contenido de los manuscritos económicos que Marx dejó al morir y en base a los cuales trabajaron Engels y Kautsky. Esta parte de la herencia de Marx comprende un total

de 23 grandes cuadernos (1472 páginas), los cuales datan de agosto de 1861 a junio de 1863. Engels agrega: los primeros 5 cuadernos (220 páginas) y los cuadernos 19 al 23 (páginas 1159 a 1472) representan el primer esbozo del libro primero de *El Capital*. Engels decidió no utilizar por el momento este esbozo. De la página 973 a la 1158, los cuadernos 16, 17 y 18 tratan problemas del capital, de la ganancia, de la tasa de ganancia, del capital mercantil y del capital dinerario; tratados todos en el libro tercero de *El Capital*.

De la página 213 a la 972, los cuadernos 6 al 15 tratan de la historia de las *Teorías de la plusvalía*, es decir de cuestiones que según la intención de Marx debían constituir el contenido del libro IV de *El Capital*.

Cuando en 1883 Engels comienza a poner en forma los manuscritos en vista de la publicación, menciona ya ese libro IV. Engels discutió el asunto con Kautsky. Las 750 páginas de ese manuscrito constituirán la materia de los cuatro volúmenes de las *Teorías de la plusvalía*. Así pues, las tres quintas partes de aquel manuscrito quedaron inéditas.

En esos 23 cuadernos encontramos el primer bosquejo del libro primero de *El Capital* y probablemente el del libro III. Nos queda pues, en estado inédito, alrededor de seis volúmenes, o sea, el equivalente de las *Teorías de la plusvalía*.

En el prefacio arriba mencionado del libro segundo, Engels afirma, por otro lado, haber encontrado un manuscrito que Marx había escrito de 1864 a 1865 y que constituye, a su juicio, el libro tercero de *El Capital*. A continuación pasa a enumerar los materiales que ha utilizado para la elaboración del libro II de *El Capital*. Engels disponía de ocho manuscritos de Marx. Debo decir que, desgraciadamente, el octavo manuscrito, uno de los más interesantes, como podemos ver a partir del libro II de *El Capital*, ha desaparecido; no pude recuperarlo a pesar de todos mis esfuerzos.

De los ocho manuscritos que forman el esbozo del libro segundo de *El Capital*, Engels no ha utilizado plenamente más que dos.



Pero conviene decir que estos dos manuscritos por sí solos son tan grandes que su volumen sobrepasa la mitad del libro segundo. Así pues, Engels no utilizó para nada el primer manuscrito (el cual representa 150 grandes páginas) así como tampoco el tercero y casi no utilizó el cuarto. Asimismo, en la serie de los manuscritos que se relacionan con el libro tercero de *El Capital*, encontré —además de lo que ha sido utilizado para esta obra— ciertos manuscritos que constituyen verdaderos esbozos de los diferentes capítulos del libro primero.

Llegamos ahora a una cuestión muy importante. Todos los marxistas rusos que se han ocupado del libro II de *El Capital* no han podido deshacerse de esta idea: ¿no sería posible obtener ese libro II bajo su forma original, tal cual había sido establecido por Marx? En tal caso, se utilizaría, a modo de comentario, la versión dada por Engels. Todos, en efecto, teníamos más o menos la sensación de que Engels podía haber actuado de manera un tanto subjetiva. Y bien, esa sensación se reforzó cuando conocimos el contenido de los manuscritos que hemos descubierto. Lo mismo es válido para el libro tercero de *El Capital*.

Cuando Engels publicó el libro II, creía estar en condiciones de hacerlo seguir del libro III algunos meses más tarde, pues pensaba encontrar terminado este libro. En realidad, sufrió durante 9 años para sacar el libro III. Los manuscritos contenían tantas lagunas que Engels se vio obligado a elaborar él mismo ciertos pasajes; uno de ellos le exigió muchos años de trabajo y, a fin de cuentas, lo abandonó porque no logró sacarlo adelante. Es por esto que se puede decir sin riesgo de equivocarse, que el libro tercero de *El Capital* trata ciertos temas proyectados y trabajados por Marx, pero no constituye, de hecho, sino una variante de Engels.

Por otra parte, ciertos manuscritos escaparon a la atención de Engels. Pero es difícil afirmar si los conoció o no. Sea como fuere, encontré entre los papeles de Marx otros ocho cuadernos que contenían trabajos económicos. En uno de éstos se encuentra una

interesante nota de Marx; el índice de materias de esos ocho cuadernos. Esos manuscritos, datan de fines de los años cincuenta y constituyen de hecho el primer esbozo de la obra económica de Marx, la cual por esa época no tenía un título bien definido<sup>2</sup>. Una parte de estos manuscritos constituye el esbozo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859). Es en uno de estos cuadernos donde Kautsky encontró la *Introducción General de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*.

Tenemos el deber de tomar en cuenta todo esto en la publicación del fondo de manuscritos económicos que Marx nos ha legado. Es necesario entonces empezar por publicar el primer *Esbozo de la Crítica de la Economía Política* de finales de los años cincuenta. Luego, deben publicarse los 23 cuadernos de Marx, tal como él los dejó. Entonces le tocará el turno al libro I de *El Capital*, acompañado de todas las variantes y los esbozos; después el libro II tal como, por una parte, Marx lo dejó, y, por otra, según lo elaboró Engels; finalmente, el libro tercero, bajo la misma forma doble que el libro II, mientras que el libro IV desaparecería —muy a mi pesar además—, puesto que sería publicado dentro de los 23 cuadernos mencionados.

Ya he tenido ocasión de decir que los cuadernos que a primera vista no parecían contener más que extractos y notas de lectura de Marx, incluyen a menudo comentarios que constituyen un todo original. Aquellos que conocen el libro II de *El Capital* pueden darse una idea a este respecto remitiéndose a las páginas 89-92 de este libro, las mismas que Engels sacó de uno de estos cuadernos de extractos de lectura.

El enorme trabajo de fotocopiado del fondo detenido por Bernstein y de los manuscritos económicos más importantes me impidió fotocopiar los cuadernos de notas y extractos de Marx. Pero de todos modos

será necesario hacerlo, aunque sólo sea porque estos cuadernos presentan un interés extraordinario para poder conocer la historia de la evolución intelectual de Marx, y para definir sus métodos de trabajo y de investigación.

Llego ahora a la tercera serie de manuscritos.

A principios de 1870 Engels se instaló en Londres, donde vivía Marx. Su correspondencia revela que guardaba un gusto muy vivo por el estudio de los colorantes, (lo cual se explica por el hecho de que Engels había dirigido una empresa de textiles), así como por la química, la física y las ciencias naturales en general, las cuales ya habían sido su furte en el Liceo. En Manchester, con la colaboración de su amigo Karl Schorlemmer, químico reconocido, estudió ininterrumpidamente las ciencias naturales. En cuanto se hubo instalado en Londres se entregó a ellas con un celo particular.

Quizá se recuerde una carta de mayo de 1873 en la cual comunica a Marx (que había estado en Manchester) los resultados de sus investigaciones y le pide su opinión sobre los amigos que se había encontrado en Manchester. Vemos así que Engels estaba vivamente interesado en las investigaciones referentes al dominio de las ciencias naturales mucho antes de que abriera la polémica con Dühring.

En el prefacio al *Anti-Dühring* Engels expresa el ánimo que le impulsa a continuar sus estudios. En una carta a Marx de noviembre de 1882 se encuentran otros detalles sobre este punto; así, tenemos, el de un descubrimiento novedoso en las ciencias de la electricidad, que Engels pretende tomar como una afirmación de sus teorías, le escribe a Marx que va a acelerar su trabajo sobre la dialéctica de la naturaleza con el fin de concluirlo. Pues bien, hasta el presente, nosotros no habíamos podido saber qué sucedió con este trabajo y en qué medida Engels pudo llevarlo a buen término<sup>3</sup>.

Nosotros nunca le hablamos al respecto a Kautsky ni a Mehring. Engels tampoco lo menciona ni siquiera incidentalmente, en su *Anti-Dühring*. Bernstein, en las notas de su pu-

blicación de la correspondencia de Marx y Engels, no dice una palabra al respecto. Se comprenderá mi asombro cuando Bernstein, en el transcurso de las averiguaciones sobre la entrega de los fondos literarios, que se prolongaron por varios meses, me envió un buen día, un gran manuscrito de Engels sobre la dialéctica de la naturaleza. En el encabezado, las inscripciones parecían indicar que el manuscrito contenía las seis secciones acerca de las leyes del movimiento de la materia, de la electricidad, del magnetismo, etc., pero por desgracia la cuarta sección había desaparecido: *Las Ciencias Naturales en el mundo de los espíritus*. Yo la reclamé en vano varias veces: me preparaba para salir de Berlín cuando éste capítulo fue finalmente encontrado. Muchos otros manuscritos forman este grupo. He aquí otros títulos: *Dialéctica y Ciencias Naturales, Matemáticas y Ciencias Naturales*. Se constata así que Engels jamás interrumpió sus estudios en este campo.

Como es sabido, Engels no pensó que la preparación de los manuscritos de Marx le tomaría tanto tiempo. No fue sino hasta mediados de los años ochenta cuando debió abandonar definitivamente la esperanza de terminar algún día su trabajo y, en su prefacio de 1885 a la reedición del *Anti-Dühring* habla de acompañar sus estudios sobre ciencias naturales con los trabajos matemáticos de Marx y admite que los progresos ulteriores de las Ciencias Naturales sin duda volverán superfluas en parte o aún totalmente sus propias investigaciones. De hecho, la publicación de los libros sucesivos de *El Capital* fue considerada por Engels como una tarea absolutamente prioritaria.

No me es posible comunicarles el contenido de estos manuscritos, pues aún tengo que descifrarlos. Sin embargo, puedo decir de inmediato que es infinitamente más fácil leer los manuscritos de Engels que los escritos, prácticamente indescifrables de Marx. Esperamos que algunos físicos y químicos familiarizados con el método dialéctico quieran ayudarnos en esta tarea. Sería necesario que fueran tan valientes y audaces en

la preparación de estos manuscritos como en sus investigaciones sobre los fenómenos físicos y químicos. Pero sucede que los más animosos frecuentemente retroceden ante los manuscritos de la misma manera que los espíritus supersticiosos ante los fantasmas.

Es indudable que Engels tiene razón al decir que los progresos efectuados durante esos últimos cuarenta años en las ciencias naturales, hacen aparecer sus propios resultados como un tanto superfluos. Pero, al menos, sus trabajos guardan un interés histórico y metodológico. Lo que es más, constituye un verdadero crimen contra Engels, irreparable a estas fechas el que dichos manuscritos no se hayan publicado inmediatamente después de su muerte. En su conjunto esos manuscritos representan la mitad o las tres cuartas partes del volumen del *Anti-Dübring*.

Agregaré que entre los manuscritos de Engels se encuentra además un gran trabajo sobre la historia del medioevo alemán, al cual se dedicó durante los años ochenta, cuando estudiaba la Marca germana, según se desprende de su correspondencia con Marx. Entre los manuscritos menos importantes conviene citar un estudio sobre Irlanda, reeditado probablemente al final de los años sesenta.

Creo poder pasar ahora a la segunda parte importante de los fondos literarios de Marx, a saber: la correspondencia. Aún bajo la forma imperfecta en que nos es dado conocerla, esta correspondencia representa, según los testimonios concordantes de Schmoller, d'Oncken y otros representantes de la ciencia burguesa, una fuente de importancia excepcional para la historia política, económica, social e intelectual del siglo XIX.

Hubiéramos podido esperar que los cuatro volúmenes de esta correspondencia fueran publicados teniendo en cuenta criterios científicos y sin mancillar la memoria de Marx y de Engels. De hecho, la edición de la cual Bernstein y Mehring son los responsables reconocidos, está por debajo de toda crítica.

Al presente, los innumerables pasajes que

los editores eliminaron de la correspondencia sin hacer la más mínima indicación, han sido restituidos. Pero esto se hizo únicamente con las cartas que yo mismo pude comparar con el original.

No hubo ni una sola carta que esas manos sacrílegas no se hayan encargado de modificar. Las expresiones un poco fuertes de Marx y de Engels son adulteradas o tachadas del texto. Cuando Marx trata a alguien de "asno" nuestras dos mosquitas muertas sienten la necesidad de reemplazar esta palabra por expresiones como "bestia" o "tonto". Así pues, en comparación con la edición rusa de Belinsky, esta correspondencia se parece a las epístolas de las buenas religiosas.

Cuando Mehring declara, por ejemplo, en el prefacio de su *Biografía de Marx* de que él no tuvo divergencias de criterios con Bernstein respecto a la publicación de esta correspondencia, no se sabe verdaderamente qué pensar. En revancha no omitió siquiera un shilling ni un penny que Engels le enviara a Marx desde Manchester. No dejaron pasar ningún detalle susceptible de hacer aparecer a Marx bajo una luz desfavorable para el filisteo. Si los editores de la *Correspondencia* hicieron todo lo posible por salvar el prestigio del viejo Liebknecht o el de Lasalle, re formulando a su arbitrio las expresiones fuertes, no tuvieron ningún miramiento con la vida privada de Marx. Pero sucede que el efecto obtenido fue inverso al que calculaban los editores.

Algunos pretenderán que yo también participé en ese crimen. ¿Acaso mi nombre no es mencionado de la manera más aduladora en el prefacio de los editores de la *Correspondencia*? De hecho, mi colaboración se limitó a la lectura de cartas originales y a la corrección de las pruebas: todo lo que yo pude hacer fue constatar las tropelías operadas por los editores entre la primera y la segunda pruebas.

Sólo en un caso actué como un ruso analfabeto y bárbaro: me permití publicar dentro de la "Neue Zeit" los pasajes de una carta de Marx que habían sido eliminados después de la primera prueba. Se suscitó

una viva polémica, pues los editores se vieron obligados a restablecer los pasajes en el primer volumen. De hecho no fue posible ocultarlos, puesto que, acababan de ser publicados. Más tarde publiqué íntegramente algunas cartas originales de Engels y de Marx en traducción rusa.

Antes de la guerra había podido obtener de Bebel la correspondencia de Marx y de Engels correspondiente a los años estudiados en mi *Historia de la Internacional*. Le había dicho a Bebel que me era imposible continuar mi trabajo sin esas esas cartas, pues era indigno utilizar una correspondencia expurgada. Bajo presión de Bebel, Bernstein tuvo que confiármelas. Antes de regresarlas<sup>m</sup> las hice fotocopiar sin avisar a nadie. Es lo que deberíamos haber hecho con el resto de la correspondencia. Ahora lo puedo decir: ya está hecho. Poseemos, en efecto, las fotocopias de todas las cartas de Marx a Engels y de Engels a Marx que se encuentran en posesión de Bernstein, inclusive de algunas que éste no posee.

Las cartas de Marx a Engels representan la mayor parte —alrededor de las tres cuartas partes— de este fondo. Son conocidos los corresponsales más asiduos de Marx: Kugelman, Sorge, Weydemeyer, Nikolaión. Nosotros tenemos en nuestro poder prácticamente todo en fotocopias, excepto las cartas de Sorge. Igualmente poseemos las cartas de Marx a su hija mayor y a Arnold Ruge. Todo lo que se pudo hacer en este terreno se hizo. Abreviando puedo decir que el 90%, al menos, de las cartas de Marx se encuentran, de esta manera, en nuestras manos. Sólo nos queda reunir los originales o fotocopias de las cartas escritas en respuesta a Marx.

La correspondencia de Engels corrió con menos suerte.

Hasta el año de 1883 el número de corresponsales de Marx era relativamente reducido. Con Engels la situación era distinta. De 1883 a 1895 el número de corresponsales aumentaba a medida que el movimiento obrero internacional se extendía. Es de gran importancia determinar aquí quiénes fueron los corresponsales —además de Marx y la

familia— a los cuales Engels enviaba la mayor cantidad de cartas. Es probable que, fuera de Bebel y de Víctor Adler, se haya carteadado sobre todo con Kautsky y Bernstein. Por eso es tan necesario encontrar todas esas cartas. Esta tarea es difícil pero la hemos resuelto por completo. En efecto, ahora poseemos las reproducciones fotográficas de las cartas de Engels a Kautsky, quien en ese momento puso una condición, a saber, que no autorizaba la publicación antes del verano de 1924.

Logramos, por otro lado, echar mano de las cartas de Engels a Bernstein. De aquí a algunas semanas, ustedes podrán juzgar su importancia para la biografía de Engels y para la historia de los años ochenta. En efecto, después de un mes de retraso Bernstein me autorizó para dar a la publicidad, éstas cartas en lengua rusa, sin ninguna censura. También me ha prometido hacer una introducción a esta correspondencia para explicar sus relaciones con Engels, esclareciendo los puntos y pasajes poco claros o incomprensibles.

En los próximos años tendremos que buscar en Bulgaria, Rumanía, Armenia, Italia, Polonia, Francia, Suiza, etc., las cartas que Engels envió a sus diferentes corresponsales del movimiento obrero. Ese trabajo se facilita por el hecho de que Engels tenía el hábito de hacer siempre borradores. He podido encontrar un buen número de ellos. Tuve la suerte de encontrar también el borrador de una carta importante de Engels a Vera Zassoulitch y a Loria, así como otros tantos borradores. Podemos tener esperanza pues, de encontrar a los corresponsales de Engels.

La correspondencia de Marx y de Engels nos suministra otras informaciones importantes. Si escribieron mucho, fue mayor la cantidad de cartas que recibieron; el examen de este fondo literario nos revela algunas veces, detalles interesantes. Asimismo remití a Moscú todas las fotocopias de las cartas de Labriola a Engels, equivalente a 160 páginas. Existe también cierto número de cartas de revolucionarios enviadas a Engels. Algunas cartas dirigidas a Marx contienen datos de hechos que nos eran completamente desco-

nocidos.

Próximamente publicaré las cartas de Loria a Marx. Son totalmente características de un representante de la ciencia burguesa que en su correspondencia colma a Marx con las más bajas lisonjas. Ya se publicaron las cartas de Charles Darwin pero aún quedan inéditas las de Lancaster y de J. Morley. Es interesante enterarse, por ejemplo, que Pearson, uno de los sabios ingleses más conocidos por sus trabajos sobre el eugenismo y la biometría, cuando era estudiante de Cambridge, haya ofrecido a Marx traducir *El Capital* al inglés. Justificó su ofrecimiento declarando que un grupo de estudiantes se había formado en la Universidad con el fin de estudiar *El Capital*, pero que esta obra sólo se encontraba en francés. El estimaba que era capaz de traducirla ya que, independientemente del hecho de que estaba de acuerdo con los principios fundamentales del socialismo, había estudiado la historia del pensamiento alemán y había pasado dos años en Heidelberg. En los primeros trabajos de Pearson se encuentran rastros de esta influencia claramente marcada, lo cual explica toda una serie de cuestiones que intrigan a los sabios ingleses.

No me resta más que un último grupo de manuscritos por examinar. En lo que concierne a los cuadernos debo decir que no pude fotocopiarlos porque me faltó tiempo. Pero poseo un extracto de los mismos, así como una lista de los libros leídos por Marx. Todo esto es muy útil para establecer lo que interesó a Marx en los diferentes periodos de su vida.

Existen varios cuadernos de los años 1840 y 1841. Además de aquellos de los años 1843-45, tenemos tres cuadernos de los años 50 y 60 y algunos de los años 70. Lo más interesante son los tres gruesos cuadernos que contienen la historia de la crisis de 1857, así como los cuadernos que reproducen una obra de cuatro volúmenes, y una cronología de la historia universal hasta mediados del siglo XVII.

Existen también algunos cuadernos de Marx sobre matemáticas. Hace nueve años que descubrí unos trabajos sobre matemáti-

cas escritos por Marx que transmití a Fritz Adler a fin de ser publicados. Bernstein acaba de enviarme uno.

Esta parte del fondo literario de Marx y de Engels está todavía sin utilizarse. Tiene, por lo tanto, un interés particular sobre todo para los biógrafos de Marx, pues muestra cómo trabajaba, cómo investigaba y abordaba de una manera increíblemente minuciosa cada nueva cuestión que trataba. Hasta el día de su muerte conservó este estilo de trabajo metódico y sistemático; asimismo, si en el curso de los años 1881-1883 perdió en parte su facultad de trabajo creativo, nunca perdió su apetito y su capacidad para investigar. Hojeando sus cuadernos uno se pregunta de dónde saco todo el tiempo que dilapidó haciendo extractos de lectura sistemáticos y puntillosos. En efecto, es de una pedantería imperdonable el hecho de copiar, a los 63 años de edad, pasajes enteros de una gruesa obra sobre geología. Cuando en 1878, Morgan publicó su libro, he aquí que hizo extractos en 98 grandes páginas de escritura fina y cerrada (cada una de las cuales representa alrededor de dos o tres páginas de escritura formal). En vista del interés particular de estos extractos, hice fotocopiar excepcionalmente los extractos del libro de Morgan y de los dos libros de Lubbock y Maine. Estos cuadernos de extractos de Marx nos muestran que se ocupó de manera profunda de la historia del feudalismo y de la propiedad territorial a lo largo de la segunda mitad de la década de 1870.

A grandes rasgos, estas son las novedades a comunicar con respecto al fondo literario que nos han legado Marx y Engels. El problema que se plantea ahora para el Instituto Marx-Engels es el siguiente: ¿Cómo podremos poner en circulación la enorme masa de pensamientos, ideas y hechos contenidos en los manuscritos inéditos hasta hoy, sin que esta tarea nos lleve 30 ó 40 años?

En primer lugar, es necesario hacer notar las dificultades de la publicación en lengua rusa. Hace falta precisar aquí, que sobre la base del contrato establecido con Bernstein, yo no tengo derecho a publicar los manus-

critos en ninguna lengua que no sea la rusa. Tendrían que realizarse negociaciones particulares para publicarlos en otra lengua.

Termino formulando este deseo: puedan energías juveniles, sólidas e infatigables ayudarnos a llevar a buen término nuestra tarea.

#### NOTAS

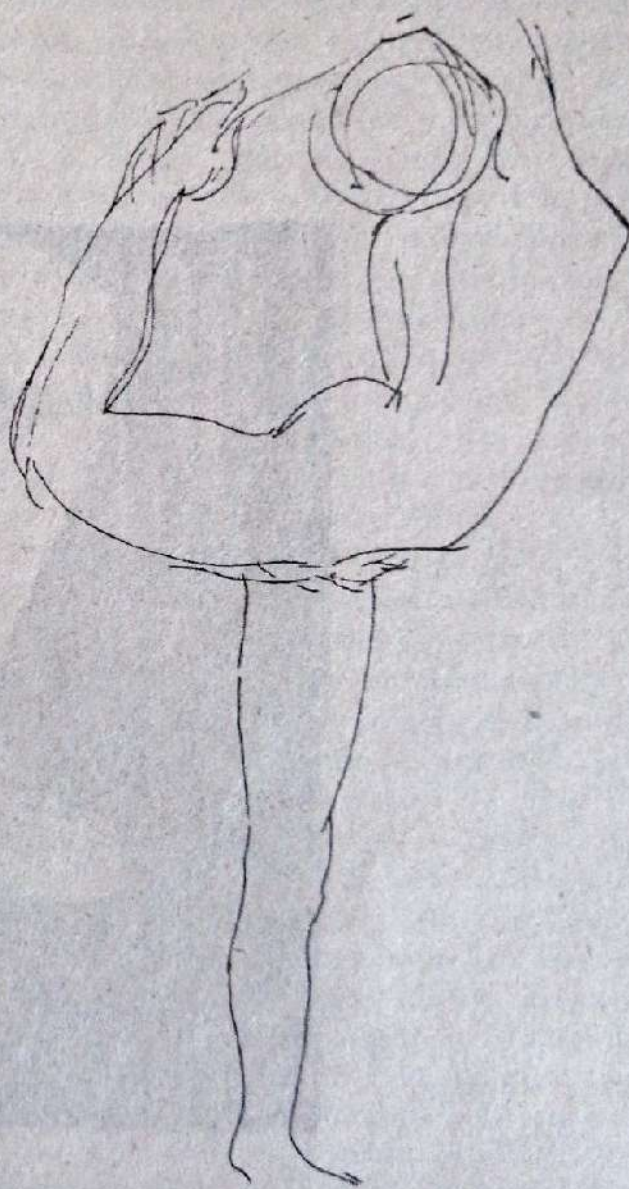
<sup>1</sup> Manuscritos de 1844.

<sup>2</sup> *Die Grundrisse der Kritik der politischen oekonomie.*

<sup>3</sup> El manuscrito de la *Dialéctica de la Naturaleza* fue redescubierto por Riazanov y publicado en 1925 en Moscú en alemán y en ruso. El texto definitivo fue publicado en alemán por la edición MEGA en 1935.

Este texto, publicado por vez primera en francés, es la traducción de una importante comunicación hecha en 1923 por David Riazanov, el más grande de los marxólogos marxistas. Militante revolucionario, habiendo estado en la prisión y en el exilio, fue, después de la revolución de octubre y a instancias de Lenin, el fundador del Instituto Marx-Engels de Moscú, y lo dirigió hasta 1930. Expulsado del Partido Bolchevique en 1931, apresado y deportado, desapareció durante las grandes purgas stalinianas.

Los manuscritos de Marx y de Engels, que él supo recuperar y reunir, cubren las lagunas debidas a la negligencia de algunos de los depositarios de la herencia literaria de Marx y de Engels después de la muerte de este último.



## SOBRE LOS EDITORES DE MARX Y ENGELS

Comentario de presentación a la  
"Comunicación sobre la herencia  
literaria de Marx y Engels".  
de David Riazanov

*Por David Moreno S.*



Karl Kautsky

La "Comunicación. . ." de David Riazanov es un primer avance informativo sobre los trabajos de la primera tentativa de edición íntegra de las obras de Marx y Engels: la famosa MEGA (Gesamtausgabe: "Obras Completas") emprendida en la URSS en los años 20 bajo la dirección de Riazanov, a par-

tir de un acuerdo entre el Instituto Marx-Engels de Moscú, que él dirigía, el Instituto de Sociología de Frankfurt, y el Partido Socialdemócrata alemán. La publicación —inicialmente prevista en cuarenta tomos— sufrió una serie de interrupciones que comienzan en 1935, cuando, en el duodécimo

volumen, se suspende la edición en alemán y sólo continúa en ruso de un modo menos íntegro. Mientras tanto, surgieron otros proyectos de edición amplia, aunque no completa: uno en Francia, en el mismo periodo, bajo la dirección de Alfred Costes y otro en la RDA, en 1956, conocido como MEW (Marx-Engels Werke). Aquel vasto proyecto es retomado en los años 70 por los institutos de marxismo leninismo de la URSS y la RDA, en la forma de la "Nueva MEGA", prevista en un centenar de volúmenes, de los cuales sólo se han publicado hasta hoy unos pocos.

Podemos encontrar un sugerente planteamiento sobre la significación histórica del proyecto editorial dirigido por Riazanov en el artículo de Eric Hobsbawn, "Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels" en *Historia del Marxismo*, volumen II, "El marxismo en tiempos de Marx", tomo II, (Editorial Bruguera, Barcelona, 1980). Hobsbawn señala que aquel primer proyecto de edición completa de las obras clásicas del marxismo constituye una consecuencia esencial de la Revolución Rusa. Ahora bien, se trata, no obstante, de un resultado que en su origen tuvo una significación ambigua, pues, si bien constituye un progreso neto para el desarrollo de la investigación marxista, por cuanto la provee de mejores condiciones materiales para el estudio y la discusión teórica, sin embargo, por otro lado, este proyecto se produce con el impulso de un proceso general de degradación de las formas de la discusión marxista —en la cual se va estableciendo "la tendencia cada vez más marcada" por parte del movimiento comunista "a apoyar la polémica política en el argumento de autoridad de los textos. . ." y que incluso "acabó citando con mucha más frecuencia a Lenin y a Stalin que a Marx y Engels—". Es importante que E. Hobsbawn destaque el hecho de que esta tendencia es concomitante con la intitucionalización estatal del marxismo y la consecuente conversión de los escritos de Marx y Engels en "base de la ideología oficial e incluso. . . un equivalente laico de la teología" y también que, si bien

este proceso alcanza su máxima expresión en la consolidación política del estalinismo, el mismo ya venía desarrollándose durante el periodo de ascenso del poderío de la socialdemocracia alemana.

Aunque este es el contexto de origen, en la caracterización que hace Eric Hobsbawn de la concepción del proyecto editorial dirigido por Riazanov predomina como rasgo trascendente de éste su carácter de respuesta crítica impulsada por el auge revolucionario ruso, contra esta tendencia general de dogmatización, formalización y vulgarización de la teoría marxista. Hobsbawn señala cómo esta tendencia trató, primero, de reabsorber el proyecto y, luego, a medida que iba aflorando su contraposición esencial con la teoría marxista y, especialmente, con la obra marxiana de juventud, quiso frustrarlo, obstaculizando e interrumpiendo la obra editorial, la cual mostrará, no obstante, signos de vitalidad que en la actualidad parecen renovarse con la nueva MEGA.

Así, en el planteamiento de Eric Hobsbawn se entrelaza íntimamente el destino histórico de aquel primer proyecto de edición de la obra íntegra del marxismo clásico —en su génesis, auge, represión, olvido y recuperación ulterior— con el desarrollo de la burocratización del marxismo, así como del estalinismo en particular y, en general, con los problemas centrales del desarrollo teórico y práctico del movimiento comunista desde la muerte de Engels hasta nuestros días. Pero también —y por lo tanto— en ese entrelazamiento se ponen en juego los límites del horizonte actual de la discusión teórica marxista. La clave de la imbricación de este conjunto de cuestiones estriba en la ambigüedad originaria de la significación de aquel primer proyecto editorial. Esta ambigüedad tiene movimiento y su curso pareciera apuntar a la superación de dichos límites.

Sin embargo, me parece que Hobsbawn no plantea de manera suficiente este problema, pues no ve que dicha ambigüedad no sólo marca la suerte externa del proyecto de Riazanov, sino que su huella penetra también la concepción interna, es decir la idea que



el propio Riazanov tenía de la significación de su tarea. Por lo tanto, la crítica de esta idea, así como la de la recepción y uso

idea, así como la de la recepción y uso que de la misma han hecho los posteriores editores marxistas, es también una condición de posibilidad para la superación del marxismo burocrático, que es el deseo implícito de Hobsbawn.

En este sentido, debemos notar el hecho de que el texto de Riazanov, que aquí presentamos, constituye un testimonio clásico sobre la suerte del legado literario de Marx y Engels en manos de los herederos designados tras la muerte del último y que, por lo tanto, si este documento tiene un lugar importante en la problemática fundamental del desarrollo histórico del marxismo, ello se debe, además de a la luz que arroja sobre la actitud de la generación de militantes que sucedieron a Marx y Engels en la dirección doctrinaria y organizativa del movimiento socialdemócrata, fundado por ellos —y, en tal medida, sobre la situación general en que se encontraba dicho movimiento en aquel entonces—, sino que su centralidad se deriva, más esencialmente, de las características internas de la perspectiva de Riazanov, por cuanto que éste puede ser considerado en la actualidad “el más grande de los marxólogos marxistas”...

Sobre este respecto, me interesa señalar que el prestigio y autoridad actuales de Riazanov presentan un doble filo. Esto es, que los sucesores de Riazanov en la tarea editorial de la obra marxiana, si bien han querido rescatar los principios de una tradición de ortodoxia fundada por aquél, lo han hecho de manera acrítica, y esto ha tenido como consecuencia la incompreensión de una serie de cuestiones relacionadas con el problema de los criterios editoriales a seguir para con la obra clásica del marxismo.

Aquí sólo puedo referirme brevemente a una cuestión concreta, que es tradicional en esta polémica: la compilación de los libros II y III de *El Capital*, por parte de Engels.

En efecto, la edición del libro II de *El*

*Capital* ha sido hasta hoy motivo favorito de los críticos de Engels. (Véanse las respectivas introducciones y notas editoriales a las traducciones de esta obra de M. Rubel en “K. Marx *Oeuvres. Economie*”, V. II, Ed. Galimard, París, 1968; P. Scaron, en *El Capital*, T. II, Ed. Siglo XXI, V. 4, México, 1976, y M. Sacristán, en OME-42, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1982).

En general, los polemistas se han apoyado en el pasaje del texto de Riazanov en el cual éste, basándose en un examen preliminar de los respectivos manuscritos preparatorios de Marx, manifiesta su adhesión a la sospecha, ya entonces presente entre los marxistas rusos, “de que Engels hubiera actuado de manera un tanto subjetiva” en su trabajo de compilación del libro II. Notemos que ésta es una “sensación” y no pasa de ser tal por más que sea compartida por “todos los marxistas rusos”, y aún otros, añadidos de última hora.

Sin embargo —fuera del intento de Rubel, tan criticado por su insuficiencia—, los marxistas no han hecho nada por rebasar la evidente vaguedad y parcialidad del reproche de Riazanov a Engels. Y esto, ciertamente, no porque no contaran con los manuscritos de Marx a los que aquel se refiere —cuya publicación es, ciertamente, una necesidad insoslayable, como acertadamente declaran los polemistas— sino por otro tipo de incapacidad, de significación más trascendente, en verdad.

Lo que quiero subrayar es el hecho de que todavía, en la actualidad, la lectura de *El Capital* no haya alcanzado aún la suficiente madurez para que los marxistas en general (y no sólo los rusos) pudieran superar aquel subjetivo reproche a Engels.

Y es que en tanto no tomen como punto de partida de su diseusión la existencia real de las condiciones necesarias y suficientes para la exposición del proceso de circulación del capital —que éste es el objeto teórico del libro II,— los editores de la obra de Marx arriba citados, se muestran incapaces para especificar las insuficiencias concretas que la adjudican a la lectura de Engels sobre el

libro II y a la propia elaboración del texto por parte de Marx. Y como no pueden, entonces, medir realmente su comprensión del texto con la de Federico Engels, más bien evaden el problema esencial de la polémica objetivismo que les permite poder seguir "reforzando su sensación", entendiendo acríticamente lo que deseen entender y desconfiando arbitrariamente de cuanto les acomode desconfiar. Es significativo, por lo demás, el hecho de que, si David Riazanov todavía reforzaba su sensación leyendo los manuscritos inéditos de Marx, a los marxistas actuales, reviviendo la costumbre del argumento de autoridad del texto, en la modalidad del dogmatismo estalinista, ya sólo les basta citar a Riazanov (P. Scaron), o bien proceden como Manuel Sacristán quien, ante la recaída en el subjetivismo por parte del intento de M. Rubel —quien queriendo hacer una edición crítica del libro II, logra sólo "otra composición" la cual, aunque alternativa a la versión de Engels, sólo es una entre multitud de otras posibles, y más arbitraria por cuanto que no tiene "los derechos" de Engels—, Manuel Sacristán, digo, declara implícitamente que el subjetivismo es inevitable en la lectura de *El Capital*.

En el próximo número de Itaca, dedicado al homenaje por el centenario de la publicación del libro II de *El Capital*, retomaremos la discusión pormenorizada de esta cuestión para abundar sobre los méritos e insuficiencias específicos de la versión de dicha obra elaborada por Rubel, respecto a la de Engels y los contenidos específicos de los criterios de éste para su compilación; que tal es el camino por el cual podríamos resolver la situación de perplejidad en que nos deja la indiferencia de Sacristán respecto de las distintas versiones del libro II y su despectiva descalificación del tan necesario proyecto de edición crítica, prepugnado por Scaron.

Constatemos aquí que, M. Sacristán avanza y retrocede respecto de P. Scaron, pues si bien, por un lado, pone en evidencia el carácter formal y dogmático de la ortodoxia preconizada por aquél —y que en verdad

subyace a la tradición que le une en línea directa con Riazanov y con Rubel—, por otro lado, sin embargo, confunde dogmatismo con ortodoxia en general, lo cual le lleva a decretar la ininteligibilidad esencial de la obra capital de Marx y barrer de un plumazo la posibilidad de plantear la cuestión básica esencial de toda la discusión— referente, insistamos, a la estructura objetiva del proceso de circulación del capital y las mencionadas condiciones de su exposición que se derivan de aquélla— y, con ello, de toda solución verdadera. La ambivalencia de esta "solución" de Manuel Sacristán es característica de los aires irracionalistas que corren en la actualidad.

Esta moda revive el rechazo a la ortodoxia marxista propia de la tradición del cientificismo positivista, denunciado por G. Luckács en su "¿Qué es el marxismo ortodoxo?" (En *Historia y Conciencia de Clase*. Ed. Grijalvo, Barcelona, 1969), aunque en este caso la adoración fetichista por los "hechos", heredada de la ideología burguesa por el revisionismo, se traduce en una invocación, no menos fetichista, por los contenidos de la obra de Marx, considerados en abstracto, sin conexión real con las formas en que se encuentran expuestos, y, por tanto, en la cosificación de los manuscritos marxianos. Como consecuencia de esto, los marxistas quedan incapacitados para especificar la necesidad real de que los manuscritos inéditos de Marx sean publicados, y esta incapacidad expresa, por decirlo así, el aspecto interno de la carencia que significa la ausencia de dicha publicación —es decir, el insatisfactorio desarrollo de la investigación marxista. Sin embargo, en la medida en que este hecho indica, paradójicamente, que la perspectiva de Marx aún nos trasciende y es, por lo tanto, una prueba de la vigencia de su obra, tal circunstancia también acentúa la urgencia del desarrollo de la investigación marxista y de la superación de la cosificación que la traba. Es en este sentido que debemos considerar la publicación íntegra de las obras clásicas del marxismo como una condición de posibilidad fundamental para el desarrollo

de la conciencia teórica revolucionaria. Pero con esto pasamos ya a otro aspecto que quisiera tocar aquí sobre los editores marxistas y su polémica contra Engels, Veamos.

Según vamos viendo hasta aquí, resulta que ninguno de los dos bandos en polémica —es decir, por un lado, la vertiente ortodoxa, encabezada hoy por P. Scaron, y, por otro lado, la que critica a aquélla, representada por M. Sacristán— logra trascender la misma chata perspectiva formalista respecto a la ortodoxia marxista. De esto deriva no sólo el prejuicio común de que era Engels, y no ellos, quien carecía de una perspectiva concreta, específica respecto a las exigencias objetivas a que debía responder la forma de exposición del contenido del libro II de *El Capital*, sino que esta actitud básica se traduce en otro prejuicio también común (Cfr. los mismos P. Scaron, Rubel, Sacristán y aún Hobsbawn) de que Engels era ingenuo respecto de las complejas implicaciones teórico políticas de la publicación de dichas obras y de los modos como ello debía hacerse.

Este punto de vista se desliza, por ejemplo, en E. Hobsbawn, quien sugiere implícitamente el reproche —por lo demás tan de moda en las discusiones marxistas actuales— que le imputa a Engels ni más ni menos que la responsabilidad del proceso histórico de burocratización y dogmatización del marxismo, en lugar de observar, más bien, la manera como Engels enfrentaba ya este fenómeno en la labor de sus últimos años y la estrategia que así construía y proponía. Esta manera comprende, ciertamente, la forma que Engels quiere darle al “corpus” literario clásico disponible para los militantes marxistas y para el público en general, pero esto nos será perceptible si consideramos dicha forma no aisladamente —como hace Hobsbawn— sino en su relación con el conjunto de necesidades del movimiento revolucionario. Y es en verdad una tarea urgentemente actual la recuperación de la riqueza presente en la matizada visión que Engels tenía del tal conjunto de necesidades —coyunturales y estructurales, tácticas y estratégicas, teóricas, políticas, organizativas, etc.— a partir de la

respuesta que ofrecía en sus últimos escritos, prólogos, reediciones, investigaciones, proyectos y sus actividades en general— así la crítica a Rodbertus y la puntualización de la especificidad de la teoría marxiana en los más diversos campos, como los estudios sobre las luchas de clases en la antigüedad, las formas antiguas de propiedad, etc., etc.

Insistamos, en fin, en que tanto los diversos problemas que enfrentaba, como las respuestas que ofrecía Engels ante ellos, debían tener, en la visión de éste, una unidad sistemática; que lo ingenuo sería pretender ignorar este hecho, y que, por lo tanto, la reconstrucción de ese principio sistemático unitario teórico político, constituye para nosotros una tarea urgente y el punto de partida necesario para cualquier evaluación verdaderamente crítica de la labor —editorial o de cualquier tipo—, del viejo Engels.

Quiero mencionar, de pasada, que los mismos rasgos básicos de la actitud falsamente crítica de los editores marxistas a quienes nos hemos referido —contra Engels y a favor de la ortodoxia o contra Engels y contra la ortodoxia— volvemos a encontrarlos en la polémica sobre la edición kautskiana de *Las Teorías del Plusvalor* y sobre la forma originaria del manuscrito de 1861-1863, del cual forma parte aquel texto. En esta discusión los críticos de Kautsky recaen en múltiples confusiones, algunas incluso ya superadas por Kautsky, y añaden otras nuevas, si bien introducen un progreso por cuanto llegan a plantear como problema con derecho propio el del significado positivo de la forma expositiva del manuscrito de Marx. En general, sin embargo, el conjunto de los polemistas no rebasa el horizonte kautskiano y este hecho es el más significativo para nosotros, en tanto que es un barómetro esencial del desarrollo de la investigación sobre la obra de Marx y de la discusión —teórica y política— marxista en general. (Al respecto cfr. David Moreno S., “Kautsky y los Límites del Marxismo Actual”, en la revista *Críticas de la Economía Política* No. 22/23).

Concluamos nuestro comentario subra-

yando el hecho de que el testimonio de Riazanov sobre la herencia literaria de Marx y Engels pareciera haber corrido la misma suerte que ésta al haber sido absorbido por el mismo impulso hacia la formalización doctrinaria, iniciado por la burocracia social-demócrata, y que ahora se continúa, profundizando el dogmatismo y vulgarización consagrados por el stalinismo, en la forma del falso criticismo, esencialmente antimarxista, tan de moda fuera y dentro del marxismo. Pareciera. . . digo, porque siempre prevalece la diferencia esencial de que el pensamiento de Marx, nunca dejó de estar avocado precisamente a la construcción de una estrategia rigurosamente fundada contra la enajenación de la conciencia revolucionaria; de que esta vocación se objetivó sistemáticamente en toda la literatura de ambos, tanto en la forma como en el contenido de la misma, en cada una de las obras, como en el conjunto de éstos, y de que estas obra siguen siendo, por lo tanto, nuestras armas, aún si, bajo el avance de dicho proceso histórico de enajenación, el olvido se añade a la serie de las formas con las cuales aquél cíclicamente nos enfrenta (burocratismo, stalinismo, irracionalismo).



## NACIMIENTO Y DESARROLLO TEMPRANO DE LA TECNOLOGIA

### INTRODUCCION\*

Por André Leroy-Gourban

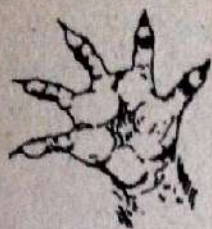
El aclarar el nacimiento y desarrollo inicial de la tecnología significa abandonar las nociones convencionales de la historia. Deberá adoptarse en cambio un sistema de referencias en el cual no sólo las ideas de inventor y de fecha de invención hayan desaparecido, sino en el que además el hecho del invento mismo sea directamente dependiente de conceptos biológicos. La tranquilizante visión de los viejos autores que hablaban del primer hombre que robó el fuego de un volcán o del inspirado cazador que confió parte de su provisión de semillas a la tierra para que fructificara ha sido sustituida por el desarrollo impersonal, en un trasfondo de eras geológicas, de una evolución de herramientas que cruzan las fronteras de varias formas de humanidad diferentes de la nuestra, como inconsciente de éstas.

Es evidente para el historiador de la tecnología que el inventor es inseparable de su tiempo y su contexto social y que actúa como representante de una civilización. En el tiempo histórico se pone el acento en un nombre, un lugar, una fecha, aún cuando sean apócrifos, mientras que en la vastedad de los tiempos prehistóricos, son los hacedores de objetos de pedernal desportillados a lo largo de tres continentes, quienes nos iluminan los senderos interminables del periodo cuaternario. Debido a la cultura adquirida, seguimos hablando de un "primer hombre", cuando sólo sabemos de antropoides situados en los límites del reino animal, y cuando la idea de "primer" se opone al imperceptible encadenamiento de las formas.

\*Tomado de *Historia de la Tecnología y la Invención*, editado por Maurice Daumas, Grown Publishers, Inc. New York, 1969. (Traducción del original francés, 1962).

A pesar de la naturaleza inusual de su sistema de referencia, la prehistoria es todavía primariamente una historia de la tecnología. La sucesión temporal de objetos cada vez más sofisticados nos proporciona el único vínculo entre los cientos de miles de años que abarcan la infancia de la humanidad. La paleontología no está en posesión de elementos que le permitan determinar el carácter humano o animal de un cráneo supuestamente humano: la presencia o ausencia de instrumentos hechos a mano es el factor determinante. Durante el siglo en el que hemos ido descubriendo ancestros cada vez más distantes del hombre contemporáneo, la anatomía ha dudado de ver seres humanos en las criaturas descubiertas con cráneos y mandíbulas pesadas, y solamente porque han dejado implementos de pedernal el hombre de Neanderthal, el *Sinanthropus* y más recientemente el *Atlantropus*, han venido a ser incluidos entre nuestros ancestros. Actualmente el mayor problema aparece con los australopitecinos de Sudáfrica. La anatomía de estas criaturas indica que se mantenían erguidos, tenían manos como las nuestras, la cara más corta que la de los grandes monos, y un cerebro más desarrollado. Pero todavía no sabemos si eran capaces de hacer herramientas. En 1960 un hallazgo afortunado condujo al descubrimiento de algunas piedras burdamente trabajadas y regadas cerca de los restos óseos de un australopitecino, agregando así un nuevo capítulo (y ciertamente uno de los primeros) a la historia del género humano.





### La curva de la humanización

Las numerosas características anatómicas que distinguen a nuestros ancestros antropoides de los otros grandes grupos zoológicos forman un cuadro unificado. La importancia del equipo cerebral, la postura erguida, la movilidad de las manos y la reducción de la cara y de los dientes frontales están estrechamente ligadas en su evolución, y son características, en distintos grados, del *Homo Sapiens* contemporáneo, así como del hombre de Neanderthal, el *Pithecanthropus* y los australopitecinos. Es por esta razón que incluimos estas varias representantes de la humanidad bajo el término general de "antropoides", distinguiendo los arcanthropinos (el grupo más viejo que incluye al *Pithecanthropus*, al *Sinanthropus* y al *Atlantropus*), el hombre paleolítico (formas relacionadas al hombre de Neanderthal) y los *Neanthropinae* (el actual género humano, empezando por el hombre de Cro-Magnon). Poseemos herramientas hechas por todos estos antropoides y sabemos que estas herramientas forman un conjunto continuo y progresivo. El nacimiento de la herramienta está obviamente ligado con un adecuado desarrollo del cerebro, o al menos de algunas de sus partes, pero por encima de todo, con la liberación de la mano gracias a la adquisición de la posición erecta. Así el problema fundamental de nuestra evolución material consiste en la búsqueda de medios de liberación de la mano. Más exactamente, la "curva de la humanización" podría expresarse como la transición de formas animales, en las que órganos, movimiento y herramientas están combina-

das, a formas humanas, en las cuales la herramienta está separada de los órganos y del movimiento. Después formas mecánicas se desarrollaron, en las cuales el movimiento mismo se volvió separable.

## LA MANO

### Los mamíferos prensiles

La historia de la mano humana se origina en la historia de los primeros vertebrados. La actividad tecnológica primitiva está relacionada con la adquisición de alimentos. Empezando con el pez primitivo del Paleozoico, un "campo tecnológico" se establece en la parte frontal del cuerpo. Los órganos principales son los faciales —los labios y los dientes frontales. En algunas especies las aletas frontales fueron incorporadas muy pronto al campo tecnológico, y en el Mesozoico los vertebrados se dividieron en dos grupos funcionales. En un grupo el movimiento facial permaneció casi exclusivo y sus órganos se hicieron cada vez más especializados.



En el otro grupo el campo tecnológico frontal se dividió entre el centro facial y un centro manual, donde el miembro frontal estaba orientado hacia actos prensiles. En la época terciaria, con la aparición y desarrollo de los mamíferos, se hizo cada vez más claramente definida la división entre los animales, como los rumiantes, cuyas cabezas, con sus cuernos, labios prensiles e incisivos cortantes, combinaron todos los métodos de acción tecnológica del campo delantero,

y los carnívoros y roedores, en los que la mano jugó un papel crecientemente activo y variado en la adquisición y manejo de la comida. Así, la habilidad técnica, tal como existe en el hombre, estaba ya presente en forma rudimentaria en la serie de los mamíferos prensiles.



#### *La posición de cuclillas*

En algunos de ellos, particularmente en los roedores, la habilidad manual fue facilitada por la adopción de la posición de cuclillas, que libera la mano mientras el animal está en reposo. Algunos mamíferos, por ejemplo los castores, lograron una gran precisión en las operaciones manuales: la posibilidad de oponer un dedo a los otros y de usar las manos separadamente. Los monos dieron un paso adelante: su mano actúa por medio de una prolongada acción prensil, cuando están sentados o cuando están moviéndose en los árboles. Entre los grupos más desarrollados, particularmente los grandes monos antropoides, cara y mano se equilibran en sus operaciones tecnológicas, al tiempo que la posición sentada asegura un completo y prolongado enderezamiento de la columna espinal. Los centros motores de la corteza cerebral van adquiriendo importancia en proporción a la diversificación de los movimientos de la cara y las manos, y el uso pasajero de palos para alcanzar objetos distantes remata el más alto nivel alcanzado por los monos.

#### *Locomoción bípeda*

Aún no sabemos exactamente cuáles fueron las condiciones de la transición al nivel humano, pero de algunos años a la fecha hemos tenido sospechas de la existencia, al final de la era terciaria, de primates entre los cuales la locomoción bípeda estaba por jugar un importante papel. También estamos enterados de la existencia, en el sur de África, de seres conocidos como australopithecinos quienes realizaron en forma casi ideal la primera etapa de humanización. Caminaban erectos como seres humanos, tenían una cara corta con pequeños dientes caninos, y sus manos eran completamente móviles cuando caminaban, todo lo cual son características específicamente humanas; su cerebro, sin embargo, cae muy por debajo de lo que es atribuido a un cerebro humano. Con todo, demostraron un marcado desarrollo de las regiones frontoparietales, donde se localizan los centros de coordinación de los movimientos, y particularmente los movimientos de las manos y la cara. Estas creaturas, que carecían de dientes caninos ofensivos y tenían el libre movimiento de sus manos cuando estaban de pie, ciertamente no eran inteligentes en el sentido moderno del término. Indudablemente, sin embargo, ya poseían habilidades psicomotrices que les permitieron complementar la inadecuación de su equipo natural con la capacidad de sostener objetos en sus manos. Físicamente, en todo caso, eran indiscutiblemente seres humanos. Ciertamente uno de los más inesperados aspectos de los descubrimientos recientes es la revelación de que los órganos técnicos del hombre se perfeccionaron mucho antes de que se completara su desarrollo cerebral.

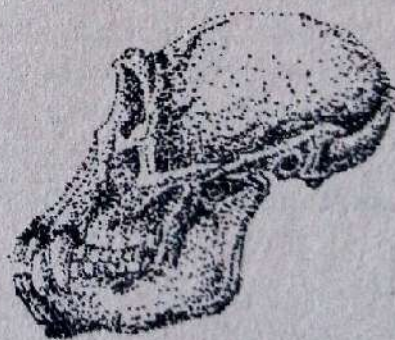




### La herramienta precede a la inteligencia

En el siguiente periodo la situación quedó definida en términos que hacen innecesarias las largas explicaciones paleontológicas: la existencia de herramientas es ahora una certeza; su desarrollo ilumina la temprana historia tecnológica del género humano. Varios factores, sin embargo, son de interés inmediato para la tecnología. Resulta paradójico que la mano precediera al cerebro; es igualmente paradójico que en cierto sentido la herramienta precediera a la inteligencia. Descubrimientos realizados en el Archipiélago Indio, China y el norte de Africa, de seres pertenecientes al grupo *Pithecanthropus*, anteriormente considerados por la paleontología simplemente como burdas formas intermedias entre el hombre y el mono, han revelado herramientas de pedernal bellamente trabajadas, incuestionablemente superiores a cualquier cosa que hubiéramos podido suponer a partir de la mera consideración de sus cráneos. Esta aparente paradoja surge de dos series de hechos convergentes. Consideramos nuestra actividad tecnológica como algo íntimamente conectado con las más altas formas de nuestra inteligencia, —lo cual es verdad únicamente para el hombre, y aún así sólo parcialmente cierto. La habilidad técnica, aún cuando se emplee racionalmente, está lejos de agotar las posibilidades cerebrales poseídas por el hombre contemporáneo; por el contrario, requiere de la intervención de equipo neuromuscular, cuya existencia es posible en una etapa muy temprana de la evolución humana. La sorpresa

que nos causa la habilidad técnica del *Pithecanthropus* es comparable a aquella que nos sorprende en el comportamiento técnico de algunas aves y roedores, y la tradicional distinción filosófica entre *Homo faber* y *Homo sapiens*, puede posiblemente corresponder a una realidad paleontológica. Además, por haber sobrevivido a su fabricante, las invenciones tecnológicas del hombre, tendieron a formar una realidad dotada de existencia propia. El fundamento de esa realidad no es ya individual sino social. Sobre esta realidad los actos de la comunidad humana son independientes de las generaciones sucesivas. En el curso de los milenios la colección de herramientas, cuya producción es transmitida de una generación a otra, va adquiriendo pequeñas mejoras casi imperceptiblemente. La acumulación de estas herramientas da como resultado formas más complejas que no pudieron ser desarrolladas por cualquier individuo abandonado a sus propias fuentes intelectuales. Hasta cierto punto podemos suponer que el *pithecanthropus* individual ya había sido superado por su propia tecnología.



### La aparición del lenguaje

La superación progresiva de una innovación por otra plantea una última pregunta: la de la aparición del lenguaje, un fundamento indispensable, en los antropoides, para la existencia de grupo y el manejo de técnicas complejas. Si bien se han descubierto instrumentos de piedra, nunca encontraremos probablemente evidencias de la comunicación verbal, pero la coordinación de información atómica y tecnológica hace posible una aproximación hipotética al tema. El mínimo



equipo cerebral de los primates aseguró la coordinación de los movimientos de los órganos faciales y de la mano: el mono prepara su comida combinando cuidadosamente movimientos de los dientes, los labios, la lengua y la mano. En la transición del mono al hombre, las células de la corteza cerebral se multiplicaron, y su crecimiento fue tan grande para los órganos faciales como lo fue para la mano, aunque disminuyó el volumen de la cara. Puede suponerse que, junto con la modificación de las operaciones manuales que condujeron al nacimiento del instrumento, una modificación comparable en las operaciones faciales condujo a los labios, los dientes y la lengua a establecer instrumentos verbales. La conexión temprana entre los dos polos de la capacidad técnica, ininterrumpida a lo largo de la serie de animales, guarda un valor igualmente imperativo en la raza humana, y existen numerosas razones para suponer que la capacidad verbal de los primeros seres humanos es comparable a los instrumentos que crearon. Más aún, esta suposición es necesaria para reconstruir las condiciones fundamentales para el desarrollo de la tecnología que corresponde, a lo largo de la historia de la raza humana, al desarrollo de estructuras sociales. Desde su nacimiento, la tecnología vivió una vida independiente de sus unidades individuales, igual a la durabilidad de sus instituciones sociales.



### La evolución prehistórica de las técnicas

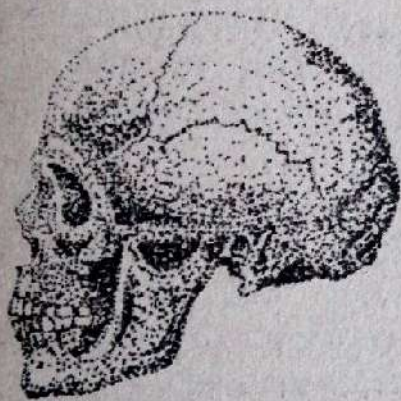
El fenómeno más notable en la evolución de las técnicas es su acrecentamiento. Hasta la desaparición, —apenas hace una generación— de las últimas armas de piedra cortantes, todos los logros progresivos de la raza humana aún existían. Considerando únicamente el campo de la cerámica, todas las formas de producción, desde las más primitivas, aún pueden ser vistas en el mundo moderno. La recolección de almejas en las rocas coexiste con máquinas segadoras, y la lucha cuerpo a cuerpo coexiste con los misiles atómicos. Consecuentemente, es difícil establecer divisiones sistemáticas entre las olas sucesivas de la raza humana. Sólo una parece realmente decisiva: aquella marcada por la aparición de la agricultura. Varios cientos de miles de años condujeron de las técnicas de la hipotética cultura de piedra de los australopithecinos a los logros de los últimos cazadores de renos; cinco mil años constituyen la transición desde la siembra del primer grano al mundo contemporáneo. Esta división fundamental va a servir como marco para la distinción entre las *sociedades primitivas*, las *protoagrícolas* y las *agrícolas tempranas* que forman el muy breve prefacio al tiempo de la historia escrita.

El orden de la presentación de las varias técnicas incluídas en estas divisiones fundamentales no puede ser completamente cronológico; cada técnica ha continuado su evolución, desde su nacimiento hasta los tiempos modernos, aprovechando los logros tecnológicos generales de cada era. Tampoco puede ser enteramente lógico el orden de presentación, puesto que las relaciones entre producción, adquisición y consumo varían mucho entre las sociedades primitivas y las agrícolas.

Tomando en cuenta este dualismo, nuestro plan presenta las siguientes divisiones:

*Sociedades primitivas.* El paso decisivo en la humanización no es la adquisición de la cacería o la recolección, tampoco lo es la utilización de un refugio —posibilidades que ya existen en el nivel animal—, sino la

producción de métodos artificiales de acción. Es por esto que consideraremos sucesivamente al *fuego*, la *piedra*, la *madera*, el *cuero* y las *pieles* entre las técnicas manufactureras; y entre las técnicas de adquisición a la *cacería*, la *pesca* y la *recolección de alimentos*. Estas técnicas, que se encuentran en las sociedades primitivas, continúan existiendo en las sociedades agrícolas; están influenciadas por el progreso técnico en general, pero siguen siendo suficientemente constantes como para que se justifique su discusión en la sección dedicada a las sociedades agrícolas.

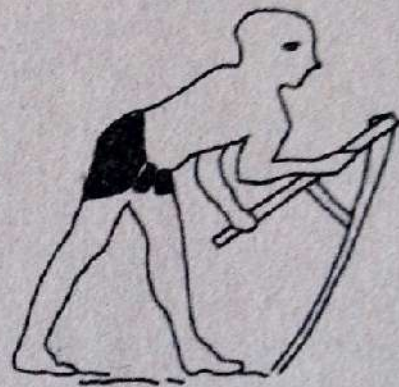


Las técnicas de consumo —*alimentos, vestido y vivienda*— serán tratadas por separado para las sociedades primitivas y para las agrícolas, puesto que esta área presenta distinciones particularmente características entre los dos tipos.

*Sociedades protoagrícolas y agrícolas tempranas.* La agricultura, por un lado, y la metalurgia de los pueblos del Mediterráneo al final del periodo prehistórico, por el otro lado, son tratados en otros capítulos de este libro, y en esta sección sólo haremos las referencias más indispensables a estas actividades. Sin embargo, considerando el hecho de que la evolución entera de las sociedades contemporáneas está basada en los dos hechos fundamentales de la agricultura y la metalurgia, va a ser absolutamente indispensable considerarlos en las sociedades que abrieron el camino hacia el periodo histórico.

Las técnicas de adquisición combinan los factores más significativos de las sociedades

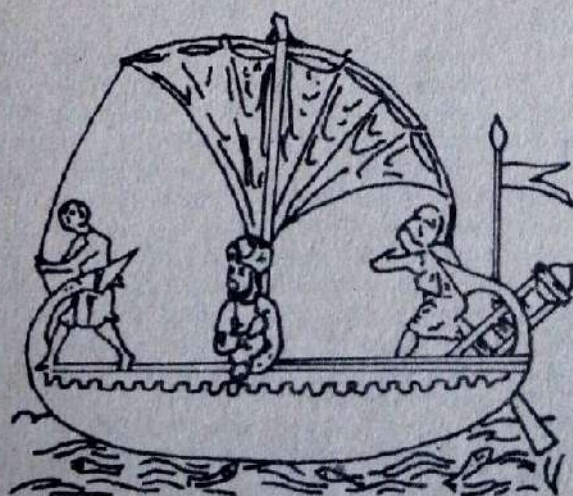
agrícolas; por lo tanto se discutirá en primer lugar la *protoagricultura* y la *agricultura*, el *protopastoreo* y el *pastoreo*. El asentamiento permanente en la tierra y sus consecuencias económicas y tecnológicas para las sociedades agrícolas tempranas requieren entonces el examen de las cuestiones referentes a la *vivienda* y a su *estructura*. Puesto que fue la adquisición de técnicas agrícolas y un domicilio fijo, el que condujo al desarrollo de nuevas técnicas manufactureras (*cestería, tejido de telas*) y a técnicas de fuego (*alfarería y metalurgia primitiva*), que marcó los comienzos de las sociedades contemporáneas.



## INDICE DE ILUSTRACIONES

No. de Ilustración	Pág.	Referencias
1	Portada	Embarcación primitiva tomada del material informativo del Staatliche Museen Pressicher Kulturbesitz. Berlín.
2	2a. de forros	Embarcación primitiva tomada de material informativo. Op. cit.
3	1	Grabado de una mujer y un caballo. Tomado de "KO-JI" "HO-TEN", <i>Dictionnaire a L'usage des Amateurs et collectionneurs d'objets d'art japonais et chinois</i> . V. F. Weber. Chez l'auteur: 45, Avenue de Wagram, Paris, 1923.
4	4	Caricatura de Gorsz. Tomada de <i>Ajustaremos Cuentas</i> , Edit. Gustavo Gilli. Colección Punto y línea. Méx.
5	6	Caricatura ecológica. Sacada de un periódico alternativo alemán.
6	12	Caricatura ecológica de Rodrigo Díaz Muñoz.
7	15	Caricatura ecológica. Op. cit.
8	16	Metamorfosis de una mariposa. Sacada de "KO-JI" "HO-TEN" op. cit.
9	17	Paisaje de Verano. Sacada de <i>Japanese Woodcuts</i> Basil Gay. Editor Bruno Cassirer, Oxford.
10	21	Caricatura ecológica de Rodrigo Díaz Muñoz.
11	23	Duraznos maduros. Sacados de "KO-JI" "HO-TEN".
12	26	Boceto de Augusto Rodin. Sacado de <i>Auguste Rodin</i> Editado por INBA-SEP. Méx. 1977.
13	28	Boceto de A. Rodin. Op. cit.
14	29	Fotografía de una cárcel. Sacada del periódico alternativo alemán.
15	34	Detalle del Guernica de P. Picasso. Carbón. Sacado de "El guernica", Edit.
16	35	Fotografía de Karl Korsch. Sacada de <i>Karl Korsch</i> Edit. Premia. Méx. 1978.

17	39	Caricatura de Gorsz. Op. cit.
18	46-47	Caricatura de Antonio Ramírez.
19	65	Collage. Tomado de un manuscrito de Marx aparecido en <i>Socialismo</i> , de Iring Fetscher. Edit. Plaza y Janes y de una fotografía de Marx, aparecida en: <i>Karl Marx 1818-1883. Vida, obra y época</i> , publicado por la fundación Friedrich Ebert. Po. de la Castellana 212, Madrid 16, España.
20	77	Boceto de una mujer desnuda de Rodin. Op. cit.
21	78	Fotografía de Karl Kautsky. Sacada de <i>Socialismo...</i> , op. cit.
22	83	Dibujo de Rodin. Op. cit.
23-31	84-89	Dibujos de cráneos y manos primitivos. Sacados de <i>Los Dragones del Edén</i> ; Carl Sagan. Ed. Planeta.
32	89	Grabado primitivo de un agricultor. Tomado de: <i>The Book of Death</i> Traducción inglesa de Wallis Budge. Kegan Paul, Trench, Trubner and Co. Ltd London, 1928.
33	92	Camarones en forma de yin y yang. Sacado de "KO-JI" "HO-TEN". Op. cit.
34	3a. de forros	Hojas de Berza. Op. cit.
35	4a. de forros	Serpiente coralillo. Op. cit.





## EL VERANO

Cada estación del año nos ofrece una diversidad de cambios en el ambiente; clasificados, nos entregan una visión de la vereda que habremos de caminar, permitiéndonos así fluir adecuadamente y en consonancia con la naturaleza en nuestra actividad a través de nuestro viaje anual alrededor del Sol.

Por cierto, el verano, cuando el Sol manifiesta agudamente su poder permite explicitar conexiones interiores comunes al resto de estaciones, las cuales explican la relación de influencias alimenticias, fisiológicas, emotivas, psíquicas, etc. también de las otras estaciones.

Así, además de explicar las determinaciones del verano —según la "Teoría de los cinco elementos" (china) la propone— aprovecharemos para exponer esas conexiones internas referidas; por lo menos en uno de sus aspectos básicos. Mismo que se evidenciará cuando a propósito del verano nos refiere la tradición china al "sur" como el punto cardinal que le corresponde. Ya lo veremos, mientras tanto hablemos de las características de esta estación.

Citemos un famoso libro anónimo escrito hacia el 400 A. C.; se trata del Nei Ching ("Canon o libro (Ching) de medicina (Nei)").

"Del sur proviene el calor extremo; el calor produce fuego. Las fuerzas del verano crean calor en el cielo y fuego sobre la tierra, ellos son quienes crean el órgano del corazón y el pulso al interior del cuerpo. . . y la lengua, el color rojo y el sabor amargo. . . la emoción de la alegría y la habilidad de hacer el sonido de la risa".

Visualicemos en una tabla general el conjunto de características correspondientes:

Elemento	Fuego
Planeta	Marte
Punto Cardinal	Sur
Estación	Verano
Hora del día	{ Mediodía (11-13 hs.)
Clima adverso	Calor
Clases de animales }	de Piel
Organo Tzang } (compacto)	Corazón
Organo Fu } (hueco)	{ Intestino delgado
Organo sensorial	Lengua
Tejidos	Vasos sanguíneos
Manifestación corporal superficial	Tez
Sentido	El habla
Sabor	Amargo
Olor	Quemado
Color	Rojo
Secreciones	Sudor
Impulso	{ Aburrimiento, aflicción
Expresión vocal	Reír
Emoción	Alegría
Manifestaciones psíquicas negativas	{ Hablar mucho, reír, arrogancia
Manifestaciones psíquicas positivas	{ Perspicacia, confianza
Actitud y facultad }	{ Intuición, Inspiración
Cereal	Maíz/mijo rojo
Verdura	Cebollín
Fruta	Chabacano
Agricultura	Segar
Energía	{ Muy activa, más expansiva, Gran Yang

En primer lugar, para despejar las incógnitas, debemos comenzar indicando por qué el verano es la estación del "gran yang". [ . . . ]

"Yang" es el aspecto de las cosas, las fuerzas y los procesos que los presenta concentrados y/o calientes y/o compactos y/o activos y/o celestes y/o luminosos y/o tranquilos, etc. Por oposición al aspecto "yin", expandido, difuso, centrífugo, frío, pasivo, terrestre, oscuro, inquieto, etcétera.

En el verano se manifiesta el gran poder del Sol sobre la Tierra, y por ello, en general, del cielo; por eso se dice que el verano es el gran yang. Su fuerza sutil, inmanifiesta mueve a la Tierra provocando gran calor y otras transforma-

ciones "yang". En el verano hay que observar el estado de nuestra lengua, órgano sensorial correspondiente al elemento fuego ¿cómo se vincula la lengua con el fuego? Veamos:

El meridiano de energía del corazón —órgano representativo del elemento fuego y la estación del verano— tiene sus raíces en la lengua y además ésta se forma en el embrión al mismo tiempo que el propio corazón, si nos fijamos en su forma vemos la similitud con ese órgano. La lengua —como lo veremos más adelante— es una de las primeras estancias del recorrido de la energía del cielo dentro del cuerpo humano desde el momento de su formación.

También en la lengua se efectúa el primer paso de la digestión, que termina en el intestino delgado, el otro órgano representativo del fuego. Por ello, en oriente existe un dicho que dice: "Todo lo que comas, bebas y digas será de vital importancia"; porque si éstas funciones —todas relacionadas con la lengua— se efectúan caóticamente, el resto será también un caos.

La lengua debe estar húmeda y mantener un color sonrosado. Cuando está roja significa que el elemento fuego es demasiado potente, lo que provoca incapacidad para relajarse. Si está pálida, refleja la debilidad del elemento fuego, y una posible anemia.

El tejido correspondiente al elemento fuego son los vasos sanguíneos por su obvia conexión con el funcionamiento del corazón. De su resistencia depende el buen funcionamiento de la presión sanguínea. Cualquier desequilibrio en algún órgano del cuerpo se refleja en la presión sanguínea y viajará a través de los vasos a todo el cuerpo.

Otro indicador para comprobar la salud del corazón —órgano rector y central de esta época del año— y las funciones circulatorias, lo tenemos al observar el color de la tez cuya base es la red de vasos sanguíneos. Las personas de tez rojiza nos indican que "tienen mucho fuego" o si son pálidas se dice que "su fuego está débil", un buen color es el rosado.

El elemento fuego da su energía a la función del lenguaje, pues con su calor promueve la ebullición de la sangre y su

energía al llegar al área de la garganta la carga, haciendo que la lengua —que como ya dijimos anteriormente, tiene un vínculo muy estrecho con el corazón— se mueva, vibre produciendo el habla llevándonos a expresión.

Así, la voz —o el habla— fluida denota un corazón saludable; pero las personas que hablan demasiado y sin pausa o que tartamudean y tienen dificultad para expresarse en público (cortedad y sonrojamiento) muestran con ello signos de mal funcionamiento cardíaco y circulatorio.

El elemento fuego se asocia con el sabor amargo y en el libro del *Nei Ching* se nos dice que tiene el poder de secar y fortalecer, por lo cual se desea en el verano; y si bien, es benéfico para el corazón y el intestino delgado, en exceso les será perjudicial.

También a este elemento se lo relaciona con el color rojo.

Ahora bien, tradicionalmente este color se ha ligado con el fuego y a estos dos se les ha utilizado en los ritos y ceremonias estivales en las culturas antiguas.

El fluido corporal que aparece subrayado en este clima es el sudor; pues el cuerpo sometido a altas temperaturas (al "fuego"), desaloja gran parte del líquido que lo compone. En analogía a la circulación de la sangre que el corazón lleva a cabo, a la sudoración se la puede considerar como la segunda circulación de nuestro cuerpo; aunque esta es de deshecho o eliminación de toxinas mientras que la de sangre nos provee de alimento y calienta, mientras que el sudor refresca. Absorción/calentamiento y Excreción/refresco se complementan.

En esta época del año, donde toda la naturaleza se encuentra plena y ascendente, nos invita a desplegarlos dentro de ella, a proyectarnos en ella y también hacia las personas que nos rodean. La emoción que nos invade es la alegría; todo es fuego dentro y necesita brotar, así se manifestará la risa, es la época en que todo se presta a que nos comuniquemos, que hablemos e intercambiamos con los otros. El verano invita a viajar estableciendo, así una relación más íntima con diversos ámbitos naturales. Diversidad que desuyo alimenta sin recurrir al trabajo intestinal. Ahora bien, todas estas manifestaciones en exceso también son nocivas.

Es el caso que a este elemento le corresponden las manifestaciones más polarizadas, que provocan acciones contradictorias pero necesarias para establecer el equilibrio: contrarrestantes. Por ello se evidencian las conexiones internas que explican sus diversas características, según las enlistamos.

Así, le corresponde la dirección sur porque la Tierra, en respuesta a la fuerza atrayente del Sol, presenta cierta inclinación sobre su eje: hacia el sur; se muestra entonces la fuerza, el poder del sur para contrarrestar la fuerza del Sol. Por lo mismo, no obstante que la Tierra se encuentre en el punto más alejado de su órbita, el hemisferio norte recibe gran calor del Sol, pues sus rayos caen perpendiculares sobre aquél.

Le corresponde el sur como dirección ya que la Tierra tiene que desplegar una fuerza centrífuga (precisamente hacia el sur) para contrarrestar la centrípeta que ejerce el Sol. Tiene que haber tal polarización para que haya equilibrio. El sur tiene que manifestar su fuerza inclinándose y frente a la acción tensa del Sol (yang) aparece la manifestación contraria: del sur proviene la frescura a relajar (yin).

Retomamos otra vez la paradoja: aunque es el hemisferio norte el más bañado por el Sol, la dirección que corresponde al verano es la contraria, el sur. En efecto, hemos visto que el poder del sur se manifiesta doblemente. Por un lado mediante la fuerza centrífuga el eje terrestre queda inclinado suscitando para el hemisferio norte un magno baño de sol: "del sur proviene el calor extremo". Por otro lado la situación en que así se encuentra la Tierra sitúa al hemisferio sur en invierno; y suscita una brisa fresca que desde el sur alivia los calores veraniegos. Es a partir de la polaridad del eje terrestre y sus movimientos en relación al Sol que todas las características de las estaciones se ofrecen contrastadas en cada una de ellas y de una estación respecto de otra; particularmente en el verano, esto es evidente. La clave de la estructuración de características estacionales según la ofrece la Teoría de los 5 elementos.

En todas las estaciones hay que seguir los senderos que nos muestra la naturaleza, pero, al

mismo tiempo tenemos que resguardarnos de los mismos. Esto es más claro en el verano; porque las polarizaciones son más acentuadas. En efecto, el poder del Sol es máximo, así que resguardarse es lo pertinente. Pero podemos también usar su energía benéficamente.

La relación del fuego con el cuerpo, nos conduce a algo más sutil e incluido en ella: el fuego propicia la inspiración o intuición.

El verano, en efecto, es movimiento de gran inspiración. Gran cantidad de *ki* hay en el aire del verano, gracias a la acrecentada actividad solar. Y es ese aire energizado el que respiramos.

"Inspirar" significa respirar hacia adentro el espíritu, creando un estado de relajamiento en el cuerpo y en la mente. Inspirar nos permite estar abiertos a lo nuevo, como si el calor del fuego nos dilatara, nos expandiera. Es posible entonces que un rayo luminoso entre en nuestra conciencia haciéndonos clara alguna percepción hasta ahora opaca o soterrada, no descubierta. Por eso a veces oímos que alguien comenta: "mi corazón me lo dice".

En efecto, nuestros corazones conocen la verdad. Si aprendemos a escuchar esta información podremos responder a las preguntas o solucionar problemas que tengamos nosotros u otros. Sólo tenemos que plantear la pregunta y escuchar lo que nos dice nuestro conocimiento interior.

Necesitamos encontrar ahora este equilibrio entre el corazón y la mente. Ninguno de ellos debería tomar el control si se desea experimentar buena salud y un crecimiento continuo; el corazón y la mente han de trabajar conjuntamente.

Escuchemos la canción de nuestro corazón.



